



INSTITUTO ESPECIALIZADO DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA
LA FORMACIÓN DIPLOMÁTICA

Expresiones de Diplomacia Cultural en El Salvador durante el periodo 2004 - 2014

Trabajo de graduación de **Mauricio Alberto Alvarado España** para la obtención del grado académico de Maestro en Diplomacia del Instituto Especializado de Educación Superior para la Formación Diplomática, aprobado por el jurado de tesis el 26 de octubre de 2019.



INSTITUTO ESPECIALIZADO DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARA
LA FORMACIÓN DIPLOMÁTICA

Expresiones de Diplomacia Cultural en El Salvador durante el periodo 2004 - 2014

AUTOR:

MAURICIO ALBERTO ALVARADO ESPAÑA

ASESOR:

DOCTOR MARC PASSERIEU DIT JEAN-BERNARD

Antiguo Cuscatlán, La Libertad, 26 de junio de 2019

PRESIDENTA DEL CONSEJO ACADÉMICO

Alexandra Hill Tinoco

RECTORA

Maestra Claudia María Samayoa Herrera

SECRETARIA GENERAL

Nelly Yohana Cuellar Rivera

ASESOR DE LA TESIS

Marc Passerieu dit Jean-Bernard

Antiguo Cuscatlán, La Libertad, 26 de junio de 2019

AGRADECIMIENTOS

Doy gracias a Dios, Jesús y María por darme la fuerza necesaria para culminar esta investigación y por abrirme los ojos para apreciar las expresiones culturales y la rica herencia cristiana en la civilización occidental.

A mis padres Mauricio Alberto Alvarado y Bibiana Isabel España de Alvarado, a mi abuela María Isabel Alvarado y a mi hermana María Isabel Alvarado España por ser los pilares de mi vida personal y académica. Gracias por acompañarme aún en las adversidades.

A mis amigos más cercanos por apoyarme en todo momento.

A la Licenciada Ingrid Escapini quién con su apoyo moral y espiritual me animó a seguir adelante durante el largo camino de esta investigación.

Al Doctor Marc Jean-Bernard, asesor de mi tesis, a quién expreso toda mi admiración intelectual y cuyo amor por la diplomacia, la cultura y las bellas artes sirvieron de inspiración para la realización de esta tesis.

Haber realizado esta investigación representó un enorme reto, ya que es la primera investigación que aborda el tema de Diplomacia Cultural en El Salvador, la cual responde a teorías contemporáneas de las Relaciones Internacionales y de la Teoría Diplomática. Esta primera investigación tiene un carácter transgresor y propositivo que puede convertirse en un instrumento de política exterior para El Salvador.

Índice

Introducción.....	i
Capítulo 1: Aproximación al concepto de Diplomacia Cultural.....	1
1.1 Teorías de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva social.....	9
1.1.1 Constructivismo... ..	11
1.2 Cultura: Orígenes, evolución, desarrollo conceptual y características	14
1.3 <i>Soft Power</i> , Diplomacia Pública y Diplomacia Cultural.....	22
Capítulo 2: Expresiones de Diplomacia Cultural durante el período 2004-2009.....	37
Capítulo 3: Expresiones de Diplomacia Cultural durante el período 2009-2014.....	53
Conclusiones y Recomendaciones.....	66

Abreviaturas, siglas y acrónimos

ARENA: Alianza Republicana Nacionalista

CECC SICA: Coordinación Educativa y Cultural de Centroamérica

CONCULTURA: Consejo Nacional Para la Cultura y el Arte

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

MIREX: Ministerio de Relaciones Exteriores

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

SECULTURA: Secretaría de Cultura de la Presidencia

SEGIB: Secretaría General Iberoamericana

SICA: Sistema de la Integración Centroamericana

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura

URRSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Resumen de la tesis

La tesis Expresiones de Diplomacia Cultural en El Salvador durante el periodo 2004-2014, es una investigación que incorpora la identificación de conceptos y términos relacionados a la Diplomacia Cultural y teorías de las Relaciones Internacionales contemporáneas, así como expresiones culturales que fueron puestas de manifiesto en la política exterior de El Salvador durante los periodos presidenciales de Elías Antonio Saca y Mauricio Funes. Esta tesis está dividida en tres capítulos, en el primero aborda corrientes y teorías de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva social que permiten situar el concepto de Diplomacia Cultural en el Sistema Internacional. En el segundo capítulo se identifican las expresiones de Diplomacia Cultural que fueron desarrolladas por el gobierno de Elías Antonio Saca, gobierno de ideología de derecha en El Salvador. El tercer y último reflexiona sobre las expresiones de Diplomacia Cultural que el gobierno de Mauricio Funes, primer gobierno de izquierda en la historia del país, llevó a cabo en el servicio exterior.

Palabras o términos clave:

1. Cultura
2. Diplomacia Cultural
3. Diáspora
4. Poder Blando
5. Política Exterior

Abstract

The thesis Expressions of Cultural Diplomacy in El Salvador during the period 2004-2014, is a research that incorporates the identification of concepts and terms related to Cultural Diplomacy and theories of contemporary International Relations, as well as those cultural expressions that were manifested in El Salvador's foreign policy during the presidential terms of Elías Antonio Saca and Mauricio Funes. This research is divided into three chapters, the first being the one that places the currents and theories of International Relations from a social perspective and that allows to identify and place the concept of Cultural Diplomacy in the International System. The second chapter identifies the expressions of Cultural Diplomacy that were developed by the government of Elías Antonio Saca, which was the last government of right-wing ideology in El Salvador. The third and final chapter deals with the expressions of Cultural Diplomacy that the government of Mauricio Funes, the first leftist government in the history of the country, carried out in the foreign service.

Key Words:

1. Culture
2. Cultural Diplomacy
3. Diaspora
4. Soft Power
5. Foreign Policy

Introducción

A lo largo de la historia, los Estados han utilizado medios e instrumentos para lograr satisfacer sus intereses económicos, comerciales o sociales. Desde el inicio de las relaciones entre reinos, poblados, asentamientos y tribus, se utilizaron mensajeros especiales que daban a conocer los intereses que perseguían las autoridades a los cuales representaban. Algunas de estas expresiones pueden ser encontradas en textos antiquísimos y muy precisos correspondientes a antiguas civilizaciones como Mesopotamia, Babilonia, Grecia.

Entre las referencias textuales podemos encontrar el Código de Amurabi y el libro de Jueces de la Biblia que dice: “Asimismo envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: ‘Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar’. 20 pero Sehón no se fío de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo toda su gente acampó en Jahaza y peleó contra Israel” (Jue 11, 19:20). Estos versículos pueden ser una muestra de misiones diplomáticas, que si bien no tenían un carácter permanente como son conocidas hoy en día, perseguían un objetivo común: lograr satisfacer un interés particular en las relaciones con los demás.

Con el transcurso de los años, y una vez las relaciones entre regiones se hacían cada vez más comunes debido al intercambio comercial, estas relaciones proto-diplomáticas se volvían más frecuentes. A partir del surgimiento de los Estado - Nación desde la paz de Westfalia en 1648, las relaciones diplomáticas se convirtieron en el principal instrumento de Relaciones Internacionales entre Estados. Los Estados que más desarrollaron sus relaciones diplomáticas han sido aquellos que han ejercido mayor influencia en el Sistema Internacional.

Según Kissinger (1994) cada siglo parece emerger un Estado con el poder, la influencia y el ímpetu cultural e intelectual para moldear todo el Sistema Internacional de acuerdo con sus valores. Los valores que caracterizan a una determinada sociedad pueden llegar a ser decisivos en la influencia que estas puedan generar en el Sistema Internacional y, sobre todo, en los demás Estados. Ejemplos los vemos con la Francia del Cardinal Richelieu en el siglo XVII y la Francia del siglo XVIII, la Inglaterra victoriana del siglo XIX y los Estados Unidos de América del siglo XX.

Sin embargo, a pesar de que estos Estados mantuvieron su hegemonía durante años en el Sistema Internacional, esto no pudo haber sido posible sin la capacidad que tenían de transmitir y convencer a los demás de que su forma de vida, su cultura, su sistema político, y otras características, eran las mejores y que debían ser replicadas en los demás Estados para lograr una mejor calidad de vida o en su defecto, lograr la subsistencia del Estado en el Sistema Internacional. La influencia cultural que estos Estados lograron a lo largo de la historia fue importante para moldear el Sistema Internacional, sobre todo a partir de la era de los descubrimientos en 1492 y los procesos colonizadores subsiguientes, en los que la influencia ya no se limitaba únicamente a un solo continente, sino que abarcaba zonas de todo el globo terráqueo, siempre teniendo su centro hegemónico en Europa.

Un ejemplo de esta influencia que ayudó a determinar sucesos internacionales que cambiaron y moldearon la historia política internacional fue la Francia del Siglo XVIII, en la que la mayoría de los líderes europeos de la época se formaban con las ideas vanguardistas de la ilustración mientras el francés representaba la lengua universal de las ideas, de la conversación y del intelecto de Europa, que posteriormente influyeron en acontecimientos como la Revolución Francesa y la independencia de los Estados Unidos de América (Fumaroli, 2011).

Las grandes potencias colonizadoras no solo utilizaban las relaciones con el nuevo mundo para el intercambio comercial, además transmitían un estilo de vida que incluía el idioma, la cultura, la idiosincrasia, un sistema político y ciertas religiones. Este estilo de vida generó una influencia que persiste hasta la fecha, como lo vemos en la influencia de España en América Latina, Francia en África, Inglaterra en Estados Unidos, Canadá, Australia, entre otros.

La influencia que ejercieron y ejercen en la actualidad estas potencias, mediante modalidades en plena transformación, radica en formas de comportamiento expresadas en modelos y paradigmas de las relaciones internacionales a partir del siglo XIX y, sobre todo, en el desarrollo de medios de comunicación que permitieron el intercambio cultural a gran escala. Este proceso de intercambio cultural se denomina “selección cultural” y consiste en un mecanismo evolucionado en que se involucran la transferencia de determinados patrones de conducta de un individuo a otro, de una generación a otra, por medio del aprendizaje social, la imitación o cualquier otro proceso similar (Wendt, 1999).

Es así como los intercambios culturales se fueron acentuando en los territorios colonizados por las grandes potencias, al mismo tiempo estos territorios colonizados mantenían y trataban de no perder sus costumbres, sus tradiciones, su cultura. Es importante destacar que todas las naciones en las que se llevaron procesos colonizadores tenían un patrimonio inmaterial anterior a la conquista y a la colonia, este patrimonio cultural permite explicar rasgos característicos de estos Estados y cómo su forma de vida puede llegar a generar una influencia en las relaciones con otros.

Conforme el Sistema Internacional evoluciona, y con el advenimiento y desarrollo de la revolución industrial, la influencia cultural por medio de los modos de vida fue incrementándose. Cabe destacar que a pesar de que los principales intereses de las grandes potencias radican en la expansión de su economía, implícitamente estas relaciones llevaban consigo una influencia cultural que buscaba dar a conocer a un estilo de vida, para influir y lograr estos intereses, que ellos pudieran realizarse de manera más fácil.

El siglo XX trajo consigo importantes avances tecnológicos que permitieron la masificación de medios de comunicación como la prensa, la radio, la música, la televisión y el cine; todos importantes instrumentos para dar a conocer los logros que los países más desarrollados alcanzaban en sus sociedades. Estos logros fueron transmitidos a través de los medios de comunicación, para brindar un ideal de vida y de esa forma poder ejercer una influencia cultural en los países en vías de desarrollo. Con el desarrollo de estos medios de comunicación masivos empezaron a utilizarse medios cognitivos y psicológicos en el Sistema Internacional para tratar de generar influencia en los demás Estados.

Estas percepciones, como los denomina Jervis (1976) “contribuyen a la implementación de una política psicológica internacional que busca explicar las actitudes y comportamientos frente a hechos o situaciones que por lo general parecen insignificantes para los pueblos que reciben la información” (p. 4).

Es importante destacar que toda percepción que las naciones y sus líderes reciben de los demás, son el resultado de acciones nacionales aun cuando los resultados obtenidos en el Sistema Internacional no son la simple suma de como los Estados se comportan (Waltz, 1979). Las acciones internacionales llevadas a cabo por los Estados responden a una estrategia nacional, la cual requiere de la ejecución de planes y programas públicos destinados dar a conocer su cultura y de alguna forma poder exportarla hacia los demás países, sobre todo, en aquellos Estados en los que la influencia de los países desarrollados se ejerce a través de la cooperación internacional, los acuerdos comerciales o cualquier otro medio diplomático para desarrollarlo. Ejemplo de ello ocurrió al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos aprovechando la ejecución de su Plan Marshall destinó programas y recursos en la reconstrucción de Europa. Este plan no tenía como único objetivo la reconstrucción física de Europa afectada por la guerra, llevaba implícito el plan de impedir el avance del modelo comunista en Europa, a través de lograr la exportación de la forma de vida norteamericana en clara contraposición con el modelo socialista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Con el inicio de la Guerra Fría que enfrentó a las dos superpotencias existentes a mediados del Siglo XX: los Estados Unidos de América y la URSS, se ejecutaron programas de cooperación internacional, pero también tuvo lugar la imposición de gobiernos, el derrocamiento de gobiernos contrarios a las ideas de los principales polos, destinados a generar influencia en la periferia y aumentar su eje de acción en aquellos países que se aliaron a uno de los dos actores en disputa. Por un lado, estaban quienes defendían el sistema capitalista occidental, liderado por los Estados Unidos de América, y del otro, los que se aliaron a un sistema socialista, el cual era liderado por la URSS.

En este contexto, adicionalmente a las estrategias militares, estas potencias utilizaron instrumentos como la propaganda, el deporte, la cultura, el cine y hasta las expresiones plásticas o musicales para dar a conocer su sistema político como el mejor y legítimo para el desarrollo de los países. Entre estas estrategias diplomáticas no convencionales se encuentran el *Soft Power* y la Diplomacia Cultural. Tanto la Diplomacia Cultural como el *Soft Power* han sido llevados a cabo no solo por los países desarrollados sino por aquellos Estados que no han tenido un alto nivel de desarrollo militar o económico. Estos Estados han aprovechado su idiosincrasia, identidad nacional y rasgos característicos de su cultura con el objetivo de exportarla y general influencia en el Sistema Internacional, ya sea de forma regional o a nivel mundial en los planos multilaterales.

El Salvador no ha sido la excepción, dentro de su política exterior pueden identificarse acciones y expresiones de Diplomacia Cultural y de *Soft Power*; sin embargo, dados los intereses de sus gobiernos, estas expresiones pudieron haber tenido mayor preponderancia en unos que en otros.

La presente investigación pretende identificar las expresiones culturales desarrolladas en dos periodos presidenciales, el de Elías Antonio Saca y el de Mauricio Funes, último gobierno de derecha y primer gobierno de izquierda en El Salvador respectivamente, para un periodo de análisis total de diez años. Analizar dos gobiernos de ideologías distintas permitirá abordar la temática cultural reconociendo las diferentes concepciones, y cómo dos gobiernos de identificación ideológica distinta posicionaron el tema cultural en la política exterior salvadoreña.

¿Cuáles han sido las expresiones de Diplomacia Cultural desarrollado por El Salvador? Contestar esta interrogante nos lleva a identificar las prácticas diplomáticas contemporáneas, su aprovechamiento por los gobiernos en cuestión, y si estas prácticas tuvieron algún resultado para la política exterior salvadoreña. El objetivo general de la investigación es identificar las expresiones de Diplomacia Cultural realizadas por El Salvador durante el periodo presidencial de Elías Antonio Saca y Mauricio Funes durante el periodo 2004-2014.

Para lograr identificar estas acciones, en primer lugar, es necesario conocer las corrientes teóricas de las Relaciones Internacionales que permiten situar aquellas acciones de carácter social tendientes a generar una influencia en el Sistema Internacional mediante la utilización de medios no tradicionales y ajenos a las estrategias militares y económicas, las cuales han sido preponderantes desde el estudio mismo de las Relaciones Internacionales. Dado que esta investigación es el primer esfuerzo académico realizado en El Salvador que aborda la temática de la diplomacia cultural, es necesario dar breve panorama histórico sobre el origen del concepto de cultura y su utilización en el sistema internacional, las cuales conllevan a la implementación de la diplomacia cultural.

Para otra parte, para alcanzar una comprensión sobre el concepto de Diplomacia Cultural, fue necesario analizar los orígenes y la evolución de “cultura”, identificar quiénes fueron los autores que dieron las primeras concepciones o aproximaciones al concepto; además de incorporar el término de “expresiones culturales” y de “expresiones de diplomacia cultural” para dar mayor claridad a los objetivos perseguidos.

Adicional a los conceptos de Diplomacia Cultural la presente investigación incorpora términos que están vinculados entre sí y con las prácticas contemporáneas diplomáticas como la Diplomacia Pública y el *Soft Power* o poder blando, y los aportes que sobre ellos han dado Nye (2004), Wendt (2007), Waltz (1979), Rana (2011) y Bund (2007). Un aspecto que debe resaltarse es que a pesar que la mayor influencia Diplomática Cultural ha sido expuesta a través de la experiencia europea, en la presente investigación se incluyen esfuerzos académicos y gubernamentales realizados en países latinoamericanos.

El primer objetivo específico de la investigación es identificar las corrientes teóricas de las Relaciones Internacionales que mejor se adaptan al carácter social de las acciones realizadas por los Estados en busca de aliados en materia de intercambios culturales y de amistad, los cuales permiten situar la concepción de la Diplomacia Cultural. El primer capítulo, identifica corrientes y teorías de las Relaciones Internacionales de carácter social y de cooperación entre los Estados, concepciones de cultura y los conceptos de Diplomacia Pública, *Soft Power*, con el fin de situar el concepto de Diplomacia Cultural, sus características, principales exponentes y su ámbito de aplicación.

Las acciones diplomáticas cuyo objetivo es el intercambio cultural y científico, pueden ser aprovechadas por aquellos Estados que históricamente no han tenido un nivel económico desarrollado o que han dependido de factores externos que determinan sus relaciones comerciales y demás acuerdos internacionales en los que usualmente la incidencia de los pequeños Estados es poca. Tener claridad sobre el concepto de Diplomacia Cultural permite identificar aquellas acciones que El Salvador, a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores, ha realizado con motivo de exportar y dar a conocer la cultura salvadoreña, aquellas acciones folclóricas que tradicionalmente han estado presentes en los eventos culturales realizados en el exterior mediante las representaciones diplomáticas salvadoreñas.

El segundo objetivo específico de la investigación es conocer las acciones y expresiones de Diplomacia Cultural desarrolladas por el gobierno del presidente Elías Antonio Saca durante el periodo 2004-2009. El segundo capítulo analiza las acciones de diplomacia cultural en el último gobierno de derecha en El Salvador. Conocer las características de las teorías de Relaciones Internacionales con un carácter social y conocer las concepciones de Diplomacia Cultural permitirá identificar las acciones realizadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores en el ámbito cultural a pesar de que no hayan sido identificadas como acciones de diplomacia cultural en ese momento.

El tercer objetivo específico es identificar las expresiones de Diplomacia Cultural desarrolladas por el gobierno del presidente Mauricio Funes, el cual es el primer gobierno de izquierda de El Salvador. Este objetivo se desarrollará en el tercer capítulo siguiendo la misma estructura del capítulo 2. Conforme se van identificando las expresiones de diplomacia cultural se realizan comparaciones con las teorías expuestas y con los términos presentados para facilitar la identificación de la diplomacia cultural en ambos gobiernos.

Analizar las acciones de dos gobiernos con diferentes ideologías, contribuye a dilucidar la importancia que la cultura tuvo en cuanto a su proyección internacional y, por otro lado, a identificar si existió compromiso diferenciado -mayor o menor- en los dos gobiernos. Al considerar que el término Diplomacia Cultural ha sido poco usado en El Salvador, fue necesario revisar estas expresiones como actividades relacionadas a la cultura. Como se verá en las conclusiones, se identificó el papel que el gobierno de El Salvador a través del Ministerio de Relaciones Exteriores realizó con las instituciones culturales.

Los Estados pequeños dependen cada vez más del Sistema Internacional debido a su vulnerabilidad y a su escasa influencia en el orden económico, político, militar, esto hace necesario que la práctica diplomática esté encaminada a fortalecer y aprovechar de mejor forma sus recursos, entre estos su cultura (Rana, 2011) de acuerdo a los objetivos que los Estados pequeños busquen dentro del panorama internacional. La forma de aprovechar sus recursos y los medios utilizados para llevar a cabo acciones diplomáticas de los Estados pequeños dependerá al mismo tiempo del espacio en el que estos se desenvuelvan; esta puede realizarse mediante la diplomacia multilateral, regional o bilateral, y es en esta última en la que las relaciones culturales se pueden potenciar, sobre todo en las relaciones con los países más desarrollados.

La metodología de investigación utilizada es de carácter descriptivo cualitativo, a partir de la revisión de ayudas memorias, informes de labores, leyes y políticas en materia cultural en El Salvador. A pesar de que esta investigación es descriptiva, también lleva implícito un carácter analítico para identificar las acciones culturales que puedan ser abordadas desde la Diplomacia Cultural, y comparar las teorías de Relaciones Internacionales expuestas, sus vínculos con las expresiones de Diplomacia Cultural realizadas por El Salvador.

Para describir las acciones llevadas a cabo en materia de Diplomacia Cultural fue necesario realizar análisis comparativos de aquellas acciones que estaban enmarcadas dentro de las teorías de Relaciones Internacionales, particularmente desde el constructivismo como teoría que aborda los intereses nacionales desde una perspectiva de amistad y cooperación con los demás países, además de otros elementos situados en la cultura e identidad que resultan propicios para abordar la diplomacia cultural. Dado que las acciones que se realizaron en materia cultural en el servicio exterior no fueron identificadas en su momento por las administraciones analizadas como Diplomacia Cultural, se hizo necesario abordarlas tomando en consideración las definiciones presentadas en el capítulo I.

Para identificar estas expresiones culturales, se tomaron como referencia las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de la Cultura en el periodo 2004-2014, se verificaron y se analizaron los presupuestos asignados a ambos ministerios en materia cultural, algo que permitió analizar la importancia que se le ha dado a la cultura en los dos gobiernos mencionados y de cómo esta formó parte de los planes de gobierno. Dado que no todas las acciones llevadas a cabo en materia de Diplomacia Cultural fueron descritas en las Memorias de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores, se utilizaron informes e investigaciones provenientes de otras instituciones relacionadas a la diáspora salvadoreña conformada por más de tres millones de salvadoreños en el exterior (CONMIGRANTES, 2018); así se analizaron las expresiones y la influencia que la diáspora salvadoreña tiene en países como los Estados Unidos, Italia, España, Australia y los países de la región centroamericana, además de reflexiones en torno a cómo los salvadoreños en el exterior han sido tomados en cuenta en los programas de Política Exterior del país en materia cultural.

Tomando en consideración la posición geográfica de El Salvador, se dan a conocer los esfuerzos conjuntos que El Salvador ha realizado a nivel regional y multilateral, entre ellos, las acciones llevadas a cabo dentro del SICA (Sistema de la Integración Centroamericana). Se utilizaron parámetros como las Embajadas y representaciones consulares y agregadurías culturales existentes, los presupuestos destinados a la cultura dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la visión general de cultura que se implementó a nivel nacional, ya sea a través del Ministerio de Educación y la Secretaría de la Cultura y de los espacios diplomáticos que permitieron dar a conocer las expresiones culturales de El Salvador en el Sistema Internacional.

La Convención sobre la Promoción y Conservación de las Expresiones Culturales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO de 2005, fue de vital importancia para el análisis de la importancia de la gestión y la conservación cultural dentro de El Salvador, por tanto la convención representa para el presente trabajo el instrumento principal de conceptualización de expresiones culturales y de la aproximación al concepto de cultura, permitió identificar características comunes provenientes de regiones con costumbres y modos de vida heterogéneos. Adicionalmente, esto permitió conocer si los resultados que El Salvador obtuvo una vez ratificada la convención en el año 2013, o si, por el contrario, no fue tomada en cuenta por los Gobiernos en cuestión.

Por otro lado, el patrimonio cultural de El Salvador y los espacios culturales declarados como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO también fueron incluidos en la investigación para identificar el aprovechamiento de la temática cultural y del turismo por los gobiernos estudiados. Se utilizaron acuerdos y convenios internacionales que El Salvador ha suscrito con instituciones y asociaciones culturales extranjeras como la Asociación de Amistad Franco-salvadoreña, la Alianza Francesa de El Salvador, la Società Dante Alighieri de Italia, El Centro Cultural Español, entre otras.

Este estudio representa el primer esfuerzo investigativo en materia de Diplomacia Cultural salvadoreña, y puede servir de insumo para identificar la percepción que el Sistema Internacional tiene con respecto a la cultura salvadoreña, a conocer si la Diplomacia Cultural ejecutada por El Salvador es un camino que debe ser explorado para disminuir a la dependencia hacia la diplomacia tradicional caracterizada por un enfoque tradicional restringido al intercambio comercial y cooperación internacional.

Este primer esfuerzo académico sobre la importancia que tiene tanto a nivel nacional, regional e internacional, la conservación de la cultura salvadoreña y la necesidad de dar a conocer al mundo la riqueza cultural que caracteriza a este país, considera distintos cambios políticos acaecidos en los últimos años y piensa en el futuro de la política exterior salvadoreña en materia cultural.

CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE DIPLOMACIA CULTURAL

“No pregunto al hombre cuál es el valor de sus leyes sino más bien cuál es su poder creador”

Antoine de Saint Exupéry¹

Este capítulo busca identificar y comprender las teorías de las Relaciones Internacionales que permiten situar el término de Diplomacia Cultural, para ello, analiza corrientes y teorías cuyo desarrollo se desenvuelve desde una perspectiva social y de cooperación entre Estados. Adicionalmente a los conceptos de Diplomacia Cultural, se presentan conceptos estrechamente vinculados como el de Diplomacia Pública y el *Soft Power*. ¿Qué es la Diplomacia Cultural? Para dar respuesta a esta interrogante se presentan conceptos que tratan de explicar el término, adicionalmente el concepto de cultura fue incluido para complementar a las teorías de las Relaciones Internacionales que dieron origen al término de Diplomacia Cultural. El concepto de cultura no es único, sino que según la teoría y la perspectiva social desde la que se aborde tiene definiciones que varían de autor a autor.

Así como la cultura, el concepto de Diplomacia Cultural varía de autor a autor; no obstante, existen características comunes presentes en estas descripciones. El presente capítulo aborda algunas de las concepciones de Diplomacia Cultural que poseen similares definiciones y que están en concordancia con el concepto de cultura presentado y con la teoría de las Relaciones Internacionales analizadas. Esto permite limitar la definición de Diplomacia Cultural como un instrumento de la política exterior de los Estados y tomar en consideración solo algunas de las muchas concepciones de cultura existentes.

El carácter multidisciplinario de las Relaciones Internacionales permite tener una amplia arista de objetos de estudio que es imposible plasmar en un solo trabajo investigativo. Desde la aparición de los Estado-Nación con la firma de la Paz de Westfalia en 1648, los Estados han regulado sus relaciones en el Sistema Internacional a través de normas y tratados suscritos entre ellos o a través de normas consuetudinarias, utilizando un instrumento común: la Diplomacia.

Este instrumento utilizado tanto por las comunidades políticamente separadas o por Estados independientes, ha tomado diferentes matices a lo largo de la historia, y ha perseguido un objetivo común: la consecución del interés propio de los Estados en el Sistema Internacional. Estos intereses pueden ser de carácter social, económicos, políticos, militares o culturales. A lo largo de la historia, los Estados han buscado la forma de coexistir unos con otros, interactuando en la palestra internacional en ámbitos tan complejos como fascinantes. Esta interacción entre Estados afecta directa e indirectamente a los habitantes de cada uno de estos (Sorensen, 2013), ya sea a través de la influencia que el Sistema Internacional genera en los gobiernos o a las repercusiones que esta interacción internacional genera en la ejecución de políticas internas que se implementan en todos los ámbitos de la sociedad.

¹ Saint Exupéry, Antoine, de (1948) Citadelle, Paris, Gallimard. *De l'homme, je ne demande pas quelle est la valeur de ses lois mais bien quel est son pouvoir créateur.*

Dicha influencia puede ser expresada en la cultura, en la riqueza, en el bienestar de cada Estado o, por el contrario, puede propiciar un debilitamiento del propio Estado, generando conflictos internos, guerras por el control de recursos naturales o simplemente por el control de territorio.

A la fecha, existen más de 190 Estados independientes y soberanos, cuyas relaciones constituyen el Sistema Internacional y en el que es casi imposible que un Estado se mantenga totalmente aislado de los demás, en una época en el que la tecnología y los medios de comunicación están en constante evolución, facilitando los procesos comunicativos y de entendimiento entre los Estados. Si un Estado decide aislarse, ya sea por decisión soberana de su propio gobierno o por un poder extranjero, de igual forma los mayores afectados son los habitantes de estos, ejemplo de ello han sido Estados como Myanmar, Libia, Corea del Norte, Irak, Irán, Siria. Como en otros sistemas sociales, el sistema estatal internacional puede tener ventajas y desventajas para los Estados involucrados y su población, en tal sentido, las Relaciones Internacionales se encargan del estudio de la naturaleza y de las consecuencias de estas relaciones (Sorensen, 2013)².

Entender las relaciones entre Estados y entre sujetos de derecho internacional, permite dimensionar la complejidad de las relaciones humanas llevadas a un panorama mucho más amplio, en el que, al fin y al cabo, son esas relaciones humanas, representadas por entidades políticas, las que dictan el comportamiento y la estabilidad o desestabilidad del Sistema Internacional.

Las Relaciones Internacionales, sus teorías y paradigmas, brindan un panorama general para entender el comportamiento del Sistema Internacional y de cómo lo países, al ser entidades soberanas e independientes ejecutan acciones que son explicadas a través de las teorías de las Relaciones Internacionales. La presente investigación retoma teorías y paradigmas para dar explicación a fenómenos presentes en las relaciones entre Estados, sobre todo, aquellas teorías que debaten sobre construcciones sociales e ideas.

A pesar de que el Siglo XX fue un siglo marcado por Guerras Mundiales, crisis económicas, luchas por los recursos naturales y por intercambios culturales a través de la globalización, fue también el siglo que permitió entender estos fenómenos gracias al estudio de las Relaciones Internacionales como rama científica, con un objeto de estudio multidisciplinario y que está relacionado estrechamente por la ciencia política y las ciencias sociales. Entrar en la discusión sobre si las Relaciones Internacionales es una ciencia independiente o es una rama de las ciencias políticas, debe ser abordado en un trabajo investigativo adicional, razón por la cual la presente investigación no se centra en ello.

² Sorensen (2013), brinda una explicación breve a los estudiantes acerca de las principales teorías en las Relaciones Internacionales. A pesar de que para la presente investigación será importante el estudio de ciertas teorías, este no representa su objeto de estudio.

Por otro lado, los fenómenos acaecidos a la luz de la lucha por el poder en el Sistema Internacional “no pudieron haberse desarrollado sin la implementación de programas estatales que tenían como objetivo desarrollar un sistema de ideas, el cual se consideraba, a razón de los Estados involucrados, como el ideal o al menos el que más prosperidad brinda a los Estados y a sus habitantes” (Nye, 2004, p. 3). A mediados del Siglo XX y finalizada la Segunda Guerra Mundial, el mundo vivió un cambio sustancial, esto debido a que las antiguas potencias mundiales como Francia, Reino Unido, Alemania, Japón, e Italia, dejaron de ser quienes dictaban y determinaban el comportamiento del Sistema Internacional. La destrucción militar y de la infraestructura social de estos países, aunado al deterioro económico, fue un detonante para que estos Estados pasaran de ser los principales animadores del Sistema Internacional a ser dependientes de las ayudas económicas, humanas y de reconstrucción económica y militar.

Es así como el mundo fue testigo de un enfrentamiento ideológico entre dos potencias antagónicas y que resultaron vencedoras de la guerra, estas fueron los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Estas dos potencias mantuvieron un pulso ideológico a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, cuyo objetivo, era posicionar el sistema capitalista en el Sistema Internacional para el caso de los Estados Unidos, y el sistema socialista para el caso de la URSS. Estos sistemas abarcaban todos los ámbitos de la sociedad, desde los modos de producción económica hasta los sistemas de pensamiento social e ideológico (Frank et al., 2012).

Tanto EE. UU. como la URSS, implementaron planes de reconstrucción en Europa que implícitamente llevaban consigo ejecutar su estilo de vida en los países que habían sido mayormente afectados por la guerra en Europa. De este modo, se implementó el Plan Marshall de los Estados Unidos cuyo propósito último era evitar la propagación del comunismo a nivel mundial. Por otra parte, la URSS implementó el Consejo de Ayuda Mutua Económica, el cual estaba basado en cooperación económica y años más tarde, el Pacto de Varsovia, cuyo objetivo principal era la ejecución de cooperación militar en los países con tintes sociales en Europa del Este como una respuesta al Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Fue así como habiendo sido potencias que dominaron todos los ámbitos de la sociedad, surge el término de “superpotencias”, las cuales estarían luchando por la hegemonía internacional durante el resto del Siglo XX, específicamente hasta la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS, donde quedó como única potencia los Estados Unidos de América (Fukuyama, 1992).

Como se mencionó anteriormente, previo a las superpotencias existieron potencias que también jugaron un rol fundamental en el Sistema Internacional y que ejercieron una influencia importante en ámbitos como la cultura, la economía, la tecnología. Cabe destacar que los procesos colonizadores desde la época de los descubrimientos representan el claro ejemplo de influencia de potencias como Reino Unido, Francia, Alemania, Portugal y España, quienes fueron los encargados de implementar sus sistemas políticos en los territorios que habían conquistado (Kissinger, 1994)³.

³ En su obra “Diplomacia”, Henry Kissinger relata la historia de la diplomacia europea en el Siglo XIX, dando un contexto histórico sobre los principales hechos que ayudaron a que el balance del poder en el Sistema Internacional fuera determinante en la configuración del Sistema Internacional.

La influencia que ejercieron estas primeras potencias fue fundamental en el desarrollo de muchos de los Estados que posteriormente se convirtieron en países ricos y con un considerable nivel de desarrollo económico. La influencia del Reino Unido, Francia, España se vio reflejada en la composición política de los territorios colonizados, donde se implementó el lenguaje, el parlamentarismo en algunos casos y, sobre todo, una influencia cultural que perdura hasta nuestros días.

Idiomas como el inglés, francés, español, entre otros, se convirtieron en la piedra angular de los procesos colonizadores, los cuales, aún con las limitantes de comunicación y a la inmensidad territorial de los Estados colonizados, perduró la forma en que estas potencias implementaban su modo de vida. Fenómenos sociales como la ilustración en Francia durante el Siglo XVII y la Revolución Industrial en el Reino Unido durante el Siglo XIX, permitieron que la influencia de estos llegara a afectar la vida de millones de habitantes alrededor del planeta.

A pesar de que esta influencia abarcaba aspectos cotidianos en los países, para generar esa influencia fue importante la promoción y exportación de la cultura de los países involucrados. La forma de vida, su comportamiento y la forma de entender el mundo fue la base fundamental para que las potencias pudieran ser atractivas para aquellos Estados que querían sobresalir en el panorama internacional, pero, sobre todo, fue la base para que las potencias pudieran generar mayor influencia.

Conforme el Sistema Internacional evolucionaba, así también lo hacía la diplomacia, y es entrado el siglo XX en que esta se tornó más multidisciplinaria, abarcando aspectos como la cultura, la globalización, las migraciones, todo aunado a los aspectos tradicionales que predominan en toda relación diplomática: lo político, lo económico y lo militar. La exportación cultural de los grandes Estados también estuvo relacionada con el avance tecnológico de los medios de comunicación, cuyo mayor desarrollo fue durante el siglo XX.

Todas estas estrategias implementadas y ejecutadas a través de la diplomacia, responden a la Política Exterior de cada Estado, la cual se entiende como “las políticas públicas y de seguridad adoptadas por un Estado en relación con el mundo exterior o como todas las políticas (incluidas las políticas económicas) adoptadas por un Estado en relación con el mundo exterior” (Berridge, 2012: 154).

Jervis (1976) menciona que un aspecto importante para la generación de influencia en el Sistema Internacional tiene que ver con la percepción que los Estados tienen de los demás. Es decir, como los Estados son vistos por los demás y cuya forma de ver el mundo puede generar tanto admiración como aberración, sobre todo en países con sistemas políticos antagónicos como el caso de la URSS y los Estados Unidos de América durante la Guerra Fría.⁴

⁴ Jervis, Robert. *Perception and misperception in International Politics*, Prefacio, es un instrumento fundamental para comprender como los Estados utilizan la percepción que los demás tienen de este a fin de lograr intereses nacionales. Por otro lado, en este libro se explica los instrumentos y las estrategias que los Estados utilizan para generar dicha percepción.

Sin embargo, toda esta amalgama de percepciones que generan los Estados no podría ser posible sin la adecuada ejecución de relaciones diplomáticas, de la búsqueda de aliados en el Sistema Internacional y de una adecuada planificación nacional para dar a conocer en el exterior la forma de vida nacional.

Las relaciones diplomáticas, en tal sentido, han evolucionado a tal punto que ya no se centran únicamente en el logro de los objetivos militares y económicos, sino que han adecuado sus relaciones para generar mayor influencia sin el uso de la fuerza y, por el contrario, utilizando medios no tradicionales como el cine, la música, la literatura, las artes plásticas y cualquier otra forma de expresión cultural (Nye, 2004).⁵ Es necesario destacar que lejos de ser un área plenamente conocida en las relaciones diplomáticas, la influencia cultural de los Estados sobre otros, ya sea de igual o menor desarrollo, ha estado presente desde tiempos antiquísimos, en donde los territorios pertenecientes a antiguas civilizaciones trataban de generar influencia por medio de conquistas y en las que implementaban sus costumbres y tradiciones a fin de que su área de influencia y poder se expandiera.

A pesar de que transcurrieron siglos para que los Estados-nación se formaran como tales, las costumbres y las prácticas consuetudinarias en la diplomacia a partir de los tratados de Westfalia fueron renuentes a aceptar la influencia de Estados extranjeros de forma inmediata. Ejemplo de ello, es la siguiente afirmación que hizo Quianlong, Emperador de China al Rey Jorge III en 1793:

En cuanto a la solicitud hecha en su memoria, oh rey, de enviar a uno de sus ciudadanos a la Corte Celestial para que se ocupe del comercio de su país con China, esto no está en armonía con el sistema estatal de nuestra dinastía y definitivamente no se permitirá. Tradicionalmente, a las personas de las naciones europeas que deseaban prestar algún servicio en la corte celestial se les ha permitido venir a la capital. Pero después de su llegada, están obligados a usar trajes de corte chinos, se colocan en cierta residencia y nunca se les permite regresar a sus propios países Northedge (1976, p. 47) citado por Langhorne, (2011 p. 11).

En consonancia con lo anterior, la influencia cultural exterior ha estado determinada por las relaciones entre las personas; no obstante, esta influencia ha ido evolucionado conforme también han evolucionado los medios de comunicación que permitieron la movilización de un país a otro y el conocimiento en tiempo real de costumbres tan lejanas como la china y la inglesa (Langhorne, 2011). Es necesario destacar que, a diferencia de los Estados occidentales, que históricamente han estado más cercanos entre sí y por ende han tenido mayor influencia de otros Estados, existieron Estados que prefirieron mantenerse al margen de la apertura comunicacional y globalizante como fue el caso de la China de Mao, Corea del Norte, Myanmar, entre otros.

⁵ Para la investigación, Nye constituye uno de los autores más importantes para el entendimiento del *Soft Power*, sin embargo, y debido a la amplitud de los temas que toca Nye, en el desarrollo de esta se presentarán términos más específicos.

La configuración de Sistema Internacional durante el siglo XIX y siglo XX obligó a los académicos a dictar teorías que explicaban el comportamiento de las Relaciones Internacionales y que, al mismo tiempo, permitían comprender el comportamiento de la política exterior en cada uno de los países, y de cómo estos utilizaban su poder e influencia en el Sistema Internacional. El estudio científico de las Relaciones Internacionales permitió, además, desde otros enfoques entender cómo los comportamientos culturales y sociales de los Estados son un factor importante para generar influencia en el Sistema Internacional.

En la presente investigación no se ahondará en el estudio de las teorías de las Relaciones Internacionales pero sí se abordarán aquellas que explican el comportamiento social y cultural de los Estados dentro del Sistema Internacional, así como aquellas teorías que dan prioridad a las ideas y a la construcción de comportamientos a partir de preceptos ideológicos y subjetivos del comportamiento humano, tomando en consideración sus costumbres, normas de comportamiento, tradiciones, lenguaje, producción artística. Las teorías que se abordan en la presente investigación no muestran a detalle cómo estas son aplicadas por los Estados, sino que permiten tener una idea general de cómo los Estados, en el Sistema Internacional, pueden desarrollar acciones que están comprendidas dentro de las teorías a abordar.

Para abordar el Sistema Internacional y su amplio espectro de estudio, se deben tomar en cuenta las coyunturas políticas y sociales que se dieron cita en un determinado momento histórico. Esto permite entender cómo las acciones que se desarrollaron a principio del Siglo XX repercutieron en los hechos que tuvieron lugar a principios del siglo XXI, por ejemplo. De igual forma, toda la producción intelectual en materia de Relaciones Internacionales también debe acoplarse a la realidad mundial en un periodo determinado. Dicha producción académica, si bien es cierto puede servir de referencia para explicar ciertos fenómenos de la realidad internacional, debe actualizarse y generar nuevos conocimientos que tengan una base histórica, social, política y sobre todo científica.

Hurrel (2002) menciona que “el análisis del Sistema Internacional durante la guerra fría estuvo estrechamente ligada al balance del poder y a la idea de soberanía de los Estados concebida desde la Paz de Westfalia” (p. viii)⁶. A finales del siglo XX y principios del Siglo XXI el análisis debe tomar en consideración fenómenos más amplios como la globalización y actores tan diversos como las instituciones multilaterales, el rol de la sociedad civil, el rol mismo del Estado en la comunidad internacional y los cambios culturales que han sido posibles por las migraciones y movilizaciones humanas cada vez más palpables (Bull, 1976).

6 En el prefacio de la cuarta edición de *The Anarchical Society* (Hedley Bull, 1976), Andrew Hurrel (autor del prefacio) explica la necesidad de que el análisis de las Relaciones Internacionales debe evolucionar tomando en consideración nuevos actores emergentes, esto, sin dejar de lado que los principales actores del Sistema Internacional siguen siendo los Estados. En esta cuarta edición, Hurrel explica que los fenómenos de la globalización, migraciones y las agencias multilaterales serán la base para dar explicación a la realidad internacional. (Hurrel, 2002, Prefacio de la IV Edición de *Anarchical Society*) (Hedley Bull, 1976).

Si bien es cierto que el Sistema Internacional ha sufrido mutaciones, son los Estados los que todavía prevalecen como principales actores y como principales sujetos de derecho internacional, a pesar de que hayan surgido nuevos elementos que condicionen el comportamiento de estos en el entorno internacional. Cabe resaltar que el surgimiento de nuevos actores y fenómenos internacionales como la globalización y las migraciones han llevado consigo cambios en la concepción misma de soberanía, y por qué no, de la cultura.

A principios del siglo XX, el estudio de las Relaciones Internacionales estuvo marcado por la aparición de teorías que permitían comprender el comportamiento de los Estados en el entorno internacional, y a pesar de que estos hayan realizado acciones que cambiaron y establecieron modos de comportamiento desde tiempos antiguos, no fue hasta estas fechas que se comenzaron a escribir las primeras teorías y paradigmas de las relaciones internacionales. En tal sentido, Waltz (1976) establece que una teoría “es una colección o conjunto de leyes pertenecientes a un comportamiento particular o un fenómeno y que las teorías son más complejas que las leyes, pero en un sentido cuantitativo únicamente” (p. 2). El estudio de las Relaciones Internacionales, a principios del siglo XX estuvo dominado por dos corrientes de pensamiento que trataron de explicar el comportamiento de los Estados desde la óptica del poder; una corriente de pensamiento teórico llamada Reduccionista, la cual se concentra en las causas originadas a un nivel individual o nacional, y otra llamada Sistémica, las cuales abarca las teorías que son concebidas a partir de causas que operan en un nivel internacional (Waltz, 1976).

Además, hubo dos teorías que dominaron el estudio del Sistema Internacional y de las Relaciones Internacionales en particular, la cuales ponían en el centro y objeto de estudio el poder que los Estados pueden ejercer sobre los demás a fin de conseguir los intereses propios en el Sistema Internacional por medio de su política exterior. Estas teorías llamadas Realista y Liberal trataban de dar explicación a los comportamientos estatales a partir del uso de la fuerza o de la cooperación entre Estados. Estas teorías incluían explicaciones epistemológicas de acciones estatales a partir de la geografía, la política, las ciencias sociales, la demografía y la antropología, con posturas ontológicas diferentes.

Conforme fueron avanzado los hechos que dieron lugar a cambios de comportamiento estatales, surgieron teorías de las Relaciones Internacionales que incorporaron nuevos actores al estudio y comprensión del entorno internacional. A mediados del siglo XX y dados los avances tecnológicos en materia de comunicación y entretenimiento, los académicos de las Relaciones Internacionales se vieron forzados a formular nuevas teorías que explicaban un cambio de concepción y percepción de las teorías clásicas, fenómenos como las migraciones, la globalización, y el acceso a información en tiempo real, permitieron que los intercambios sociales y culturales internacionales fueran cada vez más frecuentes.

Si bien es cierto que comprender y estudiar las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales es importante para el estudio del entorno internacional, la presente investigación centra su objeto de estudio en aquellas teorías que explican precisamente esos cambios sociales y la importancia de nuevos actores internacionales como los que se mencionaron anteriormente.

Estas teorías sociales de la política internacional tienen un fundamento filosófico-académico que permiten comprender esos fenómenos internacionales que surgieron en el siglo XX y que permiten situar el término de Diplomacia Cultural, como se muestra a continuación

1.1 Teorías de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva social

El estudio de las Relaciones Internacionales ha ido evolucionando conforme han aparecido nuevos actores en el entorno internacional, su comportamiento e influencia en las concepciones y construcciones sociales internacionales en la actualidad. A pesar de que el poder es el principal interés que buscan los Estados en el entorno internacional, existen otros fenómenos que buscan, por otros medios, que la influencia que ejercen ciertos Estados sobre se desarrollen a partir de hechos sociales.

A mediados del siglo XX surgieron teorías sociales que dan explicación a dichas construcciones y permiten dimensionar la importancia que la cultura tiene en el Sistema Internacional. Fenómenos como la globalización, las migraciones y la exportación cultural están presentes en todos los ámbitos de la sociedad, las expresiones culturales como la literatura, las artes plásticas y la música han jugado un rol determinante al momento de dar a conocer el esplendor cultural desde tiempos remotos. Tomando en cuenta estos fenómenos sociales, la construcción de estas teorías permite tener una visión global e idealista del Sistema Internacional en contraste con el individualismo y materialismo que caracteriza a las teorías de las Relaciones Internacionales tradicionales (Wendt, 1999).

Wendt (2017) explica que contrario a la búsqueda del poder y a la cultura de la anarquía del Sistema Internacional, “las teorías sociales internacionales buscan encontrar aliados en el Sistema Internacional, utilizando una teoría cultural internacional y alejándose de la concepción realista de considerar a los demás Estados como enemigos o rivales” (p. 7). En tal sentido, estas teorías analizan el Sistema Internacional a partir de las construcciones sociales que realizan los Estados y que ponen de manifiesto a fin de crear influencia en un mundo globalizado.

En las teorías sociales internacionales, la cultura es un factor fundamental. La mayoría de las acciones tendientes a la generación de hechos culturales en un determinado Estado tienen como objetivo generar una impresión y una percepción en el Sistema Internacional a fin de que la cultura nacional de un Estado sirva de ejemplo, o al menos sirva como influencia en el comportamiento de los demás. Ejemplo de ello fue la Guerra Fría y todo el aparataje propagandístico que derivó de la lucha de dos ideologías antagónicas.

Sin embargo, la importancia de la cultura en las Relaciones Internacionales no se limita únicamente a su teorización, sino que, históricamente, las expresiones culturales han sido utilizadas a lo largo de los años para transmitir su posición política y para enaltecer en gran medida los actos realizados por los Estados. Por ello, y para referirse a las Expresiones Culturales, en la investigación se utilizó la definición presentada por la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005, la cual las define como: “las expresiones resultantes de la creatividad de personas, grupos y sociedades, que poseen un contenido cultural” (UNESCO, 2005, p. 5).

Ejemplos de ellas son las creaciones de las artes plásticas que han dado a conocer grandes proezas como la Revolución Francesa en la pintura de Eugene Delacroix “La libertad guiando al Pueblo” de 1839 o la pintura de Hans Holben llamada “Los Embajadores”⁷ de 1533, en la cual se representa la importancia de los embajadores renacentistas y aspectos de la época como un globo terráqueo, libros, instrumentos musicales, una connotación intelectual a los personajes principales en la pintura con Jean de Dinteville (a la izquierda), embajador de Francia en Inglaterra y Georges de Selve, obispo de Lavaur, Embajador ante el Emperador romano germánico, la república de Venecia y la Santa Sede.

Además de las artes plásticas, también la música ha sido un instrumento fundamental para transmitir y dar a conocer hechos importantes y magnificar personajes históricos y mitológicos propios de una cultura. Se pueden mencionar las arias y operas de Richard Wagner, cuyo repertorio fue catalogado de una calidad inigualable y al mismo tiempo provocativa (Adorno, 1937), la obra Nabucco, de Giuseppe Verdi, que fue de gran inspiración para la reunificación italiana y la lucha contra las fuerzas opresoras extranjeras (Said, 1993).

Las teorías de las Relaciones Internacionales que tienen una connotación social han tomado en cuenta experiencias culturales anteriores al siglo XIX, y que, partir del siglo XX, tomaron en consideración los adelantos tecnológicos de los medios de comunicación masiva, las redes sociales y fenómenos sociales como las migraciones, la globalización; sin embargo, en el fondo, tienen aspectos característicos históricos: lograr una influencia en el entorno internacional. Estas expresiones sociales han sido abordadas en documentos académicos, ya sea como parte de las teorías de las Relaciones Internacionales o desde la sociología, la antropología y las ciencias políticas. El estudio de fenómenos culturales ha estado marcado en buena parte por la forma en que es entendida la sociedad y de cómo esta forma de entenderla repercute en el Sistema Internacional.

La presente investigación persigue entender cómo la cultura puede ser un medio en el servicio exterior y no busca profundizar en la conceptualización y discusión filosófica de la cultura. A pesar de que no se trata de una investigación cultural es imperativo conocer los conceptos que han sido elaborado a lo largo de los años en materia cultural, y que han variado de acuerdo con la ideología, época y región en la que fueron escritos, sin embargo, se analizaron algunos conceptos que pueden ayudar a dilucidar cuál de ellos se puede aplicar de mejor manera para tratar de conceptualizar el término de Diplomacia Cultural.

Algunas teorías de las Relaciones Internacionales recogen las construcciones sociales y de ideas que han predominado en el abordaje cultural en el entorno internacional y son estas las que han permitido conocer de primera mano cómo los Estados han utilizado su poder de influencia no solo para generar guerras o conseguir sus intereses por medio de la fuerza, sino a través de acciones más sutiles y de mejor arraigo en el entorno internacional, como veremos a continuación.

⁷ La pintura de “La libertad guiando al Pueblo” se exhibe en el museo Louvre, mientras que “Los Embajadores” se exhibe en la National Gallery de Londres.

1.1.1 Constructivismo

Las teorías Realista y Liberal tenían como principal objetivo la búsqueda del poder y la hegemonía en el entorno internacional; sin embargo, finalizada la Segunda Guerra Mundial y con el enfrentamiento ideológico entre los Estados Unidos de América y la URSS se hizo patente la necesidad de conceptualizar aquellas acciones de los Estados tendientes a sobreponer sus modos de vida sobre los demás, y de cómo su forma de entender el mundo sobresalía sobre el rival.

Según Wendt (1999), el análisis de las estructuras sociales y del idealismo político internacional contrasta con el materialismo y el individualismo característico del Realismo; y, por lo tanto, esta forma de comportamiento en el entorno internacional busca mayoritariamente la cooperación entre los Estados y el intercambio de las ideas en el que la percepción de enemistad es cambiada por la percepción de alianzas y amistad. Una vez finalizado el segundo debate de las teorías de las Relaciones Internacionales en el que predominaron las teorías realista y liberal, surgió a mediados del Siglo XX el tercer debate, en el cual se identificaron nuevos actores internacionales que determinaban en alguna medida el comportamiento de los Estados en el Sistema Internacional. Además, dadas las condiciones tecnológicas que ocurrían a mediados del siglo XX, también fueron surgiendo nuevos fenómenos sociales que permitían conocer de primera mano lo que ocurría en el mundo, esto aunado a procesos sociales como las migraciones y la interconectividad social que permitió agilizar los intercambios culturales.

El constructivismo como tal, expone una crítica radical hacia las teorías liberal y realista, en donde la percepción juega un papel fundamental dentro del Sistema Internacional, así como las formas en que un Estado construye sus ideas y las expone en el entorno internacional. Esto aunado a que la realidad de un determinado fenómeno es percibida a través de la conciencia de una determinada población; en tal sentido, el conocimiento de la realidad es una construcción social y es el proceso de esta construcción lo que permite comprender el papel que juegan los actores de las relaciones internacionales (Frank et al., 2012). El foco principal del constructivismo se encuentra en la conciencia humana y su lugar en las Relaciones Internacionales. Los expertos y académicos relacionados con el Constructivismo argumentan que el aspecto más importante de las Relaciones Internacionales es social, en contraposición con el carácter material de la teoría realista (Sorensen, 2013). Es necesario recalcar que, contrario a la visión tradicional de que los actores del Sistema Internacional son vistos unos a otros como enemigos, dentro del constructivismo estos comparten ideas y creencias que les permiten generar entendimientos entre ellos.

El constructivismo tuvo su mayor auge en la década de los ochenta del siglo XX, en la que finalizada la Guerra Fría el mundo entraba a una nueva era dominada por una única superpotencia y en el que el análisis realista del Sistema Internacional no tendría mayor relevancia debido a la ausencia de actores que hicieran un contrapeso a la política exterior estadounidense y a su influencia en el Sistema Internacional. El constructivismo retomó algunos desarrollos teóricos en filosofía y sociología (Sorensen, 2013).

Según Mingst (2001) “el constructivismo además de dar preponderancia a las ideas y a las creencias da especial importancia a las normas sociales y a las identidades, los cuales van moldeando el Sistema Internacional y que estos a su vez, realizan intercambios culturales a través de las ideas y de sus prácticas, en tal sentido, el interés de los Estados resulta de las identidades sociales de estos actores” (p.76). Por tal motivo, dado que la investigación busca identificar aquellas expresiones culturales realizadas por El Salvador en su política exterior, y dada la definición presentada por la Convención de la UNESCO de 2005, el constructivismo es la teoría de las Relaciones Internacionales que mejor responde al objetivo de esta investigación, ya que las identidades sociales que caracterizan a El Salvador es lo que se busca poner de manifiesto en el exterior a través de la diplomacia cultural. El intercambio de creaciones culturales que provienen de la conciencia humana es en el fondo, las muestra de buscar una mayor cooperación y mayor entendimiento entre los Estados.

El Salvador es un Estado cuyo desarrollo económico y militar no le permite tener una gran incidencia a nivel global, es necesario la búsqueda de aliados que le permitan dar a conocer su identidad y su riqueza cultural en el Sistema Internacional. El intercambio de ideas y de sus prácticas con países centroamericanos y con países con similares niveles desarrollo permite situar al constructivismo como la teoría de las Relaciones Internacionales que mejor se adapta a los intereses de El Salvador en el tema cultural; por tal razón es que la presente investigación acoge dicha teoría, resaltando la importancia que la cultura ha tenido en el devenir cultural de los últimos 50 años en el Sistema Internacional. Tanto en los intercambios de ideas y como en la generación de alianzas hay un instrumento que sobresale: la cultura. Estos intercambios culturales son los que van dándole forma al Sistema Internacional desde una perspectiva social de las Relaciones Internacionales, y se hace patente en fenómenos como la globalización, las migraciones.

Uno de los mayores exponentes del constructivismo en las Relaciones Internacionales es Alexander Wendt, autor de diferentes libros y publicaciones en los cuales explica que el intercambio de conocimiento es fundamental para comprender la estructura social internacional. Según Wendt (1992) la estructura social contiene tres elementos: el intercambio de conocimientos, las fuentes materiales y que las estructuras sociales son definidas en parte por el intercambio de entendimientos, expectativas y conocimientos. Para entender el constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales es fundamental entender el constructivismo como teoría social, precisamente como las estructuras sociales creadas a partir de intercambios subjetivos de entendimiento como se explicó en el párrafo anterior; sin embargo, la contribución de Alexander Wendt ha sido primordial al momento de la formulación del constructivismo en las Relaciones Internacionales.

Para Wendt (1992) el núcleo de sus argumentos para rechazar la teoría neorrealista es que en un sistema anárquico, las identidades y los intereses de los Estados son un regalo; según Wendt (1992), citado por Sorensen, (2013) “los Estados saben quiénes son, y cuáles son sus intereses antes de comenzar su interacción con los demás Estados” (p. 216); en contraste, el constructivismo expresa que es la interacción con los demás la que crea e inicia una estructura de ideas y de intereses; además, menciona que la estructura no existe por casualidad.

En otras palabras, la anarquía en el Sistema Internacional es lo que determina el comportamiento de los Estados; sin embargo, Wendt (1999) citado por Sorensen (2013) menciona tres tipos de anarquía:

La anarquía *Hobbesiana*, la anarquía *Lockeana*, y la anarquía *Kantiana*. En la anarquía *Hobbesiana* los Estados son adversarios y violentos por naturaleza [...] En la anarquía *lockeana*, los Estados se consideran unos con otros como rivales y reconocen el derecho de los demás a existir, y finalmente, la anarquía *Kantiana* los Estados se ven unos a otros como amigos, arreglan sus conflictos de forma pacífica. Esta última es la forma de anarquía en la cual se basa el constructivismo en las Relaciones Internacionales (p. 216).

Además de lo expresado por Wendt (1999), la cooperación entre Estados que comparten entendimientos es una característica fundamental a la hora de afrontar algún conflicto internacional, como ha sido el caso de Estados Unidos de América y Gran Bretaña o Canadá.

El constructivismo tiene su centro en las ideas y las creencias que forman a los actores en el Sistema Internacional, en este sentido, los factores materiales y las ideas o percepciones de un Estado con otro es fundamental; por ejemplo, la tenencia de armas nucleares por parte de Francia tiene una connotación y percepción diferente para Estados Unidos de las que pudiera tener Corea del Norte.

Por otra parte, la estructura y los actores en el Sistema Internacional existen como parte de la interacción de los Estados. Esas interacciones permiten responder a los Estados de acuerdo a sus creencias e ideas y a la vez, van formando una percepción en el Sistema Internacional que puede generar cierta influencia en los Estados, sobre todo en aquellos más pequeños o menos desarrollados. Además de estas estructuras y actores, las identidades y los conocimientos acerca del mundo han sido parte del análisis de los expertos del constructivismo en el Sistema Internacional, estas características tienen énfasis en la interacción de los Estados, que al final de cuentas, están constituidos por personas y por relaciones humanas que van determinando el comportamiento de unos con otros. Estas interacciones, sin embargo, están regidas por normas sociales en el entorno internacional, y son estas normas las que ejercen, de alguna u otra forma, una influencia en las formas de comportamiento de los Estados (Finnemore, 1996).

Como se podrá notar, dentro del constructivismo existen elementos comunes de la cultura. Es más, la cultura, las identidades nacionales y los intereses de los Estados están estrechamente relacionados y representan el núcleo de estudio de la investigación. En tal sentido, al haber sentado las bases teóricas de las Relaciones Internacionales en materia social, es necesario conocer los diferentes conceptos de Cultura, cuáles son sus características y cuáles han sido los mayores exponentes de estos conceptos.

A continuación, abordaremos los conceptos de cultura y sus características, para aproximarnos al concepto de Diplomacia Cultural y cómo, partiendo de una base filosófica, este se ha convertido en un instrumento necesario en la política exterior de los Estados, en los que como lo explicó Alexander Wendt, predomina el intercambio de ideas, conocimientos y la generación de alianzas.

1.2 Cultura: orígenes, evolución, desarrollo conceptual y características

El concepto de cultura o entender qué es la cultura es un tema complejo dentro de la sociedad internacional, no existe hasta el momento uniformidad sobre qué se debe entender por cultura o qué no debe tomarse en cuenta para entenderlo. Sin embargo, a lo largo de los años, han existido características comunes que permiten tener una visión global sobre este concepto y entender la magnitud de la cultura en un mundo globalizado y de cómo los Estados han aprovechado sus expresiones culturales para posicionarse con mayor jerarquía en el entorno internacional.

La cultura no representa el objeto fundamental de esta investigación, debido a que no se trata de un estudio sobre políticas culturales o de antropología cultural sino un estudio sobre la diplomacia y de cómo esta utiliza las expresiones culturales para llevar a cabo sus intereses en el Sistema Internacional. El foco es la diplomacia y las Relaciones Internacionales a partir de la cultura y no a la inversa.

El concepto de cultura ha estado determinado por la coyuntura política y geográfica en el que se ha desarrollado, estos conceptos cambian también dependiendo el país o continente en el que han sido expuestos. Esta investigación tomará en consideración posturas occidentales del concepto de cultura, pues tratar de incorporar cosmovisiones culturales árabes, chinas o de alguna otra civilización ampliaría el alcance de esta investigación. A pesar de que la globalización ha permitido que los intercambios culturales estén a la orden del día, y que a partir de la caída del muro de Berlín y los adelantos tecnológicos en los medios de comunicación masiva se ha logrado una conectividad sin precedentes, el estudio de la cultura en las Relaciones Internacionales ha tenido sus bases filosóficas en una visión eurocéntrica. Esto, a pesar del auge del islamismo y del resurgimiento de culturas no occidentales como la china, la árabe, ente otras.

Al hablar de cultura se incorporan elementos que están presentes en campos de estudio como la sociología, la antropología, las Relaciones Internacionales, la geopolítica, la economía, los cuales determinan el comportamiento de un Estado en el Sistema Internacional y que son un reflejo de las políticas culturales nacionales. Cabe resaltar que estos elementos constituyen las bases de toda relación humana y que a lo largo de la historia han permitido la interacción a nivel estatal.

Como se mencionó en el apartado anterior, según la visión constructivista de las Relaciones Internacionales los Estados buscan aliados con los que comparten intereses comunes; sin embargo, en ocasiones estas alianzas están supeditadas a orígenes comunes como el lenguaje común y costumbres propias de una determinada región y no de un solo Estado; en tal sentido, estos elementos propios de la cultura son los que permiten identificar quienes pueden ser aliados a la hora de conseguir los intereses nacionales en materia cultural en el entorno internacional.

Tanto como para conocer la historia cultural como para realizar un abordaje del concepto de cultura es casi una obligación conocer los fenómenos políticos que acaecieron durante las primeras conceptualizaciones de cultura. Además, se debe tomar en consideración aquellos fenómenos sociales que moldearon la cultura, como la colonización, el imperialismo y las Guerras Mundiales que fueron fundamentales para la concepción de cultura, sin embargo, la respuesta a estos fenómenos también ayudó a generar comportamientos culturales propios que buscaban la independencia o la no intromisión cultural en sus determinadas sociedades.

El concepto de cultura está ligado a un estilo de vida, en el que conviven la formación intelectual, la educación, las expresiones artísticas, la ciencia y la tecnología. Esta concepción ha sido retomada desde una visión elitista en el que las grandes sociedades a partir de sistemas políticos autoritarios fueron los encargados de exportar dicha concepción cultural (Steiner, 2013). Desde esta concepción cultural, en el que se toma en cuenta la visión occidental de cultura, permite conocer en primer lugar que las concepciones que se tienen sobre cultura fueron impuestas precisamente por elites políticas y gubernamentales, los cuales exponían en el plano internacional lo que ellos consideraban como lo mejor o como la mejor forma de desarrollarse en la sociedad. Las expresiones artísticas como Mozart en Viena, las grandes pinturas expuestas en el museo del Louvre o el mismo estudio de los clásicos helenísticos y romanos fueron considerados como el parámetro fundamental para la concepción cultural.

Si bien es cierto estos elementos son propios de la cultura, no solamente estas expresiones pueden considerarse como tal, sino que, además, existen formas de vida cotidiana como las costumbres y los comportamientos sociales que pueden ser incluidos en las características de cultura o en una aproximación del concepto como tal, así como Steiner (1981) asegura que “una cultura viva es aquella que se alimenta continuamente de las grandes e indispensables obras del pasado, de las verdades y bellezas alcanzadas en la tradición. Contra estas cosas no cuenta la aspereza social ni el sufrimiento personal que tan a menudo generaron o hicieron posible una sinfonía, un fresco o una concepción metafísica” (pág. 187).

Por otro lado, Steiner (1981) menciona que todas las creaciones culturales tienen un objetivo de trascendencia, que perdura durante el tiempo y que permite al creador de esa cultura mantener vigente a lo largo de los años.

Antes de continuar con la conceptualización de cultura, es preciso conocer la etimología de la palabra, la polisemia de este término y como este fue evolucionando a tal punto de ser un concepto conocido universalmente pero que carece de una conceptualización única, aunque mantenga características comunes en cualquiera de sus conceptualizaciones. Por otra parte, es necesario considerar la derivación semántica de la palabra cultura y su actual uso gramático dentro de las Relaciones Internacionales, y de cómo los Estados utilizan esta palabra para lograr una preponderancia internacional.

Tratar de brindar una génesis del concepto de cultura significa escudriñar, desde tiempos del Imperio Romano, a pensadores y filósofos como es el caso de Cicerón que se interesaron por tratar de dilucidar la importancia del cultivo intelectual en las sociedades.

A pesar de que fueron los primeros en brindar una aproximación, el concepto de cultura, tal como lo conocemos ahora, es relativamente nuevo; sin embargo, las características y el origen de la palabra pueden retomarse desde tiempos helénicos y romanos, en el que el factor fundamental era el conocimiento, el enriquecimiento intelectual y la educación, tres elementos que estaban disponibles únicamente para algunas elites.

Las distintas formas de conceptualizar la cultura están ligadas a desarrollos sociales y a etapas en las que algunos territorios se desarrollaron más que otros a nivel social, político y militar. En ocasiones, los pensadores hablaron sobre cultura sin tener un concepto como tal o sin que existiera la palabra cultura, es más, las únicas referencias que se tenían en aquel momento sobre la palabra cultivo estaban relacionada directamente a la actividad agropecuaria. Cicerón, pensador romano, fue de los primeros autores que dio un acercamiento a la palabra cultura, cuando dentro de sus proyectos de “*humanitas*” se refirió a la palabra griega *Paideia* como “cultura animi” (Arendt, 2014). Además, Cicerón (2008) dentro de sus escritos *Disputas Tuscultas*, hace referencia a la necesidad de cultivo del espíritu, como parte de la formación de los ciudadanos de Roma y como parte también de las *humanitas* romanas, las cuales estaban referidas a las formas de comportamiento que los ciudadanos romanos debían seguir.

Adicionalmente, este concepto de *cultura animi* o cultura general como se conoce actualmente, estuvo ligado estrechamente al concepto de civilización, y de cómo las sociedades y las civilizaciones se van construyendo a medida que el espíritu de los ciudadanos se va cultivando. Por consiguiente, las primeras aproximaciones a este concepto estaban relacionadas a la formación y a la educación de los ciudadanos, y por ende a las formas de comportamiento de estos que incluyen a las costumbres de tradiciones. Por otro lado, se podría designar etimológicamente que la palabra cultura proviene del latín “cultus” que significa cultivo, y que a la vez es el participio “colere” que significa cultivar, plantar (Charles, 1953)⁸. Este concepto de cultura estaba relacionado a los filósofos romanos, los cuales eran los personajes públicos que tenían acceso a la educación, quienes en la mayoría de los casos estaban referidos a los monjes.

Así, el concepto de cultura desde sus primeras concepciones estuvo ligado a la filosofía y a la teología. Sin embargo, con el transcurso de los años y sobre todo en la época de la ilustración, el concepto de cultura tomará una connotación más humanista y comienza a alejarse de la relación histórica de la teología. Así, el cultivo intelectual humanista y por ende más accesible permitirá que dicha conceptualización englobe a otras partes de la sociedad que no eran tomadas en cuenta en la época clásica.

⁸ Se tomó como referencia el *Casell's Latin Dictionary* en su versión inglés. En este, el término cultura aparece como sinónimo de cultivar en el sentido agrícola; sin embargo, una segunda acepción es referida al cultivo intelectual y en el cual, se hace referencia a Cicerón. De igual forma, la palabra cultus aparece en dos acepciones. La primera como una planta cultivada y otra como una persona cultivada intelectualmente. Además, el diccionario hace referencia al término “animi” expuesto también por Cicerón (Marchant, 1953, P. 145).

Para Eliot (1973), la cultura son formas de comportamiento de una sociedad, los cuales están determinados por los avances científicos, las costumbres, el lenguaje y las expresiones artísticas; sin embargo, menciona que todas estas características están estrechamente ligadas con la herencia cristiana que fue clave en la construcción de las sociedades occidentales. En tal sentido, las formas de comportamiento cristiano y toda la herencia artística, moral, y cosmovisual cristiana fueron los condicionantes de la construcción de la cultura occidental; además, según expone el autor, el concepto de cultura puede ser aplicable en tres sentidos: a un individuo, a un grupo o clase o a una sociedad; adicionalmente, hace una referencia explícita a la relación entre la política y de cómo está va moldeando las formas de concebir la cultura y de la relación intrínseca que tiene esta con la educación.

A pesar de que el concepto de cultura ha variado de región en región, hubo algunos autores que se refirieron a ella como formas de educación o de distinción social, tal es el caso del alemán Samuel Pufendorf, quien en el siglo XVII distinguió a las “sociedades cultas” (aquellas en las que predominaban las buenas costumbres, los buenos modales y los excelentes ropajes) de aquellas “Sociedades Bárbaras” (pueblos en las que no existe la ley, las sociedades y las ciudades). Es decir, los pueblos barbaros representan al “estado de naturaleza” y en el que la “cultura” representa lo opuesto al estado de naturaleza: las artes, las ciencias, la propiedad, el confort, los modales, todo esto con una perspectiva comunitaria de ayuda entre los hombres. En tal sentido, Pufendorf utilizaba el término “*Kultur*” para referirse a las sociedades cultas. (Carhart, 2007).

Carhart (2007), toma como referencia las conclusiones a las que llegó Nidermann (1941) sobre la dicotomía que representaba para Pufendorf el concepto de cultura (*Kultur*) y su posterior uso en Europa. Esta dicotomía, explicada en el Estado de Naturaleza, permite comprender por qué desde algunos siglos atrás, la concepción de cultura ha tenido una connotación relacionada a la formación intelectual y a la educación, y más aún a una concepción elitista.

Por otra parte, el uso de la palabra cultura tuvo preponderancia en el siglo XVIII en Francia, en el que posterior a los trabajos de Pufendorf, se utilizaban los términos de *culture* y *civilisation*, ya que, para la época, en Francia se hacía referencia no únicamente a la cultura como concepto global, sino algo específico, por ejemplo: la cultura de las artes, la cultura de la música y la cultura de las letras (Fumaroli, 2013). Esto, fue fundamental para el entendimiento de la ilustración, sobre todo los trabajos de filósofos como Voltaire y Rousseau. El término de *civilisation* fue utilizado en una época en la que el lenguaje francés tenía una importancia casi universal. Así, *civilisation*, estaba referida a la instrucción, educación y formación llevada a la civilización, es decir, la ilustración (Aime, 2013).

Por otro lado, para comprender las diferentes expresiones culturales, es necesario entender la época en que fueron realizadas, es decir, no existe una forma concreta de entender el concepto de cultura sin antes conocer el contexto histórico en el que se desarrollaron. (Wittgenstein, 1977). Es necesario entonces, comprender como los diferentes movimientos intelectuales y los avances tecnológicos y científicos, también fueron moldeando los conceptos de cultura, como lo fue en la ilustración, en la cultura decimonónica, en el romanticismo, en las guerras mundiales.

Estas concepciones de cultura han sido fundamentales para el desarrollo de una teoría cultural dentro del Sistema Internacional; sin embargo, dada esa misma evolución de la cultura y de sus diferentes acepciones, la conceptualización de la cultura ha experimentado ciertas problemáticas en cuanto a su entendimiento y su implementación. Así, en los albores del siglo XX, Hanna Arendt, escribió artículos relacionados a esta problemática, las cuales estaban referidas sobre todo a la cultura de consumo o a una cultura de masas. Para Arendt (2014) la cultura y su concepción como tal, afrontó problemáticas en los inicios del siglo XX, los cuales predominaron durante el resto del siglo; una de las principales problemáticas estaba referida a la cultura de consumo, la cual tenía claros objetivos de entretenimiento, y lejos de considerarse una cultura elitista, se pretendió lograr mayor acceso a las masas, volviéndose de tal forma menos encaminada a la formación y educación, y más al acceso de ciertas expresiones culturales hacia la población en general.

En consonancia con lo anterior, durante el siglo XX fue visible la producción artística en masa, y, por consiguiente, una forma de entender la cultura más encaminada a lo popular y folclórico y alejándose poco a poco de la visión elitista y filosófica que había perdurado durante varios siglos. Esta producción en masa de la cultura no pudo ser posible sin los avances científicos en los medios de comunicación masiva, y tampoco, pudo ser posible si la cultura como tal, no hubiera sido objeto de políticas públicas que permitieron una institucionalización de la cultura.

La Teoría Crítica de la Cultura occidental surgió precisamente en respuesta a la masificación de la cultura y supuso una crítica a la moralidad imperante en occidente. Esta teoría crítica surgida a principios del Siglo XX con la llamada Escuela de Frankfurt, optaba por una visión filosófica marxista y materialista de la cultura, en el que el capitalismo surge como principal actor en la industria cultural (Frankenberg, 2011).

Entre los principales autores de la teoría crítica se encuentran T. Adorno y Max Horkheimer, quienes hacían una crítica al modelo de consumo cultural americano y a la masificación y manipulación de la cultura occidental a través de sus industrias culturales, las cuales están estrechamente relacionadas con la economía y el capitalismo, sobre todo a través de los medios de comunicación como la radio y la televisión. Si bien es cierto es necesario dar a conocer las diferentes concepciones de cultura, para la presente investigación la teoría crítica será tomada como referencia histórica y no como una teoría de análisis para el objetivo que se busca o que trate de explicar las expresiones culturales en la política exterior salvadoreña como se verá en los próximos capítulos.

Durante el siglo XX, por ejemplo, Francia y sus gobiernos implementaron una estrategia de expandir los lugares y espacios donde se desarrollan las expresiones culturales, y en tal sentido, que permita una descentralización cultural; sin embargo, implementar este tipo de políticas públicas trae consigo otra problemática: la banalización y vulgarización de la cultura, en la que poniendo como justificación el libre acceso a la cultura, se van perdiendo las técnicas, la formación artística, la formación intelectual y la rigurosidad artística (Fumaroli, 2007).

Esto dio como resultado, según Fumaroli (2007), que “el esplendor cultural que Francia había adquirido desde la época de la ilustración se haya esfumado y haya quedado como un recuerdo” (p. 13).⁹

Fumaroli (2007), en su mismo ensayo, hace referencia a un constructivismo cultural francés, en el que puede generar una percepción de maravilla, de agradecimiento por haber expandido y multiplicado el acceso de la cultura mediante la instauración de las Casas de la Cultura, pero contrariamente, dice que “la producción artística y todo lo relacionado a la imaginación del artista, no cala de igual forma en las regiones que tienen un acceso sin formación” (pág. 18).

En consonancia con lo descrito por Arendt (2014), estos espacios culturales descentralizados surgen como relleno de entretenimiento hacia el ocio en las regiones alejadas de París, confirmando así, que la cultura de consumo se había comenzado a institucionalizar por los gobiernos. Este tipo de concepciones permitió, en palabras de Fumaroli (2007), primero “una perversión sutil de la cosa pública, confundida con la voluntad de poder de una oligarquía político-administrativa, y después, la organización desde arriba de una cultura de masas pretenciosa en su contenido, igualitarista en su propósito, a la vez ruinosa para la inteligencia y sordamente opresiva para el buen humor” (p. 33)¹⁰.

Todas estas aproximaciones permitieron que, tanto los gobiernos como los organismos internacionales, comenzarán a dar la debida importancia a la cultura mediante acuerdos y decretos que les permitiera conservar sus propios rasgos culturales en el Sistema Internacional. Adicionalmente, todas las expresiones artísticas y aquellos “espacios” culturales en donde se muestra la herencia cultural de antiguas civilizaciones fueron objeto de resguardo y protección legal internacional. Museos, galerías de arte, ciudades medievales, fueron objeto de cuidado y preservación por parte de organizaciones internacionales como la UNESCO y otras fundaciones privadas que promueven la conservación de la cultura a nivel mundial y, por consiguiente, ha permitido conocer el esplendor de aquellas obras de arte que han sido las mejores que la humanidad haya podido conocer.

En tal sentido, se hizo necesario incorporar el tema de cultura en la agenda internacional, ya sea a través de conferencias, convenciones y por el establecimiento de organismos internacionales tendentes al resguardo y conservación de la riqueza cultural en el mundo, tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) creada en 1945 (UNESCO, 2018). De esta forma, la Cultura tomaba una dimensión global, en la que los Estados se comprometían a generar y ejecutar políticas públicas destinadas a la preservación de la cultura y a buscar entendimientos mutuos en el ámbito cultural, poniendo de manifiesto el tema de la cultura en el Sistema Internacional.

⁹ Marc Fumaroli, en su ensayo “El Estado Cultural” (2007), realiza una crítica a la implementación de las políticas públicas del Gobierno Francés durante el Siglo XX en materia cultural. En el ensayo, Fumaroli se opone fervientemente a la expansión de la cultura, poniendo como justificación que nada garantiza que la descentralización cultural servirá para mejorar la producción artística cultural.

¹⁰ En la página 33 de su libro Ensayo sobre el estado Cultural, Fumaroli (2007) muestra una crítica sobre la exposición cultural al público en general. Esta crítica radica en la cultura vista como producto de consumo y sin ninguna rigurosidad intelectual en la creación de las obras culturales en Francia.

En el año 2005, durante la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 33° Reunión celebrada en París del 3 al 21 de octubre de 2005, se firmó la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad Cultural y de las expresiones Culturales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cual es una convención vinculante jurídicamente en la que los Estados se comprometieron a llevar a cabo políticas públicas destinadas a la promoción y resguardo de la cultura en cada uno de sus países; además, reviste de importancia cultural a todas aquellas actividades que poseen rasgos identitarios, de valores y de significado que se desarrollan en todos los países del mundo (UNESCO, 2005).

Esta convención es uno de los principales instrumentos jurídicos internacionales que garantiza que, al menos en la teoría, los Estados deben ser los principales entes que preserven la cultura y toda la riqueza que universalmente representa. Sin embargo, como bien se ha explicado anteriormente existen diversas concepciones sobre cultura en todo el mundo, para lo cual es complejo establecer una línea universal para la cultura y todo lo que engloba su concepción, entendimiento y rasgos que la caracteriza a lo largo del globo.

A pesar de que la referida convención no incluye un concepto de cultura como tal, si expone términos relacionados como la “diversidad cultural”, la cual se refiere “a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades, las cuales se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades” (UNESCO, 2005). Entre otros conceptos que se manejan en la convención se encuentran el de contenido cultural, expresiones culturales, políticas y medidas culturales, protección, etc.

Es importante recalcar que, aunque en la convención sobre la Protección de las Expresiones Culturales de la UNESCO no figura el concepto de Cultura, en 1982 durante la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la UNESCO, celebrado en la ciudad de México, se discutió sobre dicho concepto, y en donde se plasmaron características que deben ser incluidas en una conceptualización de Cultura. Dentro de la conferencia se dio especial importancia a las áreas de la sociedad con las cuales se vincula la cultura, estas son el área social, educación, cultura como catalizador de desarrollo, los avances científicos y tecnológicos, cooperación cultural internacional y la paz cultural. Como se puede observar, estas áreas han sido plasmadas en las concepciones de cultura que ya fueron abordadas en la presente investigación, las cuales han estado ligadas al desarrollo intelectual de la humanidad.

Sin embargo, a pesar de que no se incluyó un concepto único de cultura, se plasmaron ideas que pueden ser entendidas en cualquier parte de la tierra, no importando su condición política, religión, o costumbres. Dentro de estas se encuentran entender la cultura como los rasgos “distintivos y específicos y las modalidades de pensamiento y de vida de las personas, en las cuales se incluye las artes, las letras, la filosofía, etc.” (UNESCO, 1982, p. 6).

Adicionalmente, se plasmó que:

La cultura engloba la creación artística y la interpretación, la ejecución, la difusión de las obras de arte, la cultura física, los deportes y los juegos, las actividades al aire libre, así como las modalidades mediante las cuales una sociedad y sus miembros expresan su sentimiento, de belleza y armonía, y su visión del mundo y sus formas de creación científica y técnica y el dominio de su ambiente natural (UNESCO, 1982, p. 8).

Abrir estos espacios, también tiene un objetivo fundamental, el cual, está supeditado a que los gobiernos promuevan su cultura y generan una imagen rica culturalmente. La sola existencia de museos y galerías de arte con un carácter universal como el Museo de Louvre, el Prado, el *Hermitage* o la *National Gallery*, también representa esa necesidad de sobresalir en el entorno internacional mediante la cultura. Todas estas exposiciones también han sido posibles gracias a acuerdos e intercambios culturales que los Estados han llevado a cabo con los demás. Por ejemplo, exposiciones sobre la civilización egipcia que se encuentran en el museo del Louvre, reliquias precolombinas que se hayan en el museo de Nueva York, entre otros.

Las creaciones artísticas y, por consiguiente, todos los espacios en las que estas se muestran tienen un fundamento en la esencia del ser humano, es decir, todo lo que se crea en materia cultural proviene del entendimiento humano y la forma en que esté se comporta en el mundo, lo que comúnmente se conoce como las humanidades. Estas expresiones artísticas evocan el espíritu del humano en cuanto a su capacidad para generar emociones a partir de su voluntad artística y representativamente cultural. Todo entendimiento artístico proviene de la conciencia, no a través de cómo estas son creadas, sino a partir de su interpretación (Scruton, 2014).

Scruton (2014) menciona que “el significado de las creaciones artísticas como la música y las letras tiene que verse a la luz de lo que generan al interior del ser humano, las emociones que generan y de cómo estas son percibidas, y que solamente por ese medio se puede descubrir que es el arte y la música” (p. 149). En tal sentido es esencial comprender que las emociones que generan ciertas expresiones de arte pueden cambiar de persona en persona.

Como se puede notar, las creaciones culturales y artísticas generan una percepción y una afectación en la persona o grupos de personas, estas características permiten entender el origen de las políticas culturales a nivel internacional. Por consiguiente, esta condición inherente al ser humano de captar emociones mediante las expresiones culturales son la base para la generación de procesos culturales internacionales y más específicamente, son los principios que dan origen a la “Diplomacia Cultural”, ya que los países una vez implementadas sus políticas nacionales en materia cultural con éxito, desean replicarlas en el Sistema Internacional a fin de generar una percepción positiva de su forma de ver el mundo.

En tal sentido, tomando en consideración los elementos y características presentadas por los autores citados, para la presente investigación y como aporte de esta se entenderá como Cultura aquellas acciones que son representadas mediante los estilos de vida de las sociedades y que se ponen de manifiesto a través de sus costumbres, tradiciones, las bellas artes, las bellas letras, la música, los deportes, y demás creaciones artísticas provenientes de la conciencia de los ciudadanos.

El presente capítulo ha presentado el constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales que trata de dar un lugar primordial a la consecución del interés nacional mediante el intercambio de ideas sociales y culturales, así como fueron abordados conceptos de cultura que están en concordancia con el constructivismo. A continuación, veremos conceptos propios de las relaciones internacionales que incorporan acciones como las descritas en el constructivismo y que acogen a la cultura como eje de acción en estrategias de política exterior.

1.3 Soft Power, Diplomacia Pública y Diplomacia Cultural

El concepto de Diplomacia Cultural es relativamente nuevo, algunas expresiones de tal concepto aparecieron durante la década de los noventa; sin embargo, este concepto está formado por dos palabras que tienen un origen antiquísimo como se pudo observar en los anteriores apartados. Hablar de Diplomacia Cultural es hablar de políticas culturales, de intercambios culturales, de imposiciones culturales y de procesos culturales que buscan poner en el centro del Sistema Internacional a la forma de vida o forma de entender el mundo de un determinado Estado.

La Diplomacia Cultural como tal, ha estado estrechamente relacionada con otros términos que fueron la base fundamental para la creación de este concepto. Términos como la Diplomacia Pública, el *Soft Power* o Poder Blando y la paradiplomacia no pueden entenderse sin las expresiones culturales de cada uno de los Estados.

La Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad Cultural y de las expresiones Culturales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha sido enfática en instar a los países a implementar las mejores prácticas en materia cultural a fin de resguardar las diversas expresiones culturales en el mundo. A pesar de que la Diplomacia Cultural busca la promoción cultural de un Estado y como se estudió en la teoría Constructivista de las Relaciones Internacionales, en la que deben prevalecer las buenas relaciones entre los Estados y los intercambios intelectuales y culturales entre ellos, en el fondo, el objetivo fundamental es generar una influencia cultural en el Sistema Internacional, y al mismo tiempo, generar una hegemonía cultural que les permita posicionarse como líderes culturales a nivel internacional. Tal como sucedió en la Guerra Fría entre lo Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la lucha entre el capitalismo y socialismo como sistemas económicos antagónicos que buscaban implementar una hegemonía mundial a través de Estados Satélites que replicaban su cosmovisión.

Las diferentes concepciones sobre cultura pueden ser un parámetro que permita entender la diversidad con que la diplomacia ha ejecutado acciones tendientes a generar esa influencia cultural, así como las diversas formas de ver el mundo y las principales políticas que países desarrollados como Estados Unidos, el Reino Unido, Francia, Italia y España han desarrollado en materia de Diplomacia Cultural. Sin embargo, este fenómeno no es exclusivo de las grandes potencias, sino que países menos desarrollados como México, Argentina, Brasil y algunos países africanos han desarrollado en los últimos años algún tipo de diplomacia en la que la promoción cultural de sus connacionales ocupa el centro de acción.

Actualmente, la Diplomacia Cultural juega un rol fundamental para comprender fenómenos como la globalización, la interculturalidad, la transculturación y aún las migraciones, ya que estos fenómenos tienen un origen social y antropológico que pueden ser abordados desde una perspectiva cultural global; además, los avances científicos en los medios de comunicación y sobre todo en las redes sociales, han permitido que los intercambios culturales se desarrollen en tiempo real y en el que se diluyen barreras como el idioma, la religión, las costumbres y los sistemas políticos, siendo poco común que los Estados permanezcan aislados globalmente. La diplomacia cultural se establece y toma forma cuando aparece la importancia de la cultura en las organizaciones internacionales, las negociaciones se convierten en un instrumento de intercambios culturales.

Ejemplo de ello es la aseveración que el entonces Primer Ministro del Reino Unido, Tony Blair (2006), realizó en el prefacio del documento *Diplomacia Activa para un mundo cambiante*:

las prioridades del Reino Unido en el Sistema Internacional es la de entender e influir en el mundo para el beneficio de la población del Reino Unido y de la población mundial, y que para lograrlo es necesario identificar los factores que moldean el mundo, y que para ellos el Reino Unido asumió la ejecución de nueve estrategias internas a fin de conseguir los intereses nacionales y de promover los valores que identifican a los habitantes del Reino Unido (p. 3).

A su vez, el Secretario para Asuntos Exteriores, Jack Straw (2006) indicó que “cualquier política exterior debe descansar sobre un conjunto de valores fundamentales, los cuales, para el Reino Unido, son aquellos que rigen su política interna y que debe ser llevada al Sistema Internacional” (p. 6). Incorporó, además, los riesgos que el mundo globalizado trae consigo y, sobre todo, aquellos aspectos relacionados a la multiculturalidad. Este documento es una clara muestra de que entrado el Siglo XXI, los Estados han asumido la influencia que el mundo globalizado puede ejercer sobre las políticas internas, y más aún, representa la clara posición de los Estados más desarrollados a influir culturalmente mediante la promoción de su forma de vida y de sus valores. Sin embargo, esta influencia cultural no debe tomarse únicamente como algo social o constructivista, sino que implica, además, áreas como la seguridad mundial y la conectividad que han sido claves en el desarrollo de las grandes sociedades y en el desarrollo mismo del fenómeno de la globalización.

Para conocer el concepto de Diplomacia Cultural es importante aclarar que, en las Relaciones Internacionales, ya sea entre Estados o entre Estados y Organismos Internacionales, está inmersa la cultura. Esta es esencial para comprender las diferentes formas de entender el mundo y de cómo se pueden buscar soluciones a problemas comunes tomando en consideración la complejidad que implica el actual desarrollo económico, social y político global. En tal sentido, la cultura y su forma de expresarse en la diplomacia es la esencia de este concepto.

Como se describió anteriormente, la cultura entendida como forma de vida en la que se incluyen los adelantos científicos, la educación, el cultivo intelectual y las expresiones artísticas, representa el núcleo fundamental mediante la cual los Estados buscan encontrar aliados dentro del Sistema Internacional, tal como lo expresa la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales. Lo anterior es contrario, por ejemplo, a las luchas por la hegemonía militar y económica que caracteriza a la teoría realista y neorrealista.

A pesar de que dentro de los intercambios culturales existe una cualidad implícita de amistad, en el fondo, los Estados como entes internacionales buscan generar influencia en el entorno internacional que les permite posicionarse de mejor manera y sacar rédito de su forma de vida y satisfacer su propio interés. El concepto de Diplomacia Cultural no puede entenderse sin antes conocer la Diplomacia Pública y el Poder Blando. Estas dos modalidades, permiten situar a la Diplomacia Cultural dentro de estrategias generales de los Estados en cuanto a su política exterior, obviamente dentro de un nivel más específico.

¿Qué es la Diplomacia Pública? ¿Qué es el *Soft Power*? ¿Qué es la Diplomacia Cultural? Estas interrogantes pueden ser contestadas únicamente si situamos a cada una de ellas en el nivel al que corresponde. En tal sentido, lo primero que debe decirse es que todas las acciones llevadas a cabo por un Estado en materia diplomática tendentes a generar una imagen positiva de la opinión pública es Diplomacia Pública, y que esta es a la vez una de las principales claves para el desarrollo del *Soft Power* o poder blando. En un esquema imaginario el *Soft Power* estaría en el nivel más general, luego la Diplomacia Pública como una de las principales formas de *Soft Power* y la Diplomacia Cultural como una forma de llevar a cabo la Diplomacia Pública.

Para conocer los tres conceptos y para llegar a la conclusión de qué es la Diplomacia Cultural, es necesario tomar en consideración que la Diplomacia tradicional ha evolucionado de forma tal que poco queda de las antiguas concepciones diplomáticas a nivel internacional. Elementos y fenómenos sociales que anteriormente no eran tomados en cuenta a la hora de ejecutar estrategias en materia de política exterior y específicamente en materia diplomática han sido incluidos.

La Diplomacia Pública ha vinculado actividades relacionadas con las autoridades de un determinado Estado y la opinión que sobre ellos se tenga. A pesar de que los términos son nuevos, las acciones que lo caracterizan han estado presentes en cualquier ámbito diplomático; sin embargo, ha sido hasta finales del siglo XX en el que la Diplomacia Pública se configuró como tal. La imagen de un territorio, la propaganda y la importancia de resaltar la propia cultura y la identidad cultural de un determinado territorio ha estado presente en todos los estamentos diplomáticos desde la antigua Roma, pero fue con la invención de la imprenta que la forma de comunicación oficial cambió para siempre. (Melissen, 2005).

El nivel general en el que se encuentra inmerso la Diplomacia Pública es el *Soft Power* o el Poder Blando. A partir del Siglo XXI se comenzó a hablar académicamente del término *Soft Power* propuesto por Nye (2004) quien lo define como “la capacidad que tiene un Estado de obtener sus intereses en el Sistema Internacional por medio de la atracción en lugar de la coerción y las recompensas” (p. 17).

Esta definición emplea especial importancia a la imagen que un determinado Estado genera a nivel mundial y en el que la cultura, sus ideales políticos y sus políticas juegan un rol fundamental. El *Soft Power*, en contraposición con el *Hard Power*, emplea estrategias alejadas del uso de la fuerza, característica principal del realismo en las Relaciones Internacionales, por lo tanto, el *Soft Power* está relacionado estrechamente a la teoría constructivista, en el que las ideas y la visión del mundo están basadas en relaciones de amistad y cooperación y no en enemistad y en permanente conflicto.

Factores como la identidad, la cultura, los valores políticos, las ideologías y las instituciones creadas son los pilares sobre los cuales se basa el *Soft Power*, siempre considerando una visión occidental. Sin embargo, muchas de las expresiones del *Soft Power* no son tangibles y, por el contrario, tienen una connotación implícita en la forma de entender el mundo, dentro de estas pueden nombrarse a la música, el cine, las artes plásticas, la literatura; adicionalmente, el *Soft Power* está cargado una alta concentración de propaganda y relaciones públicas, los cuales aprovechan el avance de los medios de comunicación masiva y actualmente de las redes sociales.

A finales de la Primera Guerra Mundial, la imagen de los Estados participantes y la propaganda de los beligerantes comenzó a ser cada vez más patente, y fue en esta época, en la que los académicos de las Relaciones Internacionales comenzaron a darle importancia al poder blando a pesar de que no se había acuñado el término todavía. Por otro lado, a principios del Siglo XX las estrategias bélicas comenzaron a ser acompañadas por la propaganda y la guerra psicológica, en la que se pretendía elevar el patriotismo y la moral de los participantes en la guerra (Carr, 1939). En tal sentido, tanto las primeras expresiones del *Soft Power* nacieron como complemento y no como contraposiciones al *Hard Power*.

El *Soft Power* entendido como la capacidad de atracción, ha tenido su apogeo desde la segunda mitad del Siglo XX y con el auge tecnológico de los medios de comunicación, sin embargo, los Estados aún están buscando la mejor forma de poder implementarlo, y según Nye (2004) los Estados que sean más capacitados para generar atracción, serán aquellos que cuyas ideas y cultura tendrán mayor incidencia en las normas de las Relaciones Internacionales, quienes además reforzarán su credibilidad mediante sus valores y políticas.

A pesar de que el uso del término *Soft Power* es bastante general, para los Estados desarrollados se ha vuelto una necesidad cada vez mayor generar las mejores acciones tendientes a implementarlo; sin embargo, en reiteradas ocasiones el uso del término *Soft Power* se ha vuelto un cliché, y es primordial buscar acciones específicas como la Diplomacia Cultural para no quedarse en terminologías superfluas que abarcan estrategias más generales (Melissen, 2005). Una de las primeras expresiones claras de *Soft Power* llegó finalizada la Segunda Guerra Mundial con la implementación del Plan Marshall, cuyo objetivo era ayudar a la reconstrucción de Europa poniendo especial énfasis en la exportación del estilo de vida estadounidense y construyendo sociedades en la que la influencia americana fuera notable. A pesar de que este Plan fue descrito como un programa de ayuda para Europa, en el fondo lo que buscaba era frenar el avance del socialismo implementado por la Unión Soviética, en este ejemplo se puede observar la intención que la intención del *Soft Power* no varía en cuanto al *Hard Power*, pero sí en su implementación.

Contrario al *Hard Power*, cuyo poder se fundamenta en la economía, el Producto Nacional Bruto, la producción industrial y el poder militar, el *Soft Power* busca generar mayor incidencia en el Sistema Internacional a partir de la atracción de los modelos políticos y sociales implementados por los Estados, la herencia cultural, y la seducción internacional a fin de verse reflejado en las acciones llevadas a cabo por un Estado (Nye, 1990). El *Soft Power* como tal pretende satisfacer los intereses nacionales en el Sistema Internacional mediante la cultura, los valores, la forma de vida, las políticas y todas las acciones que los Estados destinen a generar una buena imagen en el entorno internacional. En tal sentido, una de las principales formas de llevar a cabo estas estrategias es mediante la Diplomacia Pública, la cual es una de las principales fuentes para generar una opinión positiva con los demás Estados. Así, la Diplomacia Pública se ha convertido en una de las principales formas de llevar a cabo la diplomacia tradicional tomando en consideración su evolución y nuevos instrumentos de ejecución (Melissen, 2005).

Al hablar de Diplomacia Pública hay que tomar en consideración las transformaciones en el entorno en que se desarrolla la diplomacia, por ejemplo, no es lo mismo una diplomacia en tiempos de guerra que una diplomacia en tiempos de paz. La Diplomacia Pública puede jugar un rol fundamental en ambos escenarios, pero es en tiempos de paz donde se construye una imagen positiva de un Estado. En la definición de Diplomacia presentada por Melissen (1999), la cual la entiende como “el mecanismo de representación, comunicación y negociación mediante las cuales los Estados dirigen sus asuntos” (p. XVI) se presentan elementos importantes que explican la importancia de la Diplomacia Pública. La Diplomacia Pública incluye elementos como la cultura y la propaganda, los cuales son utilizados para generar una percepción y una opinión en quien la recibe, por lo general, esta es positiva y relacionada con la admiración, por lo tanto, no incluye únicamente a los actores tradicionales de la diplomacia como los Estados, sino que incorpora actores como los medios de comunicación, empresas transnacionales, ONG’s y organismos multilaterales. Como se pudo observar anteriormente en las definiciones del *Soft Power*, la Diplomacia Pública se encarga de ejecutar dichas prerrogativas.

La Diplomacia Pública, al incluir estos nuevos actores se vuelve una forma colaborativa de ejercer la diplomacia, más abierta y con una visión multinivel que incluye varias esferas de la sociedad, y no únicamente las cuestiones políticas tradicionales (Melissen, 2005). Estos nuevos actores trabajan en conjunto para construir un ideal y propagarlo en el Sistema Internacional, nuevamente, viene a la memoria la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales.

La Diplomacia Pública siendo una de las principales formas de llevar a cabo el *Soft Power*, buscar generar una percepción positiva dentro de la sociedad civil, cuyo poder de influencia, tanto a nivel nacional como internacional, va creciendo día con día. (Frank et al., 2012). La sociedad como tal, dado su papel contralor, es el primer actor que la Diplomacia Pública busca influir a fin de poder generar una imagen positiva a un nivel más general dentro de la población nacional.

En este orden de consideraciones, las imágenes en un mundo globalizado y por consiguiente en una diplomacia globalizada, deben ser lo más claras posibles y con la capacidad necesaria para generar una percepción adecuada, forzando de esta forma a que los países se esfuercen más en la mejora de la imagen que quieren exportar, ya sea para lograr objetivos tangibles o intangibles mediante el turismo, las actividades económicas o mediante la implementación de una marca país (Rana, 2011).

Rana (2011), define la Diplomacia Pública como:

Las actividades a través de las cuales los gobiernos, en colaboración con agencias no estatales, se dirigen a públicos y actores no oficiales en el extranjero, abarcan, entre otras cosas, información, cultura, educación y la imagen del país. También incluye las actividades del gobierno dirigidas a públicos locales, sobre asuntos exteriores y la imagen de su red diplomática (págs. 77, 78).

Como lo explica el embajador Rana (2011), la imagen proyectada por los gobiernos debe tener en consideración a diversos actores y no únicamente a los Estados, sobre todo en un mundo globalizado como el actual y donde factores como la transculturización, la interculturalidad, las comunicaciones, entre otras actividades juegan un rol fundamental. Cabe resaltar, además, que la Diplomacia Pública también tiene expresiones de propaganda, pero, a diferencia de lo ocurrido durante las guerras mundiales, esta no representa el factor principal; sobre todo en contraposición con la experiencia de los Estados Unidos en el periodo 1936-1956, en el que el gobierno adoptó programas diplomáticos que fueron adoptados para persuadir, informar y atacar la opinión pública al servicio de los intereses nacionales de los Estados Unidos (Graham, 2015).¹¹

Otra definición de Diplomacia Pública la da Manheim (1990) citado por Rana (2011), en la cual se considera “como los esfuerzos realizados por el gobierno de un país para influir en la opinión o en las elites públicas de un segundo país, con el objetivo de sacar ventaja de su política exterior” (P.78). En tal sentido, puede hablarse también de una diplomacia de influencia al momento de abordar la Diplomacia Pública.

Actualmente, el papel de la Diplomacia Pública encuentra a su principal aliado en las Tecnologías de la Información (TIC) y sobre todo en las redes sociales y web 2.0. Las nuevas prácticas diplomáticas utilizan la información en tiempo real para dar a conocer una determinada acción realizado por un Estado y viralizan su contenido a fin de generar una imagen positiva con algún tema. Además, la imagen que se proyecta en las redes sociales tiene un alcance global y se convierte en un vehículo importante para proyectarla o mantenerla, siempre acorde a los intereses nacionales (Barston, 2014).

¹¹ En el libro “*Culture and Propaganda*” (Graham, 2015) examina las estrategias llevadas a cabo por el presidente Delano Roosevelt en materia de Diplomacia Cultural poniendo especial énfasis en la propaganda y todo el aparataje que el Departamento de Estado destinó a fin de generar una influencia cultural a finales de la década de 1939 y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

La Diplomacia Pública no es exclusiva de los países más desarrollados, por el contrario, es una herramienta que puede ser aprovechada por los pequeños Estados a fin de darse a conocer o de atraer a un público no tradicional; un ejemplo de ello pueden ser los pequeños Estados que basan su economía en el turismo, ya que explotar la imagen de paisajes naturales, de reservas ecológicas y de unas políticas nacionales destinadas a la conservación del medio ambiente pueden ser atractivas en el entorno internacional.

En este mismo sentido, Barston (2009) manifiesta que “muchos Estados como parte de sus actividades en materia de Diplomacia Pública, contratan agencias de publicidad o de relaciones públicas, lo que les permite centrar sus esfuerzos en estrategias comunicacionales destinadas exclusivamente a la explotación de la imagen a nivel internacional” (p. 26). Este es un ejemplo claro que dentro de la Diplomacia Pública convergen actores tanto públicos como privados. A pesar de que la Diplomacia Pública es propia de los tiempos modernos, no se debe soslayar la Diplomacia tradicional; si bien es cierto la práctica de la Diplomacia Pública permite la implementación de diferentes campos y habilidades como la tecnología y la cultura, en el fondo persigue los mismos objetivos que persiguieron reyes, emperadores y demás líderes mundiales: concretar los intereses nacionales en el entorno internacional.

Tanto la teoría diplomática como la teoría del diálogo, las cuales tienen una base filosófica, y constituyen al mismo tiempo la base para las diferentes formas discursivas dentro de la diplomacia, y que están estrechamente ligadas a las concepciones filosóficas culturales, epistemológicas y de la fenomenología misma del diálogo, se encuentran presentes sin lugar a duda en la Diplomacia Pública (Jean-Bernard, 2018).

Como se dijo anteriormente, la práctica de la diplomacia debe estar presente en todos los niveles de desarrollo de los Estados. Por ejemplo, Sudáfrica vendió al mundo entero un escenario de reconciliación post apartheid; China y Cuba, países que tradicionalmente han sido considerados como dictaduras, han realizado esfuerzos en cuanto a la necesidad de justificar su accionar en respuesta a las acciones exteriores cometidas contra esos países. Por otro lado, países como Estados Unidos, Francia, Canadá y el Reino Unido, tienen diferentes concepciones de Diplomacia Pública, sin embargo, poseen características comunes en cuanto a la importancia que le dan a la proyección de la imagen de sus países (Rana, 2011).

Existen factores y actores que tienen una influencia en la ejecución de la Diplomacia Pública, las cuales se ejercen ya sea mediante políticas nacionales expuestas internacionalmente o mediante estrategias de comunicación que tienen el claro objetivo de influir en el pensamiento de los demás; sin embargo, existe un elemento fundamental que ayuda a entender mejor el rol de la práctica pública diplomática: la Diáspora. Esta juega un rol fundamental, sobre todo en la exportación de la cultura y de la influencia que puede generar un gran número de inmigrantes en un determinado Estado.

La diáspora, entendida como “la población o los descendientes de la población que eran originalmente ciudadanos de un país de origen y ahora viven en el extranjero” (Rana, 2011, p.95), es un multiplicador clave de cultura, esencial en la ejecución de la diplomacia pública, la cual permite expandir mensajes acerca del país de origen en el país receptor, esta práctica está siendo cada vez más común en pequeños Estados, en los que los flujos migratorios hacia el extranjero se han convertido en parte esencial de la política nacional (Rana, 2011).

Un ejemplo claro de ello es El Salvador, quien posee una diáspora de aproximadamente tres millones de salvadoreños, concentrándose más de un millón en los Estados Unidos; tanta es la importancia que tiene la diáspora en El Salvador, que el Ministerio de Relaciones Exteriores decidió crear el viceministerio para salvadoreños en el Exterior (CONMIGRANTES, 2018).

Tanto los países receptores como la diáspora realizan intercambios culturales, los cuales van cimentando cambios en las formas de comportamiento, además, estos intercambios permiten conocer de primera mano las mejores prácticas de un determinado sistema político. Estos intercambios culturales son fundamentales a la hora de lograr acuerdos entre Estados. Tradicionalmente, aunque los acuerdos en materia política, económica o militar se han realizado tomando en consideración diferencias culturales y sociales, son precisamente estas diferencias las que permiten conocer de qué forma se pueden llevar a cabo los acercamientos entre dos o más Estados, principalmente, en la actualidad cuando el multilateralismo es una de las principales formas de diplomacia. Conocer muy bien la cultura de los demás permite llevar a cabo acciones con un mejor nivel de aceptación.

Dado que existen concepciones de cultura tan diversas en la actualidad, las cuales toman en consideración rasgos distintivos según la región en la que se formulan, la presente investigación ha tomado como base concepciones provenientes de autores occidentales, sobre todo porque se presentaran casos y ejemplos de Diplomacia Cultural en América y Europa. En caso se quisieran presentar concepciones orientales, la investigación tendría abarcado muy amplio que sería prácticamente imposible abarcarlos en una sola investigación; sin embargo, se mencionarán casos emblemáticos de Diplomacia Cultural china, india o de cualquier otra región grosso modo, esto con el fin de conocerlos y tomarlos como referencia, mas no para analizarlos a profundidad.

Es importante recalcar que la Diplomacia cultural ha estado presente en todos los Estados que componen el Sistema Internacional, y que a pesar de que los mayores exponentes de esta son los países más desarrollados, se han llevado a cabo acciones importantes en países de Latinoamérica, en donde también ha habido esfuerzos académicos por resaltar la importancia de la Diplomacia Cultural desde otra perspectiva, por ejemplo, en países como México, Colombia y Guatemala

Las expresiones y los intercambios culturales han estado presentes entre América y Europa desde la época de la conquista, en la cual hubo intercambios de lenguaje, creencias y de diferentes cosmovisiones que fueron la base para la construcción de las identidades latinoamericanas hasta la fecha.

Por otro lado, Europa también fue el principal exportador de cultura hasta el siglo XX, la época de la colonización y del imperialismo fue clave para entender ciertos fenómenos culturales actuales en regiones como África y América. Además, habiéndose presentado nociones de cultura euro centrista, es importante dar a conocer los esfuerzos que países latinoamericanos han realizado en el marco de la Diplomacia Cultural y obviamente analizando su relación con las concepciones europeas que dieron origen al término.

La cultura es un elemento importante en las Relaciones Internacionales, ya que los Estados desean exportar y dar a conocer cuáles son los rasgos distintivos que los identifican y los vuelven más atractivos en el entorno internacional; pero a pesar de la importancia que tiene la cultura, está siempre ha estado supeditada a otros elementos de la política exterior más relacionada con el realismo político y casi nunca ha figurado como el elemento más importante en las interacciones de los Estados.

La presente investigación no propone ver a la cultura como un instrumento de la Política Exterior de los Estados como tal, sino tratar de explicar la importancia que esta ha tenido en cuanto a los intereses de posicionar los rasgos distintivos, los valores y los estilos de vida de los Estados en el Sistema Internacional. La Diplomacia Cultural ha estado en auge desde el Siglo XX, pero ha sido con los adelantos científicos en las comunicaciones, por la interculturalidad y la facilidad con la que las poblaciones se movilizan de un lugar a otro, en la que la Diplomacia Cultural se vuelve cada vez más relevante, sobre todo por la importancia que tienen en el Sistema Internacional una percepción positiva y una opinión pública favorable. Implementar una Diplomacia Cultural de la mano con otras formas de diplomacia más tradicionales permitirá a los Estados lograr sus objetivos en los tiempos posmodernos o al menos acercarse a conseguirlos con mayor facilidad.

A pesar de que la Diplomacia Cultural puede estar inmersa dentro de la Diplomacia Pública, no debe obviarse que la cultura debe permanecer libre de todo tipo de presiones e injerencias, es más, una de las principales características de la cultura es la libertad con la que esta se desenvuelve (Bund, 2008). Utilizar la cultura como un medio para lograr intereses internacionales resultaría paradójico si lo que se quiere es precisamente generar empatía y buscar una percepción positiva en el Sistema Internacional. Dentro de la Diplomacia Cultural se configuran elementos que realizan un trabajo conjunto para la política exterior de un determinado país. Actualmente, la aparición de actores no gubernamentales ha ayudado a que la Diplomacia Cultural tenga un mayor protagonismo y sea abarque a más población. Dentro de estos actores se encuentran instituciones culturales, agencias de cooperación, instituciones gubernamentales relacionadas a la cultura y, sobre todo, ayuntamientos, alcaldías, empresas privadas y organismos internacionales.

La cultura tiene la habilidad de llegar a más personas, haciéndolo un ideal en cuanto a la ejecución de estrategias de Diplomacia Pública, por tal razón, los Estados han realizado esfuerzos para aumentar sus audiencias relacionadas a las expresiones culturales de alto nivel y a las expresiones culturales populares. Acciones como las llevadas a cabo por las galerías de arte de Londres, las exposiciones de monedas en el Museo Nacional de Beijing y las exposiciones “El Tesoro de la Cultura Mundial” de Corea del Sur que atrajo a 1.4 millones de espectadores dan muestra de la importancia que tiene la cultura en la coyuntura internacional (Bund, 2008).

Cabe destacar que todas estas expresiones culturales no se limitan a expresiones elitistas por parte de los Estados, sino que combinan expresiones populares o cultura de masa con expresiones más exclusivas y destinadas a un público más conservador en cuanto a la generación de expresiones culturales, expresiones que abarcan la gastronomía, la música, la literatura, las artes plásticas y hasta el deporte.

Precisamente, todas estas expresiones son formas de representación del mundo y en consonancia con esto Frank (2012), explica “que la cultura como fuente de representación son expresiones que provienen de la imaginación, son actos de representarse a sí mismos mediante formas prácticas, de objetos y de productos” (p. 372). Además, dice que sin esas expresiones culturales la representación de los Estados “no fuera gran cosa” (Frank, 2012, p. 373). En tal sentido, todas las expresiones realizadas en cualquier momento llevan inmersas un halo de representatividad y de identificación nacional.

En consonancia con lo descrito por Frank (2012), las relaciones culturales internacionales se definen como “la circulación de las representaciones de las prácticas de los modos de vida y de los objetos simbólicos a través de las fronteras” (Frank et al., 2012, p. 373). Dentro de estas representaciones existen dos tipos: las formales que están comprendidas por las instituciones culturales organizadas y que son la principal fuente de Diplomacia Cultural; y por otra parte están los intercambios culturales informales, los cuales no están institucionalizados (Frank et al., 2012).

Existe también una diferencia entre política cultural y la acción cultural, mientras que la primera trata exclusivamente de los Estados, con objetivos precisos de poder, de influencia, de paz, de cooperación; la segunda está relacionada al conjunto de la nación y de la sociedad en los que los objetivos pueden ser diferentes que los objetivos que persigue el Estado como tal o al menos un poco más variados (Salon, 1976 citado por Frank et al., 2012).

Por consiguiente, la primera definición de Diplomacia Cultural que se brinda en la presente investigación es la de Salon (1976) citado por Frank et al. (2012) la cual dice que:

(Es) la combinación de medios y actores que se ponen al servicio tanto a las políticas culturales en la política exterior, como a las iniciativas culturales no estatales. La Diplomacia Cultural puede ser gubernamental y no gubernamental. En el segundo caso, se incorporan organismos internacionales como la UNESCO, o los institutos internacionales de cooperación cultural. (pág. 374).

Como se puede notar, la Diplomacia Cultural incorpora a actores no gubernamentales entre los que se incluyen los artistas, las órdenes religiosas, organismos privados de preservación de la cultura, filántropos, intelectuales, arqueólogos, museos privados ONG's. Sin embargo, estos pueden perseguir los mismos objetivos que persigue la Diplomacia Cultural gubernamental como el poder, la influencia, la búsqueda de la paz y la necesidad de afirmar una identidad.

Estos actores también tienen un rango de acción en el Sistema Internacional, buscan sus propias formas de interacción con actores estatales y no estatales y son también exportadores de la cultura de un Estado (Kusnetsov, 2015). En la actualidad estos actores subestatales son esenciales para llevar a cabo acciones en materia de Diplomacia Cultural. Adicionalmente, “el propósito de la diplomacia cultural explícitamente reconocido es la comprensión y entendimiento mutuo entre los países, así como el destacar las manifestaciones culturales que representa a la nación” (Rodríguez Barba, 2015, p 42.).

Los museos, las galerías, y las bibliotecas en particular dan también un importante medio por el cual los Estados implementan sus acciones de Diplomacia Cultural. El Reino Unido es un ejemplo de lo que implica la ejecución de leyes y acciones culturales destinadas a la exportación de su cultura por medio de agentes estatales y no estatales; estos ayudan además a dar un significado por el cual una nación representa su relación con su propia historia y con otras culturas, funcionando como monumentos de la nación y que cuyo papel fue fundamental en la creación de los Estado-Nación. La música y las representaciones artísticas son muestras de la vivacidad, la vitalidad y la creatividad, y ayudan a acercar a actores que comparten los mismos intereses, ejemplo de ello fue el Ballet de Bolshoi y Kirov de la URSSS durante la guerra fría y la imagen mundial que tiene el carnaval de Rio de Janeiro actualmente (Bund, 2008).

Aunque es importante conocer todos los aspectos que intervienen en la Diplomacia Cultural, esta no puede dejar de lado aquellas expresiones artísticas que precisamente son las encargadas de dar a conocer la cultura de un Estado; tanto las artes plásticas, la música, la literatura han sido utilizadas como principales canales de transmisión cultural, y en tal sentido, todos los Estados por pequeños o grandes que sean en algún momento de su historia han sido capaces de crear y dar a conocer su cultura.

La segunda definición de Diplomacia Cultural que se tomó en consideración en esta investigación, es la que Cummings (2003) expresa: “como el intercambio de ideas, información, arte y otros aspectos de la cultura entre las naciones y sus pueblos para fomentar el entendimiento mutuo” (p. 1). Esta definición pone especial énfasis en el arte, el cual ha estado presente en todas las relaciones culturales a lo largo de la historia; el arte ha sido parte fundamental en la generación de lazos de amistad entre Estados como el regalo realizado por Francia a los Estados Unidos con la Estatua de la Libertad y la diversidad de pinturas y esculturas que se encuentran los grandes museos europeos, las cuales provienen de diferentes partes del mundo.

Por otro lado, se debe tomar en cuenta la diferencia entre la Diplomacia Pública y la Diplomacia Cultural, ya que la diplomacia cultural está más enfocada en una perspectiva a largo plazo, tomando en consideración en como las identidades de las personas se construyen y como se representan en términos discursivos; mientras que la Diplomacia pública tiene un enfoque a corto plazo sobre la imagen y comunicación de un determinado Estado en el Sistema Internacional (Villanueva, 2007).

Adicionalmente, según Rodríguez (2008) citado por Montoya (2012):

Las relaciones internacionales culturales según Robert Williams son actividades con el apoyo del Estado con el fin de lograr diversos objetivos en el ámbito cultural, mientras que diplomacia cultural hace referencia a las actividades que apoyan los objetivos de la política exterior [...] el término de diplomacia pública toma en cuenta los cambios tecnológicos y la opinión pública [...] se suele referir a todos los esfuerzos informativos gubernamentales del ámbito diplomático que trasciende la diplomacia tradicional. (p.188).

Tomando en consideración la definición de Expresión Cultural dada por la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005, la cual las define como: “las expresiones resultantes de la creatividad de personas, grupos y sociedades, que poseen un contenido cultural” (UNESCO, 2005, p. 5) y las definiciones de Salon (1976) como la de Cummings (2003) sobre Diplomacia Cultural, para la presente investigación y como producto de la misma se entiende como: aquellas expresiones resultantes de la creatividad de personas, grupos y sociedades, que poseen un contenido cultural y que son puestas de manifiesto en la política exterior ya sea a través del gobierno o actores no gubernamentales para fomentar el entendimiento mutuo entre las naciones. Esta definición será la base para identificar las acciones de Diplomacia Cultural realizadas por El Salvador y que se desarrollan en los siguientes capítulos.

A pesar de que pueda existir el debate sobre la yuxtaposición de la Diplomacia Pública y la Diplomacia Cultural, para el autor de esta investigación, la Diplomacia Cultural es una forma de Diplomacia Pública, ya que siempre la forma discursiva en que se presentan las identidades de la población de un Estado, está dirigida a promover la imagen positiva del país como lo hace la Diplomacia Pública y de cómo esta imagen puede generar atracción en el Sistema Internacional, ya sea a través de sus gastronomía, turismo, artes, marca país.

Por otra parte, el arte ha sido fundamental en la interrelación de los Estados y en el intercambio cultural, teniendo un contenido social y mostrando una posición clara ante cualquier acontecimiento dentro del entorno internacional. Al comenzar el siglo XX el desarrollo del cine ayudó a transmitir la posición de Estados Unidos con respecto al socialismo y al comunismo, generando una opinión desfavorable de este modelo dentro de su población. Otro ejemplo es la película de “El gran Dictador”, protagonizada por Charles Chaplin y en la que se hace una alusión crítica al fascismo y al régimen nazi.

Adicionalmente, la música también ha sido un instrumento para dar a conocer la cultura de un Estado, y ha sido institucionalizado por estos con el fin de desarrollar un óptimo desempeño dentro de las artes a nivel internacional. Compositores desde el tiempo barroco como Johann Sebastian Bach estuvieron al servicio de familias reales pertenecientes al Sacro Imperio Romano Germánico, como el príncipe Leopoldo de Anhalt- Cöthen y quien lo contrato para que fuera el principal compositor de capilla (Boyd, 2000).

Otros compositores, como Haendel y Mozart, trabajaron también para familias reales, logrando llevar el esplendor de sus imperios a través de la música. Posteriormente, la obra de arte “total” (*Gesamtkunsterke*) de Wagner, cuyo contenido musical fue ampliamente debatido debido a las posiciones antisemitas del compositor también logro dar a conocer su posición política a través de la música (Jean- Bernard, 2019). Entrado el siglo XX, los Estados Unidos a través del Jazz, el Rock y el pop también ha dado a conocer su cultura y su forma de vida, volviéndose un referente musical en todo el mundo; Montiel (2010) citado por Montoya Ruiz (2012) “la cultura se ha convertido en uno de los temas transversales de la política internacional, ya sea por la existencia de un horizonte simbólico en muchos de los problemas que se enfrentan hoy en día, desde los problemas del medioambiente hasta la globalización y las transformaciones de índole científica y tecnológica”(p.187).

Las agencias filantrópicas han desarrollado acciones relacionadas con la Diplomacia Cultural, ejemplo de ellos son la que desarrolló la Fundación Ford durante la guerra fría, específicamente en el período de 1952-1959. Durante esta época la Fundación Ford llevó a cabo un programa internacional cuyo objetivo era dar a conocer el modo de vida americano, en el cual también se patrocinaban obras de literatura que pretendían ser una contra parte al modelo socialista de la URSS. Escritores conocidos como James Baldwin, Tennessee Williams y William Faulkner fueron algunos de los que se beneficiaron con los planes filántropos de la fundación Ford (Tournés, 2002).

Por otra parte, Francia también ha sido un actor fundamental en la producción cultural y su puesta en marcha en el escenario internacional. La Diplomacia Cultural francesa ha aprovechado la rica herencia cultural proveniente de la ilustración y el periodo del romanticismo en Europa para posicionar su cultura en el Sistema Internacional. Frank et al. (2012) explica que Francia ha sido el pionero en cuanto a la utilización de la Diplomacia Cultural y que a inicios del Siglo XX el gobierno francés comenzó a ejecutar acciones diplomático-culturales que le permitió tener una ventaja sobre los demás Estados (p. 375).

Entre las acciones realizadas por Francia a inicios del Siglo XX se encuentran la creación del Liceo Francés en Estambul, la Dirección General de Relaciones Culturales de Francia en 1945, la fundación del Instituto Francés en Praga en 1920, el cual fue suscrito mediante un acuerdo entre ambas partes; todo esto aunado al financiamiento y patrocinio de artistas e intelectuales que formaban parte de las estrategias del gobierno francés para exportar su cultura (Frank et al., 2012). Aún dentro de los Estados Unidos, Francia realizó acciones concretas en el ámbito diplomático-cultural. De Paul Claudel a Claude Lévi-Strauss, Édouard Morot-Sir a Romain Gary, fueron algunos de los hombres que condujeron la política cultural francesa en los Estados Unidos durante el siglo XX (Dubosclard, 2001). Adicionalmente, hubo actividades culturales llevadas a cabo por estos artistas que “ayudaron a fortalecer las relaciones entre Estados Unidos y Francia, entre las que se destacan la exposición de San Francisco en 1915; además, hubo arquitectos y artistas americanos que realizaron sus estudios en la Escuela de Bellas artes en París” (Dubosclard, 2007, pág. 105).

El caso de Francia y de los Estados Unidos podría decirse que son los más icónicos en cuanto a la utilización de la cultura en la política exterior. Francia, en su afán de conservar su estatus de potencia mundial comenzó a institucionalizar su Diplomacia Cultural a inicios del siglo XX mediante la creación de las agencias mencionadas anteriormente, en este mismo sentido el gobierno ayudó a la difusión de libros, a la presentación de exposiciones, y de películas. Actualmente, las agencias de la Alianza Francesa son un instrumento para Francia para dar a conocer su cultura en todo el mundo.

Italia también ha aprovechado su Diplomacia Cultural, muestra de ello fue la creación de la Società Dante Alighieri en 1889, la cual tenía como objetivo principal promover y dar a conocer a la lengua italiana en todo el mundo. Además, la herencia cultural italiana como principal exponente cultural durante el Renacimiento permanece hasta a la actualidad y son los museos que muestran estas obras maestras de la cultura las principales atracciones para el turismo italiano (Frank et al., 2012).

La Diplomacia Cultural también ha estado presente en Latinoamérica, desde el Siglo XIX aprovechando los movimientos independentistas, intelectuales como José Martí y Simón Bolívar persiguieron la unidad cultural de Latinoamérica. Por otra parte, las expresiones culturales en Latinoamérica estuvieron condicionadas en alguna medida con esos procesos de búsqueda de la independencia y también, por la búsqueda de una plena soberanía ante potencias mundiales como los Estados Unidos y Francia.

Al mismo tiempo, las expresiones artísticas latinoamericanas eran muestra también de la herencia cultural recibida de África, sobre todo en los países del caribe como Cuba (Delgado, 2011).

La búsqueda de la paz ha sido uno de los temas principales en cuanto a los intercambios culturales en América Latina. Organismos regionales como el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Organización de Estados Americanos (PEA) son muestra de los esfuerzos que se han realizado a lo largo del Siglo XX y principios del Siglo XXI en materia cultural, económico y político. La Casa de las Américas fue creada precisamente para dar a conocer a los mejores artistas culturales de América Latina, esta agencia cubana premia año con año las mejores producciones literarias y se ha convertido en un referente cultural en las Américas (Delgado, 2011).

Por su parte, la Paradiplomacia, entendida como toda acción diplomática realizada por actores no estatales y regionales, es un elemento fundamental en la configuración actual de las relaciones culturales, en estas se incluyen además actores propios de una determinada región cuyo eje de acción puede institucionalizarse en organismos multilaterales donde ese incluyen Estados que comparten orígenes, idiosincrasia etc., como es el caso del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el sudeste asiático o la misma Unión Europea (Kusnetsov, 2015). Centroamérica a través del SICA también ha realizado acciones en materia cultural, de hecho, en 1982 se creó la Comisión Educativa y Cultural de Centroamérica (CECC-SICA), la cual tiene como objetivo principal “Promover e impulsar la integración regional centroamericana en las áreas de Educación y de Cultura, como ejes fundamentales para el desarrollo humano sostenible, mediante un proceso de desconcentración y con respeto a la diversidad socio cultural y natural de sus países miembros” (CECCSICA, 2019).

México quizá es el caso más representativo de Diplomacia Cultural en América latina, ya que toda su cultura y su historia es reconocida a nivel mundial. Desde la gastronomía a la música vernácula mexicana han sido referentes de la cultura mexicana, así como los grandes esfuerzos políticos que hizo México en el desarrollo de eventos internacionales importantes como Mundiales de fútbol, olimpiadas y la Conferencia de la UNESCO sobre las relaciones culturales en 1982. Ulloqui (1994) hace referencia a la diplomacia total que debe seguir el pueblo mexicano, en esta se deben aprovechar todos los medios que el Sistema Internacional tiene a disposición para que los Estados puedan generar mayor incidencia. Esta diplomacia total debe incluir a la cultura y todos aquellos recursos que posee un estado como su posición geoestratégica, su herencia cultural, su tradicional búsqueda por la paz y la estabilidad en Latinoamérica, etc.

La Diplomacia Cultural como se ha identificado ha sido puesta en marcha por los Estados con el fin de generar mayor influencia en el entorno internacional. Aprovechar la riqueza cultural ha permitido a estos Estados exportar su modo de vida y convertirse en países atractivos para encontrar aliados en el Sistema Internacional, esto como resultado de la implementación de políticas nacionales públicas en materia cultural.

Ejecutar las políticas culturales en Centroamérica es un reto para los gobiernos, pero al menos y debido a la riqueza cultural con las que cuentan, ya existen las bases para poder desarrollar estrategias diplomáticas en materia cultural que permitan situar a la región en como actor importante de la Diplomacia Cultural; para ellos, es necesario identificar cuáles son los lineamientos culturales que estos gobiernos implementan y cuál es el nivel de importancia que la cultura tiene en los programas de política exterior.

Las definiciones de Diplomacia Cultural expresadas anteriormente muestran una aproximación al concepto en relación con la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales, de igual forma, el concepto de cultura utilizado tanto por T.S. Eliot como por Cicerón y George Steiner, están en estrecha relación con las expresiones conceptuales de Diplomacia Cultural, el cual pondera especial atención a las expresiones culturales de alto nivel y no a las expresiones cotidianas de una sociedad. Considerar estos conceptos permitirá identificar aquellas acciones de Diplomacia Cultural llevadas a cabo por los gobiernos de Elías Antonio Saca y Mauricio Funes, a pesar de que no hayan sido definidas como expresiones de Diplomacia Cultural explícitamente.

A pesar de que la cultura puede ser exportada a través de instituciones gubernamentales como no gubernamentales, la Diplomacia Cultural es un instrumento propio de la política exterior, el cual siempre es ejercida por un organismo gubernamental, ya sea por el Ministerio de Relaciones Exteriores o por otro ente institucionalizado. Sin embargo, tomar en consideración actores provenientes de la sociedad civil, tanques de pensamiento, ayuntamientos, alcaldías y personas particulares permitirá ampliar el espectro de acción de las políticas destinadas a la creación de expresiones culturales.

Tomando en consideración los ejemplos dados en el presente capítulo, las expresiones culturales están enmarcadas en las creaciones artísticas como la pintura, la música, el cine, el deporte, entre otros. Por tal motivo, la institucionalización de la cultura juega un papel fundamental a la hora de ejecutar acciones en materia de política exterior en el marco cultural, y por consiguiente, el carácter social que se describe en el constructivismo de las Relaciones Internacionales sugiere que estos intercambios culturales institucionalizados permiten establecer nuevos lazos de amistad y de intercambio de expresiones de cordialidad entre los Estados, esto como contraparte de los métodos tradicionales de enemistad y de superar a los demás Estados en el ámbito económico, político y militar.

En los siguientes capítulos se abordan las acciones realizadas por El Salvador en materia de Diplomacia Cultural, siendo estas identificadas tomando como base las definiciones presentadas de Diplomacia cultural y realizando comparaciones con la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales.

**CAPÍTULO 2: EXPRESIONES DE DIPLOMACIA CULTURAL EN
EL SALVADOR DURANTE EL PERÍODO 2004-2009**

“Para una cultura nacional, si es para florecer, debe ser una constelación de culturas, cuyos constituyentes, beneficiándose unos a otros, benefician al conjunto”

T.S. Eliot¹²

Luego de abordar las concepciones de Diplomacia Cultural y los conceptos de cultura, es necesario identificar aquellas acciones y expresiones que tuvieron lugar en El Salvador en el periodo 2004-2014; en tal sentido ¿Cuáles fueron las expresiones de Diplomacia Cultural realizadas por el gobierno del presidente Elías Antonio Saca durante el período 2004-2009? Para contestar esta interrogante se utilizaron fuentes bibliográficas como las memorias de labores y los informes anuales de gestión tanto del Ministerio de Relaciones Exteriores como de CONCULTURA.

Este capítulo y el siguiente identifican las expresiones culturales de ambos periodos a partir de la definición dada por la conferencia de la UNESCO brindada en el primer capítulo y las definiciones de Diplomacia Cultural que generaron la propuesta conceptual descrita en el anterior capítulo, para establecerlas acciones culturales enmarcadas en la política exterior de El Salvador en el periodo de análisis. En esta investigación ha dado preponderancia a las actividades de Diplomacia Cultural realizadas por el Gobierno de El Salvador a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, a pesar de que alcaldías, ayuntamientos u otros actores no gubernamentales hayan puesto de manifiesto expresiones culturales en el exterior

El objetivo de este capítulo es conocer las acciones y expresiones de Diplomacia Cultural desarrolladas por el gobierno del presidente Elías Antonio Saca durante el periodo 2004-2009 precisamente, último gobierno de derecha en El Salvador, cuáles fueron las principales expresiones, donde se realizaron y como la cultura salvadoreña se posicionó en el Sistema Internacional durante este periodo.

Conocer qué expresiones culturales fueron priorizados por el gobierno del presidente Antonio Saca permitió identificar el grado de apoyo que recibieron los artistas nacionales, la proyección internacional que tuvieron, y, sobre todo, cuál fue el público objetivo al que fueron destinados. Cabe señalar que como limitante a la presente investigación no pueden enumerarse todas las acciones llevados a cabo en materia cultural debido a que no todas fueron registradas en los documentos oficiales consultados. Cabe mencionar que en El Salvador la bibliografía disponible en materia de Diplomacia Cultural es escasa, razón por la cual fue necesario adquirir libros por internet y documentos e investigaciones realizadas en otros países y consultar expertos internacionales en el tema.

¹² “For a national culture, if it is to flourish, should be a constellation of cultures, the constituents of which, benefiting each other, benefit the whole” (Eliot. 1948, p. 42).

En El Salvador las expresiones culturales han estado presentes desde el Siglo XIX, expresiones que han sido creadas por escritores, artistas plásticos, músicos que han llegado a ostentar cargos diplomáticos en algunas ocasiones. A pesar de que han existido esfuerzos por parte de los gobiernos para dar a conocer la cultura salvadoreña en el exterior, no hay registros de que tales actividades fueron enmarcadas dentro del concepto de Diplomacia Cultural en el periodo de análisis.

Las expresiones culturales en El Salvador en la mayoría de los casos, han sido fruto de los procesos políticos que han marcado la historia de El Salvador, sobre todo en el siglo XX. Estos hitos históricos fueron aprovechados por los artistas para plasmar en sus obras la visión que tienen sobre los procesos políticos, sociales y económicos que han caracterizado al Estado salvadoreño. Estos artistas e intelectuales formaron parte de programas gubernamentales que han subvencionado en algún punto la producción de obras artísticas con el fin de dar a conocer a nivel nacional e internacional la cultura salvadoreña.

Las expresiones culturales salvadoreñas tomadas en cuenta en la investigación no son única y exclusivamente las relacionadas con la producción artística, sino que se toman en cuenta acciones tangibles y no tangibles que puedan ir encaminadas a situar la cultura salvadoreña en el exterior y a aquellas estrategias que forman parte de políticas culturales como leyes, programas o planes de trabajo que tienen por objetivo la preservación de la cultura salvadoreña. Para hablar de expresiones culturales salvadoreñas se debe partir desde el siglo XIX, siglo en el que las provincias de Centroamérica lograron su independencia y comenzaron a recorrer el camino del proceso de la integración centroamericana.

Adicionalmente, es necesario conocer los antecedentes que dieron origen a la república y el modo en que la herencia colonial española y el proceso de mestizaje en Centroamérica condicionaron en cierto sentido las temáticas que se plasmaron en las obras de arte producidas en El Salvador. Cabe recalcar que las herencias culturales anteriores a la conquista aún están presentes en el país, razón por la cual estas expresiones también fueron tomadas en cuenta en la investigación.

Además de la colonia y los procesos independentistas, la cultura salvadoreña se ha visto influenciada por desarrollos sociales como la República cafetalera de finales del siglo XIX, la revolución liberal que permitió que las academias y colegios tuvieran una educación laica y no condicionada a la Iglesia Católica, los golpes de estado a presidentes en el Siglo XX, dictaduras, militarismo, la guerra civil de los años ochenta y, ya entrado el siglo XXI la consolidación de la democracia que permitió la alternancia en el poder y marcó llegada de la izquierda por primera vez al Poder Ejecutivo en el año 2009.

La llegada de artistas provenientes de Europa ayudó a que en El Salvador se establecieran relaciones artísticas que permitieron intercambios culturales a gran nivel, los cuales influyeron en las expresiones culturales creadas en El Salvador en campos como la literatura, las artes plásticas y la arquitectura, estos movimientos artísticos y vanguardistas que tuvieron su origen en Europa fueron implementados en El Salvador y ayudaron a configurar las expresiones culturales del siglo XX. Una característica de estas expresiones artísticas con influencia europea radica en investigaciones históricas y antropológicas realizadas con el fin de encontrar e identificar la identidad indígena en el país (Panamá, 2014).

Identificar las expresiones culturales en el exterior ha permitido tener un sentido amplio sobre cómo la cultura ha servido para forjar nuevos lazos de amistad para el Salvador y fortalecer sus relaciones con los demás Estados en el Sistema Internacional, principalmente con los países centroamericanos y con aquellos Estados en donde se concentra la mayor diáspora salvadoreña como los Estados Unidos, Australia, Canadá, España e Italia. Por otro lado, no se busca tampoco emitir un juicio de valor sobre las acciones en materia cultural desarrolladas por el gobierno del presidente Elías Antonio Saca, sino de identificar aquellas que pueden ser enmarcadas dentro de la diplomacia cultural salvadoreña.

Elías Antonio Saca fue presidente de El Salvador desde 2004 a 2009, por el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el cual significó el cuarto mandato presidencial consecutivo para el partido en El Salvador. ARENA es un partido de derecha que se caracterizó por la implementación de un modelo neoliberal a principios de la década de los noventa y la ejecución de los programas de ajuste estructural. Adicionalmente, ARENA ha estado vinculado históricamente a los empresarios y familias más adineradas del país; por otra parte, Elías Antonio Saca fue el último de los presidentes de ARENA antes de que llegara al poder el presidente Mauricio Funes Cartagena como primer mandatario de izquierda en la historia de El Salvador.

Durante el gobierno del presidente Antonio Saca, desde el 1 de junio de 2004 hasta el 16 de enero de 2008 fungió como ministro de Relaciones Exteriores el Lic. Francisco Laínez, y la Licenciada Marisol Argueta de Barillas desde el 17 de enero de 2008 hasta el 31 de mayo de 2009, fecha en la que finalizó el periodo presidencial. Asimismo, desde el 1 de junio de 2004 hasta el 31 de mayo de 2009 fungió como presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) el Lic. Federico Hernández; esta institución fue adscrita al Ministerio de Educación y fue la encargada de la conservación y promoción cultural en El Salvador (Portal de Transparencia, 2018).

La Constitución de la República de El Salvador de 1982 establece en su artículo 53 “el derecho a la educación y a la cultura es inherente a la persona humana; en consecuencia es obligación y finalidad primordial del Estado su conservación, fomento y difusión”; en tal sentido, es importante resaltar que todos los Gobiernos están obligados a llevar a cabo actividades tendientes a preservar y promover la cultura; no obstante, a pesar de que en El Salvador la cultura no represente un eje fundamental en los planes de gobierno, se han dedicado esfuerzos por tratar de cumplir con el artículo 53 de la Constitución de la República.

Para identificar y analizar las experiencias de Diplomacia Cultural en el Salvador durante período 2004-2014 se utilizaron fuentes bibliográficas como revistas, investigaciones realizadas por fundaciones dedicadas al arte y a la promoción cultural, y principalmente, las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores y de CONCULTURA y SECULTURA posteriormente.

Adicionalmente, se revisaron los presupuestos asignados a estas carteras de Estado para identificar la cantidad de recursos que los gobiernos destinaron a la cultura, esto permitió dilucidar si las actividades que se han realizado están acorde a los presupuestos asignados y si estos fondos fueron suficientes para llevar a cabo actividades enmarcadas en la Diplomacia Cultural, ya el Estado salvadoreño no se ha caracterizado por destinar grandes recursos económicos a la gestión cultural, ni mucho menos a la promoción cultural en el exterior.

Como se mencionó en el primer capítulo, en la Diplomacia Cultural convergen actores que van desde artistas, diplomáticos, funcionarios de gobierno y representantes de la diáspora, siendo esta última un eje fundamental a la hora de dar a conocer la cultura de un determinado país. En El Salvador, la diáspora juega un papel fundamental no solamente en la promoción de la cultura, sino en la vida económica del país; ya que alrededor de tres millones de salvadoreños viven en el exterior, siendo los Estados Unidos el país con mayor cantidad de salvadoreños (CONMIGRANTES, 2018)

Dada la importancia que la diáspora reviste para El Salvador, una de las primeras acciones que el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador llevó a cabo en el año 2004 fue la creación del Viceministerio de Relaciones Exteriores para Salvadoreños en el Exterior (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2005). Según la Memoria de Labores 2004-2005, “la creación de este viceministerio ayudó a dar un seguimiento más cercano a todos los salvadoreños que residen en el exterior; sin embargo, en dicha memoria de labores no hay referencia alguna a actividades culturales realizadas tanto a nivel nacional como a nivel internacional” (p.12).

La creación del viceministerio es un hito importante, ya que se reconoce la importancia que la diáspora tiene para el país y el potencial que esta puede llegar a tener en el futuro, siempre y cuando se realicen actividades tendientes al fomento de la cultura y se aprovechen los intercambios culturales que la diáspora pueda llegar a tener con otros países. Adicionalmente a la creación del referido viceministerio, se establecieron relaciones de amistad con países como Marruecos, Qatar y Sudáfrica, países que poseen una cultura, idioma, y origen distinto al de El Salvador pero que puede significar mucho para expandir intercambios culturales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2005).

Durante el periodo 2004-2009 se trató de implementar el Plan de Gobierno: País Seguro, siendo uno de sus principales componentes la atención a salvadoreños en el exterior; adicionalmente, se encontraba también el plan de trabajo para la ejecución del área de política exterior, cuyo numeral 13 establecía la necesidad de “Fomento de intercambios de programas culturales, académicos y deportivos, que favorezcan los sentimientos de integración y cohesión” (Presidencia de la República de El Salvador, 2004, pp. 19-20).

En el año 2005 se diseñó y se comenzó a ejecutar el Plan Cultural 2005-2009 para las comunidades de salvadoreños residentes en el exterior; esto permitió que se ampliara la divulgación cultural de El Salvador en los consulados y en la Embajada de El Salvador en Washington, programando actividades folclóricas y exposiciones de obras pictóricas en los consulados (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2006).

Estas primeras actividades dan muestra de que el ámbito cultural en el servicio exterior tendría una importancia sobresaliente en el gobierno de Antonio Saca. Estos intercambios culturales como lo explica la teoría constructivista, permiten tener un conocimiento común con aquellos a quienes van dirigidas estas acciones, sobre todo si estas son desarrolladas por la diáspora.

La experiencia que El Salvador ha tenido con la firma de los acuerdos de Paz de 1992 un factor por el cual la política exterior del país ha sido reconocida, muestra de ello fueron las reuniones bilaterales que el entonces presidente sostuvo con el presidente de Colombia en enero y abril de 2006, con vistas a ayudar en el proceso de paz colombiano y poner al servicio del gobierno de Colombia la experiencia que El Salvador logró llevar a cabo. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2006).

En cuanto a las relaciones bilaterales con países de Asia, se firmó la apertura de la sede diplomática de El Salvador en Qatar, cuyo objetivo primordial era la de abrir relaciones con el mundo árabe. Esta iniciativa traería consigo importantes intercambios culturales, políticos y económicos; sin embargo, no hubo registro de actividades desarrolladas en materia cultural durante ese año, únicamente los actos protocolarios de la apertura de la embajada y el fortalecimiento de las relaciones con Marruecos durante ese mismo año.

Abrir relaciones diplomáticas con países con diferentes idiomas y estilos de vida, supone abrir el horizonte cultural salvadoreño hacia África y Asia, y como se explicó en el primer capítulo, la búsqueda de nuevos aliados y de alianzas de cooperación cultural representan el foco primordial en la teoría constructivista, la cual se materializa a través de la Diplomacia Cultural en acciones como las descritas en el párrafo anterior.

En febrero de 2006 el señor Koishiro Matsuura, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) visitó El Salvador en misión oficial, fue recibido por el Canciller de la República firmándose un comunicado conjunto de promoción cultural entre ambas partes (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2006).

Este tipo de visitas y el aprovechamiento de las instancias multilaterales son fundamentales en la ejecución de estrategias de Diplomacia Cultural; tanto el intercambio de ideas, arte y expresiones culturales como aquellas expresiones folclóricas son la base para entender la importancia de la Diplomacia Cultural tal como se dio a conocer en las definiciones de Diplomacia Cultural en el primer capítulo.

En la memoria de labores del periodo 2005-2006 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2006) se publicaron por primera vez en el periodo presidencia de Antonio Saca, los eventos culturales desarrollados en las diferentes representaciones diplomáticas de El Salvador; en total se contabilizan 28 actividades culturales en las que se incluyen exposiciones pictóricas, festivales de poesía, conciertos, exposiciones fotográficas, ferias del libro, tertulias culturales, festivales de cine latinoamericano, entre otros. Los países en los que se desarrollaron estas actividades fueron Estados Unidos, Francia, España, Ecuador, Canadá, Australia, México, Alemania, Nicaragua y las exposiciones desarrolladas en las instalaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2006).

Llama la atención que estas primeras expresiones culturales se llevaron a cabo en centros neurálgicos y con una preponderancia a nivel mundial. Cabe destacar que países como Francia y Estados Unidos fueron los pioneros en ejecutar estrategias de Diplomacia Cultural, así como México a nivel latinoamericano. Dar a conocer la cultura salvadoreña en escenarios tan importantes como estos suponía una estrategia fundamental a la hora de dar a conocer las expresiones culturales salvadoreñas en el exterior.

Un dato importante que se remarca en este periodo es la falta de publicación de los presupuestos destinados a eventos culturales, a pesar de que se publicaron las actividades que se desarrollaron, en la memoria de labores del periodo 2005-2006 no aparecen los recursos destinados para ellos, lo cual hubiera permitido dimensionar la importancia de la cultura en la política exterior de ese año, tampoco aparecen mecanismos de coordinación entre CONCULTURA y el Ministerio de Relaciones Exteriores o la oficina de asuntos culturales.

CONCULTURA había nacido en 1991 con el objetivo de contribuir a la consolidación del esfuerzo conjunto entre la sociedad civil y el gobierno para el fortalecimiento de la identidad cultural (Walter, 2014), de tal modo que desde su creación los lineamientos y propuestas para preservar la identidad salvadoreña estarían en la agenda gubernamental. Sin embargo, se encuentran pocas referencias hacia el trabajo conjunto que se realizó con el Ministerio de Relaciones Exteriores, aunque existe cierto paralelismo en cuanto a tratar de resaltar los rasgos identitarios en los salvadoreños residentes en el exterior.

CONCULTURA también fue creada como una unidad adscrita al Ministerio de Educación como responsable del desarrollo y promoción artística y cultural del país, impulsando la participación ciudadana, el estímulo a la creatividad y la recuperación de la memoria histórica (Panamá, 2014). Llama la atención que entre los ejes fundamentales figura la promoción de la cultura de El Salvador, y que esta institución haya asumido la institucionalización de la cultura, aunque históricamente el acceso a la cultura y a la creación cultural estuviesen generalmente al alcance de algunas élites.

Si bien es cierto que el periodo del cual trata este capítulo corresponde al del presidente Tony Saca, es importante revisar los antecedentes de las líneas culturales de su plan de gobierno, sobre todo porque los tres presidentes que le precedieron fueron de la misma ideología de derecha y del mismo partido. Obviar estos antecedentes sería un error al tratar de comprender la coyuntura cultural de El Salvador luego de la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

En el primer capítulo de la investigación se desarrolló un apartado sobre la Diplomacia Pública, en la cual convergen muchos actores que no necesariamente corresponden al Estado; entre estos se encuentran las ONG'S, las empresas privadas, las alcaldías y ayuntamientos, todo con el objetivo de descentralizar la acción del estado, justo lo que pretendía la creación de CONCULTURA, propiciar la disminución del intervencionismo del estado en los aspectos culturales del país y, por el contrario, servir de ente promotor de la cultura (Panamá, 2014). En tal sentido, hubo expresiones de Diplomacia Pública que fueron puestas de manifiesto durante este periodo, en las que también participaron empresas privadas como el Banco Agrícola, el Banco Cuscatlán que ayudaron a la producción de libros que buscaban dar a conocer a El Salvador y resaltar los aspectos más importantes de la cultura salvadoreña.

A pesar de la creación de instituciones culturales y de los esfuerzos conjuntos que se realizaban con fundaciones y organizaciones sin fines de lucro, El Salvador carecía de una política pública de cultura, lo cual daba como resultado que las estrategias en materia de cultura cambiaban de gobierno a gobierno, dificultando la visión a largo plazo en cuanto a la promoción cultural y su adecuada conservación. Cabe destacar en esta época el Diálogo Nacional por la Cultura, el cual representó uno de los mayores esfuerzos de CONCULTURA por tratar de incorporar nuevos actores a la promoción cultural (Alvarenga, 2006).

Este diálogo nacional fue un esfuerzo conjunto para promover y resguardar la cultura, el cual representó un esfuerzo en el marco de la institucionalización de la cultura; al pretender dar a conocer la cultura salvadoreña en el exterior, podría considerarse como una muestra de Diplomacia Cultural, al menos en la intención (Alvarenga, 2006). En este marco se realizaron investigaciones, publicaciones, revistas, y libros sobre El Salvador que fueron expuestos en stands de las embajadas y consulados con el objetivo de promocionar el país y de que la diáspora mantuviera viva su identidad nacional.

En los informes consultados y en las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores de los años 2004 y 2005 no se lograron identificar trabajos conjuntos entre las CONCULTURA/SECULTURA y la oficina para Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores. No obstante, a pesar de que no se identifiquen, no quiere decir que no se hayan realizado actividades encaminadas a la promoción cultural del país en el exterior o al menos no se puede concluir que no haya existido.

De las expresiones culturales que se dieron a conocer en los primeros años del Gobierno del presidente Tony Saca en el servicio exterior, se puede deducir que fueron actos culturales folclóricos, ya que no se muestran los logros obtenidos por dichas actividades como acuerdos culturales, promoción de la cultura de El Salvador en eventos culturales internacionales, conferencias culturales o exposiciones en museos reconocidos a nivel mundial. En estos primeros años se ve una clara tendencia de dar prioridad artística a expresiones pictóricas y literarias de salvadoreños residentes en el exterior.

Las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores se realizan cada año en el periodo de junio a mayo, estos documentos oficiales son remitidos a la Asamblea Legislativa de El Salvador donde sirven como instrumento de rendición de cuentas; sin embargo, tanto la memoria de labores de 2004 como la de 2005 carecen de un apartado en el que se den a conocer las actividades en materia cultural con objetivos claros. El periodo del presidente Saca se caracterizó por la apertura de relaciones diplomáticas con países árabes como Qatar, Marruecos, Jordania, y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Egipto. En tal sentido, abrir relaciones diplomáticas con estos países representaba una oportunidad para intercambios culturales, los cuales fueron en su momento la cuna de grandes civilizaciones y Estados con una gran herencia cultural. Es de resaltar el esfuerzo que se hizo para poder expandir las relaciones diplomáticas de El Salvador, sobre todo en aquellos países con lenguajes, tradiciones y religiones diferentes.

Como se mencionó en el primer capítulo, la teoría constructivista de las Relaciones Internacionales explica la necesidad de reconocer los Estados en cuanto a la formación de aliados y amigos en el entorno internacional. Considerando esta apertura de alianzas no como una contraposición – como lo analizan las teorías realistas- sino como estrategias de influencia de un determinado Estado en la necesidad de exportar su cultura, en el caso de El Salvador esta estrategia estuvo en este periodo supeditada a la búsqueda de cooperación para el desarrollo y de la búsqueda de protección a salvadoreños residentes en el exterior, y a la apertura de relaciones diplomáticas con países culturalmente diversos a El Salvador. Sin embargo, la mayoría de las actividades presentadas en las memorias de labores y en los informes dados por el Canciller Laínez, tienen una intención de concreción y apertura de relaciones diplomáticas con países con similares niveles de desarrollo, con el fin de buscar alianzas estratégicas de cooperación y de intercambio de buenas prácticas. De todas formas, las prácticas culturales y los intercambios interculturales son casi nulos en las memorias de labores de esta administración presidencial.

A pesar de que CONCULTURA pertenecía al Ministerio de Educación, en las memorias de labores de la época tampoco aparecen reflejadas las actividades desarrolladas en conjunto, o en su defecto, actividades que fueron desarrollados en coordinación con las tres instituciones: Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Educación y CONCULTURA. Los presupuestos asignados para CONCULTURA en el periodo 2004-2009 rondaban los once millones y medio de dólares, con una leve reducción en el año 2008 debido a la crisis económica, “esto representaba un aproximado del 3% del presupuesto destinado al Ministerio de Educación” (Walter, 2014, p. 138).

En la memoria de labores 2006-2007 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2007) se expresan actividades que se desarrollaron en ese periodo en los consulados y representaciones diplomáticas del país; sin embargo, tales actividades no contienen más allá de las fechas y el lugar en el que se llevaron a cabo. Entre estas se encuentran conciertos de música clásica, festival de marimba (xilófono) y coloquios culturales. Si bien es cierto que estas expresiones pertenecen a la categoría de Diplomacia Cultural, quedan únicamente como actividades de entretenimiento ya que no se presentan resultados, público objetivo o eje de influencia en El Salvador.

Para el año 2007-2008, el ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador pasó a ser dirigido por la Embajadora Marisol Argueta de Barillas en sustitución del Lic. Francisco Laínez. En esta memoria de labores se presentaron actividades propiamente como Diplomacia Cultural en El Salvador, a pesar de que el proceso seguía careciendo de coordinaciones entre CONCULTURA y el Ministerio de Relaciones Exteriores, al menos expresadas tácitamente en el documento. De las cuatro memorias de labores analizadas, esta es en la que más actividades de Diplomacia Cultural y Diplomacia Pública se han identificado. En ella se aborda el Foro de Diálogo Político y Cooperación suscrito entre El Salvador y Chile, el cual buscaba “promover el turismo y las relaciones comerciales entre ambos países”. Esta es la primera vez en este periodo que se menciona al Turismo como una vía de diplomacia en El Salvador (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008, p. 25), que como vimos es una importante actividad enmarcada dentro de la Diplomacia Cultural.

Adicionalmente en esta memoria se evidencia que el 6 de noviembre de 2007 los Príncipes de Bulgaria Kubrat Coburgo Sajonia Gotha y Carla Rollo Vilanova visitaron por primera vez a El Salvador. Esta visita tuvo como único objetivo de impulsar el desarrollo económico y social de Centroamérica a través de la cultura y la moda. Impulsar la económica a través de la cultura representa una de las principales formas de Diplomacia Cultural, sobre todo con países en los que no existen muchos salvadoreños residentes (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008).

Con Brasil se firmó también un acuerdo de cooperación entre las academias diplomáticas; aunque tal acuerdo no forma parte de una expresión de Diplomacia Cultural como tal, hemos de considerar que significó una importante alianza a la hora de compartir experiencias académicas y de índole científico-diplomáticas. Esta es una actividad en la que la práctica de cooperación para un conocimiento común se pone de manifiesto, tal y como lo explica la teoría constructivista.

En el ámbito multilateral, el Ministerio de Relaciones Exteriores (2008) informó a través de su Memoria de Labores 2007-2008 que, en octubre de 2007 “El Salvador fue electo para integrar el Consejo Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), periodo 2008-2011, la cual se realizó en el marco de la Asamblea General de la UNESCO, en París, Francia” (p. 25).

Para dar un contexto, entre las principales funciones del Consejo Ejecutivo se encuentran:

- a) El Consejo Ejecutivo preparará el orden del día de las reuniones de la Conferencia General. Examinará el programa de trabajo de la Organización y el correspondiente proyecto de presupuesto, presentados por el Director General, de conformidad con el párrafo 3 del Artículo VI, y los someterá, con las recomendaciones que estime convenientes, a la Conferencia General. [...]
- b) El Consejo Ejecutivo, actuando bajo la autoridad de la Conferencia General, será responsable ante ésta de la ejecución del programa por ella aprobado. De conformidad con las decisiones de la Conferencia General y habida cuenta de las circunstancias que pudieran presentarse entre dos reuniones ordinarias de la misma, el Consejo Ejecutivo tomará todas las disposiciones necesarias para asegurar la ejecución eficaz y racional del programa por el Director General [...] El Consejo Ejecutivo recomendará a la Conferencia General la admisión de nuevos miembros en la Organización (UNESCO, 2019).

Formar parte del Consejo Ejecutivo de la UNESCO ha sido unas de las mayores expresiones de Diplomacia Cultural que El Salvador ha desarrollado. Esta plataforma pudo haber ayudado a posicionar la cultura salvadoreña en el entorno internacional; sobre todo porque en el año 2005 se había llevado a cabo la Convención de la UNESCO sobre expresiones Culturales, la cual fue ratificada por El Salvador en el año 2013.

La diplomacia multilateral es fundamental para pequeños Estados como El Salvador, ya que en ausencia de un poder duro (*hard power*) las plataformas multilaterales permiten encontrar aliados poderosos con vistas a conseguir los objetivos e intereses nacionales (Rana, 2014). En tal sentido, las Naciones Unidas con todos los organismos que la componen es un escenario que puede ser aprovechado por El Salvador, y la UNESCO es el organismo ideal para tratar de dar a conocer al mundo la riqueza cultural que se tiene; por tal razón, haber pertenecido al Consejo Ejecutivo de la UNESCO fue de las expresiones diplomáticas culturales más representativas.

Por otro lado, El Salvador ostentó la Presidencia Pro Tempore del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) en el año 2008. Este organismo regional busca consolidar el proceso de la integración centroamericana con sus países miembros: El Salvador, Belice, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. La figura de presidencia pro tempore del SICA dura seis meses (“Protocolo de Tegucigalpa”, 1991).

En este periodo también se desarrollaron otras dos acciones en coordinación con la UNESCO: en enero de 2008 se reactivó la Comisión Nacional Salvadoreña de Cooperación con la UNESCO, la cual fue establecida mediante Decreto Ejecutivo elaborado por el Ministerio de Educación; y la solicitud del programa de participación de la UNESCO (2008-2009) sobre la difusión y señalización de Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado fase II, el cual tuvo un monto aproximado de \$25,000.00 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008).

Adicionalmente, con Colombia se firmó un acuerdo de cooperación turística, entre el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia y el Ministerio de Turismo de El Salvador, en el cual el Ministerio de Relaciones Exteriores fungió como coordinador.

Para este año, El Salvador contaba con 62 representaciones Diplomáticas y Consulares, 7 Misiones Permanentes ante Organismos Internacionales y 70 Consulados Honorarios. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008). Sin embargo, en los registros revisados, no aparecen agregados culturales, sino que dichos cargos son ejercidos por miembros del cuerpo diplomático o consular. Como ocurrió en años anteriores, la atención a la Diáspora salvadoreña representó uno de los principales ejes de acción del Ministerio de Relaciones Exteriores, estas acciones fueron llevadas a cabo por consulados sobre todo de Estados Unidos, México e Italia, países en los que se encuentra la mayoría de los salvadoreños en el exterior.

Entre las actividades en las que aparece reflejada la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores se encuentra la promoción del concurso infantil de dibujo “Calendario Infantil de Dibujo 2008”. Es de especial interés mencionar que las festividades del 15 de septiembre siempre cuentan con celebraciones en las ciudades con mayor cantidad de salvadoreños, esta es denominada “Fiesta Nacional de Independencia” en la cual se realizan actividades de teatro, danza, juegos tradicionales como la lotería y gastronomía salvadoreña (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008). Como se puede observar, estas expresiones forman parte de la Diplomacia Cultural, pero a un nivel folclórico

Dentro de las actividades desarrolladas en cuanto a la Diplomacia cultural y deportiva está el desarrollo del juego de fútbol entre ex seleccionados nacionales y equipos conformados por salvadoreños en el exterior. Estas actividades son llevadas a cabo para el desarrollo de una mejor comunicación entre el gobierno y la diáspora, pero nuevamente, quedan en actividades de entretenimiento.

El lenguaje es una parte fundamental de la Diplomacia Cultural: mantener las raíces lingüísticas en la diáspora es fundamental para que la identidad nacional no se pierda y no exista una especie de transculturización con la cultura estadounidense y con el idioma inglés. En tal razón, el Consulado General de El Salvador en Washington llevó a cabo cursos de alfabetización en el idioma español y en el que los alumnos de dichos cursos participaron el concurso de deletreo; esta actividad fue acompañada por la Dirección de Asuntos Culturales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008).

Como se podrá notar, la mayoría de las expresiones de Diplomacia Cultural identificadas en el presente capítulo están dirigidas a la diáspora, esto significa que los lineamientos del entonces Ministerio de Relaciones Exteriores estaban encaminados a generar un vínculo cultural con sus integrantes y a promover la cultura salvadoreña aprovechando la cantidad de salvadoreños que viven en el exterior.

Siguiendo con la memoria de labores del periodo 2008-2009, por primera vez en el período presidencial hay un tema explícito en cuanto a la promoción cultural. En esta se presentan actividades de poesía en la cual se promovían a nuevos escritores jóvenes, se desarrolló además una agenda cultural para el año 2008, donde el público objetivo fue la diáspora de los diferentes consulados (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009). La mayoría de actividades culturales son desarrolladas por los consulados, quienes son los que tienen mayor contacto con los salvadoreños en el exterior.

Adicionalmente a las exposiciones culturales, también se realizaron misas y eventos religiosos con salvadoreños residentes en el extranjero como parte de las conmemoraciones del Divino Salvador del Mundo y de las fiestas patronales de San Salvador realizadas en el mes de agosto. Estas festividades religiosas son importantes para resguardar la identidad cultural y religiosa que fue adoptada desde tiempos de la colonia y desde la fundación de San Salvador.

La fiesta patronal de El Salvador es la del Divino Salvador del Mundo, patrono de la República, esta se celebra el 6 de agosto. El 5 de agosto se celebra la trasfiguración de Jesucristo, que da ocasión para el espectáculo mayor de la fiesta patronal. En El Salvador se conoce popularmente como “la bajada del Señor” y año con año se conmemora en casi todos los consulados de El Salvador (Cardenal, 1997).

Por otro lado, hubo festivales de cine centroamericano, exponiéndose producciones salvadoreñas que ganaron premios a nivel internacional. Un punto importante de resaltar fue que en la Memoria de labores 2008-2009 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2009) se dan a conocer los nombres de artistas y directores de cine, algo que en las anteriores memorias de labores era prácticamente nulo; también hubo participación salvadoreña en el IV festival de cine iberoamericano. En Europa, según esta memoria de labores, también hubo presentaciones de comida y danzas típicas, nuevamente con un sentido folclórico (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009).

El año 2008 fue el único en el que se pudo observar la coordinación y el apoyo mutuo entre CONCULTURA y el Ministerio de Relaciones Exteriores, esto como parte del donativo de colección de libros de literatura salvadoreña por parte de la Embajada de El Salvador en Austria. Dichas colecciones formarán parte de las bibliotecas del Instituto Austriaco para América Latina y el Instituto Cervantes. En Honduras, también participó la Compañía Nacional de Danza, la cual forma parte de CONCULTURA con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Danza (CONCULTRA, 2008).

Acuerdos culturales como el Convenio Marco de Cooperación Institucional entre CONCULTURA y el Instituto Nacional de la Cultura de Panamá (INAC) representaron uno de los esfuerzos conjuntos que se realizaron en materia de Diplomacia Cultural, donde se pone de relieve que los principales aliados estratégicos para El Salvador son los países centroamericanos (CONCULTURA, 2008).

Hasta el año 2008 fueron pocas las actividades desarrolladas en conjunto entre CONCULTURA y el Ministerio de Relaciones Exteriores, esto, a pesar de que desde CONCULTURA se realizaron esfuerzos por tratar de incorporar a entes particulares en la promoción cultural. De hecho, las actividades desarrolladas en conjunto no muestran los logros obtenidos en cuanto a promoción cultural, sino únicamente las representaciones y actos llevados a cabo por y para salvadoreños.

La Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores (2008-2009) fue más escueta que las anteriores, sobre todo porque centró su atención en la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado desarrollada en San Salvador, y como parte de la serie de conferencias iberoamericanas, también se celebró la XI Conferencia Iberoamericana de Cultura, la cual fue presidida por el sr. Federico Hernández, presidente de CONCULTURA. Las actividades realizadas en materia cultural durante el último año de gestión del presidente Saca tuvieron como público objetivo a los salvadoreños residentes en el exterior, estas actividades nuevamente fueron desarrolladas por los consulados y organizaciones de salvadoreños en el exterior. Debido al desarrollo de la Cumbre Iberoamericana, dentro de esta memoria de labores no se refleja la cantidad de acciones que presentó la memoria de labores anterior; sin embargo, sí hubo expresiones artísticas que tuvieron un papel importante.

Llama la atención que dentro de todo el Sistema de las Naciones Unidas, el papel de El Salvador en la UNESCO es resaltado a pesar de que hayan sido pocas las actividades que se desarrollasen en el seno de la referida organización. Se destaca, en este sentido, la participación en el Taller sobre Patrimonio Mundial y Turismo, celebrada en Suiza y la nominación de El Salvador para formar parte del Taller sobre el futuro del Patrimonio Mundial de la UNESCO. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2009).

Es clara también la tendencia a que todas las actividades culturales sean desarrolladas por los consulados. En este periodo, la coordinación entre el Ministerio de Educación y CONCULTURA con el Ministerio de Relaciones Exteriores fue mínima, al menos así lo demuestra la Memoria de Labores en cuestión. Dado que en junio de 2009 hubo cambio de gobierno, algunas actividades o programas para ese mismo año dejaron de desarrollarse.

A pesar de que se realizaron actividades culturales en el quinquenio referido, fueron pocas las que estuvieron delimitadas por el papel de la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería; sobre todo, porque las fuentes bibliográficas que se utilizaron dieron como principales actores de la promoción cultural a los consulados y oficinas consulares en el exterior; cabe destacar, además, que la mayoría de estas actividades fueron dirigidas a los salvadoreños residentes en el exterior, dado que como se mencionó al inicio del capítulo, este obedecía a una estrategia de apoyo a la diáspora que cada año iba en aumento.

La creación del viceministerio para salvadoreños en el Exterior en el primero año de gobierno del presidente Elías Antonio Saca reconocía la importancia que tiene para la economía salvadoreña la cantidad de salvadoreños que viven fuera de El Salvador. Actividades diplomáticas como la gestión de extensión del Programa de Estatus de Protección Temporal (TPS) y la facilitación de trámites para obtener empleo en los Estados Unidos fueron las principales estrategias llevadas a cabo por el gobierno para brindar protección y una mejor comunicación con la diáspora.

Ahora bien, las expresiones culturales identificadas en este capítulo fueron el resultado de revisión y análisis de los documentos estudiados. Para ello, fue necesario comparar los conceptos brindados en el primer capítulo sobre constructivismo, Diplomacia pública y Diplomacia Cultural y las actividades culturales que pudieran estar identificadas en el marco de estos tres conceptos. Como aclaración, dado que el lenguaje utilizado en los informes y memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores es el tradicional en cuanto a términos diplomáticos, poco pudo observarse términos como el de Diplomacia Cultural o teorías diplomática contemporáneas.

Es importante resaltar la cantidad de visitas oficiales que se desarrollaron en este periodo, ya que esto es muestra de una amplia red de comunicaciones y un trabajo diplomático que posicionó de algún modo a El Salvador en el entorno internacional. La apertura de relaciones diplomáticas con países como Qatar, Marruecos, Jordania y la reapertura con Egipto es muestra de una necesidad de integrarse al mundo globalizado y avanzar en la búsqueda de aliados no tradicionales, característica importante en la Diplomacia Cultural.

Dentro de las expresiones culturales en este periodo destacaron las exposiciones pictóricas y las muestras fotográficas, quedando de lado las musicales, específicamente las orquestas sinfónicas, quizá por el elevado costo que requiere movilizar cerca de 50 músicos en diferentes países. Los públicos objetivos en su materia eran salvadoreños que residen en exterior, esto como muestra de buscar preservar la identidad salvadoreña y evitar a cierto punto la completa transculturización, sobre todo de aquellos ciudadanos que habían nacido en el exterior pero que son hijos de padres salvadoreños.

Las acciones llevadas a cabo en organismos multilaterales como la ONU y la UNESCO es muestra de la practicidad con la que pequeños Estados como El Salvador deben manejar su diplomacia y política exterior, sobre todo porque es en estos espacios donde se pueden consolidar aliados en temas de intercambios culturales; no obstante el papel desarrollado en estos espacios, hay poca actividad cultural en espacios regionales como el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), sobre todo dentro de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC-SICA) cuya misión es “promover e impulsar la integración regional centroamericana en las áreas de Educación y de Cultura, como ejes fundamentales para el desarrollo humano sostenible, mediante un proceso de desconcentración y con respeto a la diversidad socio cultural y natural de sus países miembros” (CECCSICA, 2019, Misión del CECCSICA). Este espacio pudiera ser mejor aprovechado por El Salvador para posicionar su agenda cultural en Centroamérica.

La coordinación institucional entre CONCULTURA, Ministerio de Educación y el Ministerio de Relaciones Exteriores, según quedó reflejado en las memorias de labores fue mínima, lo cual representó una limitante a la hora de identificar aquellas oportunidades y “espacios” para exportar la cultura salvadoreña. Cabe resaltar que, aunque no aparezcan en detalle los esfuerzos conjuntos, no se puede asegurar que no existió coordinación entre las tres instituciones.

Por otro lado, en las memorias de labores no aparecen las acciones coordinadas con agencias culturales como la Alianza Francesa, el Centro Cultural Español o el Foro Cultural Alemán, las cuales realizan actividades culturales como festivales de cine, cursos de idiomas, exposiciones artísticas, etc. Este tipo de coordinaciones puede potenciar los intercambios culturales tanto en El Salvador como en el servicio exterior y pudo significar una oportunidad para llevar a cabo actividades encaminadas a volver atrayente a El Salvador en materia cultural.

Dentro de la Diplomacia Cultural se integran aquellas herencias culturales materiales e inmateriales que caracterizan a los Estados, también aquellos lugares que representan una riqueza cultural universal y que son aprovechados por los Estados para promover el turismo cultural, tal es el caso de los Patrimonios de la Humanidad de la UNESCO. El Salvador posee destinos arqueológicos que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad como Joya de Cerén, que fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1993 (Ministerio de Cultura, 20019). Otros sitios arqueológicos como las ruinas del Tazumal, Ruinas de San Andrés, sitio arqueológico Cihuatán, las cuales fueron asentamientos precolombinos que no fueron tomados en cuenta al momento de generar una atracción arqueológica o al menos no fueron incluidos en los informes anuales de rendición de cuentas.

Aprovechar estos lugares arqueológicos y nombrados Patrimonio de la Humanidad es primordial para la Diplomacia Pública, ya que dar a conocer una imagen positiva sobre el país y sobre su riqueza arqueológica podría traer beneficios para El Salvador; ejemplo de esta imagen es una marca país que se preocupa por conservar la cultura maya y los restos arqueológicos encontrados en el país.

Aunque se realizaron esfuerzos en materia cultural, en comparación con los tratados comerciales y las actividades económicas, estas no fueron un eje priorizado durante este quinquenio, aunque es de resaltar los esfuerzos que se realizaron en la apertura de nuevas relaciones diplomáticas con países árabes. Los festivales de cine, las exposiciones pictóricas y algunos proyectos literarios complementaron a las expresiones folclóricas, las cuales coparon los eventos realizados en las embajadas de El Salvador alrededor del mundo. Sin embargo, el posicionamiento internacional de El Salvador a nivel cultural y la importancia y resultados que generaron todas esas manifestaciones culturales en el exterior no fueron incluidas en los informes.

Con respecto a las definiciones de Diplomacia Cultural dadas en el primer capítulo, se puede deducir que durante este periodo si hubo intercambios culturales; sin embargo, estos quedaron únicamente como muestras culturales, dejando de lado el entendimiento mutuo y los intercambios formales expresados en acuerdos, convenios e intercambio de buenas prácticas culturales como la gestión cultural, el resguardo del patrimonio cultural o los aspectos relacionados a la museología.

Según lo identificado en el presente capítulo, no existió una política y estrategia clara de promoción cultural en el exterior en este periodo presidencial. La mayoría de las expresiones culturales respondieron a actos folclóricos y actos culturales que daban a conocer las costumbres de El Salvador. Sin embargo, fueron pocas las acciones demarcadas como Diplomacia Cultural de alto nivel, aunque según el concepto presentado, estas expresiones costumbristas también forman parte de las expresiones culturales y de las expresiones de Diplomacia Cultural.

**CAPÍTULO 3: EXPRESIONES DE DIPLOMACIA CULTURAL EN
EL SALVADOR DURANTE EL PERÍODO 2009-2014**

En el año 2009 llegó al poder el primer gobierno de izquierda en El Salvador, el periodo 2009-2014 representa un punto de quiebre para El Salvador en el marco político. Un cambio de ideología representaba un reto al momento de ejecutar políticas públicas en materia de política exterior y en materia cultural. ¿Cuáles fueron las expresiones de Diplomacia Cultural que se desarrollaron durante el gobierno del presidente Mauricio Funes Cartagena en el periodo 2009-2014? El objetivo de este capítulo es identificar las expresiones de diplomacia cultural desarrolladas por el gobierno del presidente Mauricio Funes. Analizar estas expresiones culturales y compararlas con las desarrolladas durante el período del presidente Antonio Saca permitirá conocer si existió alguna diferencia en cuanto al tipo de compromiso a nivel cultural en su política exterior. Cabe destacar que estas expresiones culturales no representan a cabalidad toda la estrategia que el gobierno realizó en materia de cultura; no obstante, si rescata el tipo de actos realizados y la cantidad de expresiones llevadas a cabo en el exterior en el ámbito cultural documentadas.

El periodo presidencial del presidente Mauricio Funes Cartagena comenzó el 1 de junio de 2009, luego de resultar vencedor en las elecciones presidenciales realizadas en marzo del mismo año como candidato por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), partido que históricamente ha sido considerado de izquierda y que llegó al poder por primera vez luego de haber sido incorporado a la vida democrática en 1992 con los Acuerdos de Paz. La elección del presidente Funes Cartagena coincidió con la primera ocasión en la que un partido abiertamente considerado de izquierdas llegaba al poder en El Salvador.

El presidente Funes nombró Ministro de Relaciones Exteriores al ingeniero Hugo Martínez, quién permanecería en el cargo hasta el año 2013. A partir del 14 de agosto de 2013 asumió el cargo el Lic. Jaime Miranda, quien antes había desempeñado el cargo de viceministro de Cooperación para el Desarrollo. El Lic. Miranda se mantuvo en el cargo hasta el 31 de mayo de 2014. Cabe destacar que durante el período 2013- 2014, el Ing. Martínez desempeñó el cargo de Secretario General del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) (SICA, 2013).

En cuanto al área de cultura, el presidente Funes creó la Secretaría de Cultura de la Presidencia (SECULTURA) (Diario Oficial N° 117, tomo 383, 2009) la cual sustituiría a la Comisión Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA). De este modo, SECULTURA dejaría de ser una entidad adscrita al Ministerio de Educación y pasaría a formar parte de la Presidencia de la República. A pesar de este cambio, SECULTURA tuvo tres secretarios desde su creación: Licda. Breni Cuenca, el Dr. Héctor Samour Canán y la Licda. Ana Magdalena Granadino. Es fundamental corroborar que el cambio de dependencia supondría además un aumento en el presupuesto de asignado a SECULTURA con respecto a CONCULTURA, pero una mayor inestabilidad en la dirección de la misma, ya que el Lic. Federico Hernández ocupó la presidencia durante todo el período presidencial del presidente Antonio Saca.

Para analizar las expresiones de Diplomacia Cultural en el periodo 2009-2014 se utilizaron fuentes como el Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014, las Memorias de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores y los Informes de Rendición de Cuentas de SECULTURA; adicionalmente se utilizaron noticias publicadas en periódicos digitales que incluyen entrevistas a los representantes de SECULTURA como directores y demás autoridades. Por otro lado, se utilizó también investigaciones e informes complementarios de otras instancias gubernamentales y de entidades privadas como fundaciones, ONGS.

La estructura es similar a la utilizada en el segundo capítulo en la que se analizaron año con año las expresiones culturales en materia diplomática, identificando los principales actores involucrados, la cantidad de actividades desarrolladas, los públicos objetivo y los resultados obtenidos en dichos actos.

El Plan Quinquenal de Desarrollo 2010-2014 para el gobierno del presidente Mauricio Funes incluía en sus ejes prioritarios la promoción de la integración política, geoestratégica, económica, social y cultural de Centroamérica (Presidencia de la República de El Salvador, 2009); con la inclusión de este eje prioritario se daba la importancia, al menos en teoría, a la necesidad de llevar la cultura no únicamente en el ámbito nacional sino que además, daba la pauta para buscar una mejor promoción cultural a nivel centroamericano dentro del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA).

Dada la importancia que el turismo tiene en el desarrollo de los países y con vistas a la promoción de la cultura salvadoreña en el exterior, otro de los ejes prioritarios fue la promoción del turismo y la ejecución de una política nacional de turismo. Aunado la promoción del turismo se pretendía fomentar la política de aprovechamiento de la herencia cultural de pueblos y destinos turísticos en el interior del país. Estos pueblos y algunas ciudades poseen reliquias culturales que datan de la época de la colonia y cuyos habitantes poseen costumbres y tradiciones que pueden ser dadas a conocer en el exterior.

La primera acción importante en el área diplomática fue el restablecimiento de las relaciones con Cuba en 2009. Según la Memoria de Labores del periodo 2009-2010 esto significaría para El Salvador “una oportunidad de ampliar su posicionamiento internacional, ya que sería un vuelco diplomático a una relación que había estado condicionada por cuestiones ideológicas” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 9), hay que recordar que fue necesaria la llegada al poder de un gobierno de izquierda para que esto sucediera.

Según la misma memoria de labores, la reapertura de las relaciones con Cuba traería consigo importantes intercambios en materia de salud y deportes, este último es un área que se estudia dentro de la Diplomacia Cultural y que ha estado presente en las Relaciones Internacionales desde tiempos de Grecia Clásica (Jadí, 2011).

Según se expresa en la memoria de labores 2009-2010 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2010), las principales relaciones diplomáticas se centrarían en dos países: Estados Unidos y Brasil. El primero como destino principal de los salvadoreños residentes en el exterior y el segundo como Estados con importantes niveles de desarrollo a nivel mundial y con una amplia riqueza cultural y social, aunado a los estrechos vínculos ideológicos que caracterizan a ambos gobiernos. Entre las primeras expresiones culturales entre ambos países destaca la visita del presidente Funes a Brasil, destacando de este encuentro “la necesidad de ampliar la cooperación académica y las políticas de formación académica y cultural” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 25).

Adicionalmente al restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, El Salvador abrió relaciones con Vietnam y Camboya, expresándose el interés de llegar a acuerdos de cooperación en materia comercial y turística. Sin embargo, en la memoria de labores, no se dieron a conocer los mecanismos ni estrategias para llevar a cabo estos intercambios comerciales y turísticos, y de igual forma como en las memorias de labores del periodo del presidente Antonio Saca, no se expresan resultados obtenidos de acciones ejecutadas.

Como se explicó en el capítulo anterior con la apertura de relaciones diplomáticas con Qatar, abrir relaciones con Vietnam y Camboya supone la apertura al sudeste asiático, una región rica culturalmente hablando y que supone un escenario no explorado por los gobiernos de El Salvador para dar a conocer la cultura salvadoreña. Estos nuevos aliados o al menos estas nuevas propuestas de cooperación son muestras del constructivismo en las Relaciones Internacionales.

En la Memoria de Labores 2009-2010 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2010) aparece un escueto apartado dedicado al trabajo realizado por la Dirección de Asuntos Culturales denominado: Posicionamiento de la Cultura Nacional, en el cual se dan a conocer las actividades llevadas a cabo por esta dirección, entre las que destacan el lanzamiento de ejemplares de la colección 1810-1814 Mujeres y Hombres protagonistas de nuestra historia, dedicado al Bicentenario del Primer Grito de Independencia de 1811; la publicación del libro “Gritos de Independencia 1810-1814”. Cabe destacar que la celebración del Bicentenario del Primer Grito de Independencia fue un aspecto importante a resaltar en este año, en el que también se vieron involucrados académicos, historiadores y universidades, siendo esta un ejemplo de paradiplomacia y diplomacia pública.

La Diplomacia Cultural fue expresada de diversas maneras durante este año (2009-2010), por ejemplo, con el equipamiento de bibliotecas sobre historia de El Salvador en los consulados y embajadas y las alianzas para la promoción cultural. Estas alianzas representan un esfuerzo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y asociaciones de artistas plásticos, además de incorporar la Museo de la Palabra e Imagen¹³ mediante la forma de cartas de entendimiento con el fin de promocionar el arte y la cultura en el exterior. Por otro lado, también se realizó un programa de posicionamiento del cine salvadoreño en el exterior.

¹³ El Museo de la Palabra e Imagen surgió después de la firma de los Acuerdos de Paz a iniciativa de Carlos Enrique Consalvi (Museo de la palabra e Imagen, 2019).

En el año 2010 se realizó la Primera Reunión de Consultas Bilaterales con la República Eslovaca en el marco de la visita que realizó la Secretaria de Estado Olga Algayerová, estas reuniones sirvieron para suscribir un Memorándum de Entendimiento en los que se incluye la cooperación cultural, este encuentro significó también el acercamiento a países de Europa del Este, países con los que no se contaban acuerdos de este tipo (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010).

Al revisar la memoria de labores de este periodo, se esperaría que el Gobierno del presidente Mauricio Funes daría igual importancia a los salvadoreños radicados en el exterior que bajo el presidente Antonio Saca; sin embargo, en este periodo se muestran las primeras acciones llevadas a cabo entre alcaldías y el Ministerio de Relaciones Exteriores, destinadas a mejorar las condiciones de vida de habitantes y la conservación de la identidad cultural del municipio, esto como resultado de los flujos migratorios que han ocurrido en el país. Estos acuerdos con alcaldías son clara manifestación de paradiplomacia y trabajo conjunto.

En el año 2011 se publicó el primer informe de Rendición de Cuentas de la Secretaría de Cultura de la Presidencia, este informe contiene actividades desarrolladas a lo interno de la institución y de cómo se implementarán las estrategias en materia de cultura en el periodo 2010-2014. A pesar de que la institución fue creada en 2009, se lograron acuerdos y convenios institucionales con otras instancias relacionadas a la cultura y el arte; sin embargo, la proyección internacional y la coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores no fue expresada en el informe, únicamente se incorporaron acuerdos de cooperación internacional que fueron suscritos con el objetivo de fomentar la cultura en El Salvador (SECULTURA, 2011).

En la Memoria de Labores 2010-2011 hubo muestras de Diplomacia Pública y cultural como la coordinación existente entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Turismo, estas dos instituciones buscaron fomentar la atracción hacia El Salvador mediante acuerdos firmados con la República Checa, países que “se mostraron abiertos con respecto a las oportunidades económicas que brinda el turismo” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011, p. 89). El turismo como expresión de Diplomacia Pública puede convertirse en una herramienta importante para los pequeños Estados, sobre todo cuando se requiere explotar “la marca país” y cuando se enfocan los esfuerzos en dar una imagen adecuada mediante el mercadeo internacional y el posicionamiento del país (Rana, 2014).

La exportación de la cultura salvadoreña mediante el turismo y la promoción de una buena imagen como país requiere de esfuerzos interinstitucionales que deben incluir a instituciones como el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Turismo y SECULTURA. No obstante, a pesar de la necesidad de una interrelación entre estas tres instituciones, rara vez se presentó durante el período del presidente Mauricio Funes, únicamente se muestran algunas relaciones entre dos instituciones; aunque se firmaron convenios de cooperación con la OEA en el marco de la celebración de la Conferencia Iberoamericana sobre Turismo. El turismo como tal es una herramienta que utiliza la Diplomacia Pública para generar una imagen positiva del país y para tener una marca país. Aprovechar los beneficios del turismo es fundamental para posicionarse a nivel internacional, sobre todo para los pequeños Estados.

En la Memoria de Labores 2010-2011 nuevamente se incorpora un apartado sobre la promoción cultural, en esta se dan a conocer acciones culturales desarrolladas en el exterior como la gira cultural que se llevó a cabo en la India en coordinación con SECULTURA y cuyo propósito fue dar a conocer en el país asiático la obra “Un día en la Vida” del escritor Manlio Argueta, quien también funge como director de la Biblioteca Nacional. Esta coordinación es muestra clara de Diplomacia Cultural, ya que va dirigido a un público diferente a los salvadoreños en el exterior y, por el contrario, “permite dar a conocer la literatura salvadoreña en países con idioma y tradiciones distintas a la de El Salvador” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011, p. 130).

Un aspecto importante también fue el apoyo que el Ministerio de Relaciones Exteriores brindó para la participación de cineastas salvadoreños en el XV Festivalísimo 2010, el cual es un festival de producciones visuales iberoamericanas. Las muestras de cine en los consulados salvadoreños fue tendencia en los primeros dos años de gestión del ministro Hugo Martínez, a pesar de que no se manifiesta coordinación con CONCULTURA, sí la hubo con los productores y cineastas salvadoreños como lo evidencia la realización de la Primera Muestra de Cine Salvadoreños que se realizó en el consulado general de Los Ángeles (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2011).

En esta Memoria de Labores no se mostraron actividades desarrolladas en organismos multilaterales en materia de cultura como UNESCO, ni tampoco se mostraron las actividades culturales que se desarrollaron en los consulados y embajadas de El Salvador. No es claro si lo anterior obedece a un mandato en cuanto a la presentación de la ayuda memoria o si obedece a que no se realizaron actividades culturales adicionales a las desarrolladas en el marco del Día del salvadoreño en los Estados Unidos.

En el Informe de Labores de SECULTURA para el periodo 2011 – 2012 se muestra la coordinación que hubo con el Ministerio de Relaciones Exteriores en cuanto a la gestión de cooperación internacional para la ejecución de proyectos de desarrollo cuyo objetivo fue la formación artística nacional y asistencia técnica bilateral en temas de gestión cultural, políticas públicas culturales y asistencia para museos. Entre los países que se mencionan se cuentan Colombia, Chile, Uruguay y Ecuador. Sin embargo, se resalta la poca gestión cultural en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores con relación a la realización de actividades culturales en el exterior (SECULTURA, 2012).

En la relación bilateral de El Salvador con Canadá, se expresó en la Memoria de Labores del periodo 2011-2012 la celebración del 50 aniversario de relaciones diplomáticas entre El Salvador y Canadá, las celebraciones incluyeron la presentación de obras de teatro y la emisión de un sello postal conmemorativo (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012). Adicionalmente, se extendió la invitación para que el Canciller salvadoreño pudiera visitar Canadá y concretar acuerdos en materia cultural. Canadá es un país destino de gran cantidad de salvadoreños (SECULTURA, 2012).

Con Indonesia se establecieron relaciones diplomáticas en septiembre de 2011, siendo esta una oportunidad de apertura y posicionamiento internacional de El Salvador en el sudeste asiático. Uno de los objetivos de la apertura de estas relaciones diplomáticas fue consolidar relaciones culturales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012), a pesar de que la apertura de relaciones con Indonesia.

Durante los primeros tres años de gestión del presidente Funes, las expresiones culturales dirigidas a la diáspora salvadoreños fueron reducidas en comparación con el periodo presidencial anterior. A pesar de presentarse expresiones culturales en los consulados y representaciones diplomáticas, las expresiones culturales de salvadoreños radicados en el exterior que fueron expuestas a nivel nacional fueron escasas. En las primeras tres memorias de labores no existen registros de exposiciones, publicaciones u otras expresiones artísticas se hayan proyectado en El Salvador y en los que hayan participado salvadoreños residentes en el extranjero.

A nivel multilateral el evento más importante realizado por El Salvador fue la 41 Asamblea General de la OEA, la cual sirvió para posicionar a El Salvador nuevamente, ya que en el año 2008 fue sede de la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado. Estas plataformas multilaterales siempre son una oportunidad para dar a conocer la cultura y el arte salvadoreño, muestra de ello fue el concierto sinfónico que se brindó en la inauguración de esta a cargo de la Orquesta Sinfónica Juvenil (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012).

La orquesta sinfónica juvenil recibió un importante apoyo en la gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores, contrario a lo que se había hecho en el período presidencial anterior. Resaltan las diversas presentaciones de la orquesta en Guatemala en conmemoración Bicentenario del Primer Grito de Independencia. La exportación musical y la oportunidad de dar a conocer la música académica en el exterior es fundamental en la Diplomacia Cultural.

Para el gobierno del presidente Funes y en la gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores se quiso aprovechar la figura de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, asesinado el 24 de marzo de 1980. La figura del Monseñor Romero es fundamental en la lucha de las desigualdades sociales, la cripta donde se encuentran los restos del mártir es un atractivo turístico a nivel internacional, de hecho, el presidente Barak Obama durante la visita oficial que realizó a El Salvador visitó la cripta (El Faro, 2018). Esta es una muestra de Diplomacia Cultural que incluye expresiones de religiosidad católica que pueden ser aprovechadas en el exterior¹⁴, que había sido dejada de lado en el pasado periodo presidencial.

¹⁴ “La Cripta de Monseñor Oscar Arnulfo Romero Galdámez donde reposa su cuerpo, se encuentra ubicada en la parte baja de Catedral Metropolitana de San Salvador, donde se observa un monumento elaborado en bronce, de 2.5 de largo por 1.80 m. de ancho, cubre con su sombra los restos mortales de tan insigne cristiano salvadoreño. Esta Obra fue elaborada por el escultor italiano, Ingeniero Paolo Borghi, representando al mártir durmiendo el sueño de los justos. En los cuatro vértices del rectángulo de la lápida de su sepultura están, de pie, los cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan; ellos son los Guardianes del Profeta, hasta la segunda venida del Hijo del Hombre, cada uno de ellos sostiene con sus manos, la punta de un hermoso paño, que representa la Palabra de Dios, con el cual están cubriendo el cuerpo de Monseñor Romero. Este hermoso paño, al tocar el cuerpo de Romero, da la sensación de que el cuerpo del Profeta se eleva en el aire, como si estuviera ya resucitado” (El Salvador Misionero, 2019).

En la Memoria de Labores 2011-2012 se dan a conocer los esfuerzos realizados en materia cinematográfica, el Ministerio de Relaciones Exteriores ayudó a la elaboración de la carpeta de cine 2011 que contenía 8 documentales de cineastas salvadoreños remitidas a consulados y representaciones diplomáticas. En los primeros tres años de gestión el presidente Funes el cine salvadoreño fue una de las principales apuestas culturales en el exterior para El Salvador (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012). En esta misma Memoria de Labores, la Dirección General de Cultura dio a conocer el trabajo realizado en la exposición del artista salvadoreño Nicolás Shi, artista con descendencia china radicado en los Estados Unidos. Esta exposición fue enviada directamente a representaciones diplomáticas de Brasil, Chile y Argentina, como expresión de Diplomacia Cultural importante.

En noviembre de 2011 se presentó en El Salvador el grupo ESARTES-SUCHITOTO-Stratford en conmemoración de los 50 años de relaciones diplomáticas entre El Salvador y Canadá, en el cual un grupo de jóvenes músicos de la ciudad de Suchitoto se presentó en la Embajada de El Salvador ante la OEA dentro de la V Asamblea de Ministros de Cultura y Altas Autoridades de la Cultura de América en la OEA.

El trabajo de la Dirección General de Cultura fue resaltado en la memoria de labores de ese año, algo que no había ocurrido en los primeros dos años de gestión. Las actividades que se realizaron incorporaron actores privados como fundaciones y empresas que ayudaron a la promoción de la cultura de El Salvador en el exterior, tal es el caso de la empresa Phillip Morris y la firma del convenio ProArte para “incentivar el intercambio de experiencias entre artistas salvadoreños e impulsarlos en el exterior” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012, p. 155). La Diplomacia Cultural como vimos en el primer capítulo, incluye actores no gubernamentales y entes privados interesados en las expresiones culturales, como sucedió con la participación de Phillip Morris y ProArte.

En 2012 se celebró el XX Aniversario de la Firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, por tal motivo se llevaron a cabo actos y conmemoraciones tanto a nivel nacional como a nivel externo en alusión a la fecha. Dentro de estas celebraciones se encuentran la publicación del texto íntegro de dichos acuerdos, así como los documentos que se firmaron anterior a la firma de los Acuerdos de Paz y que sirvieron de preámbulo para la firma final. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012).

Según la memoria de labores 2011-2012 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2012), la Dirección General de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores jugó un papel importante en las conmemoraciones del XX aniversario de los Acuerdos de Paz. Entre las actividades realizadas por esta Dirección se encuentran la publicación del libro “De la Guerra Civil a la paz Negociada”, escrito por cinco protagonistas del conflicto armado, entre ellos el vicepresidente de entonces Salvador Sánchez Cerén.

Adicionalmente, la Orquesta Sinfónica Juvenil realizó un concierto en la sede de la Cancillería salvadoreña, “quienes fueron reconocidos como Embajadores de la Paz por parte del Canciller Hugo Martínez” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2012, p. 165). A pesar de todas estas actividades, ni en la Memoria de Labores del periodo 2011-2012 del Ministerio de Relaciones Exteriores ni en el Informe de Rendición de Cuentas de SECULTURA aparecen las coordinaciones realizadas entre ambas instituciones, no se puede establecer si existieron o si fueron mínimas.

En la presentación del informe de Rendición de Cuentas de SECULTURA para el periodo 2012-2013 se dan a conocer las acciones realizadas por la Dirección de Relaciones Internacionales y Cooperación Internacional. Esta es la primera vez en los 4 años de gestión del presidente Funes en la que se dan a conocer los proyectos y actividades que se llevaron a cabo en coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores (SECULTURA, 2013).

Dicha Dirección llevó a cabo el seguimiento de proyectos de cooperación internacional que fueron ejecutados en dicho periodo, resalta también que uno de los objetivos específicos de dicha Dirección “es el de coordinar y organizar las negociaciones para proyectos de cultura junto al Ministerio de Relaciones Exteriores” (SECULTURA, 2013, p.13). Un aspecto sobresaliente es que en dicho informe se dio a conocer la participación de SECULTURA en las reuniones de la Coordinación Cultural Educativa del SICA, la cual es una oportunidad para negociar y formular proyectos comunes en materia cultural con los demás países miembros del SICA. También se dieron a conocer las participaciones en reuniones en la ONU, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Según la Dirección de Relaciones Internacionales de SECULTURA (2013), en este año “se adhirieron a 4 organismos internacionales de cultura y 4 programas de fondos de ayuda de la SEGIB: Conferencia de Autoridades Audiovisuales y Cinematográficas de Iberoamérica (CAACI), la Federación Internacional de Consejos de Artes y Cultura (FICAAC), Iberorquestas Juveniles e Iberescena” (p. 62). Resulta llamativo que durante este periodo se realizó el anteproyecto de la Ley Pública de Cultura, el cual resultó de un foro realizado por SECULTURA y que contó con la participación de 2000 artistas. En principio, la ley de cultura daría más peso a las actividades culturales, siempre y cuando se especifiquen las coordinaciones interinstitucionales y la asignación de presupuestos que supondrían la realización de más actividades; hay que recordar que la SECULTURA está adscrita a la Presidencia de la República.

El Ministerio de Relaciones Exteriores inauguró sedes diplomáticas en Australia y Brasil y en El Salvador, se reabrió la embajada del Reino Unido, lo que significa la apertura de relaciones diplomáticas con tres países que gozan de una riqueza cultural y que podría traer en el futuro intercambios culturales importantes para El Salvador y un mejor posicionamiento en el Sistema Internacional. Adicionalmente, con Uruguay se suscribieron acuerdos de intercambios educativos y culturales (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2013).

El 6 de mayo de 2013 la Directora General de la UNESCO, Irina Bkova visitó el país. En esta visita El Salvador extendió su agradecimiento ante el apoyo recibido en diversos proyectos de cooperación. En dicha visita se hizo hincapié en la necesidad de proteger los patrimonios culturales de El Salvador, los cuales ascienden a 38 con emblema de protección de la UNESCO. Esta es la primera vez en los 9 años analizados en la investigación en la que se hace referencia a los patrimonios culturales de la UNESCO en El Salvador.

En el año 2013 la Dirección General de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores pasó a llamarse Oficina de Asuntos Culturales. Esta Oficina, según la memoria del periodo 2012-2013 del Ministerio de Relaciones Exteriores (2013), realizó exposiciones pictóricas y talleres sobre realización de cine. Cabe destacar que en esta memoria de labores los asuntos culturales aparecen desagregados en cuatro apartados: artes visuales, artes plásticas, conmemoraciones y las actividades realizadas en honor a Monseñor Romero (Ministerio de Relaciones Exteriores 2013); la forma más ordenada que ha expuesto las actividades culturales en la cancillería. En este año se realizó la segunda parte del proceso de señalización de bienes culturales con el “Escudo Azul” de la UNESCO.

La última Memoria de Labores (2013-2014) presentada por el Ministerio de Relaciones Exteriores (2014) durante la gestión del presidente Mauricio Funes tuvo la misma línea expositiva que la memoria de labores anterior, se presentaron acápite acerca de la promoción cultural que se desarrolló en este periodo. Entre los principales se encuentran los apoyos institucionales que se dieron a los cineastas salvadoreños, como había ocurrido en los primeros cuatro años de gestión, la diferencia frente a los demás festivales fue su realización en la sede de la cancillería, “teniendo como estructura un concurso estudiantil y comunitario de cine” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2014, p. 185). En adición a este concurso, también se realizó la exposición de cine centroamericano 2013, el cual fue retransmitido por televisión nacional abierta.

Las artes visuales fueron también expuestas como logros del Ministerio de Relaciones Exteriores, sobre todo por el trabajo realizado por la Oficina de Asuntos Culturales. Entre ellas destacan las exposiciones fotográficas y de pinturas en las que participaron artistas internacionales y salvadoreños radicados en el exterior. Además, por primera vez se dio a conocer el trabajo realizado en el ámbito musical, dándose a conocer la realización de un concurso de música jazz en la ciudad de Santa Tecla y que fue organizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Los ganadores de dicho festival participaron en el XVI JOJAZZ que se realizó en la Habana (Cuba). Las expresiones musicales, aunque necesariamente sea música académica, también es una muestra de Diplomacia Cultural, siendo este festival ejemplo de ello.

En cuanto al Informe de Labores de SECULTURA 2013-2014 fue más escueto que los anteriores; y se presentaron actividades realizadas en el ámbito internacional como intercambios de libros con bibliotecas canadienses y acercamientos con el sistema de coros y orquestas de Uruguay (SECULTURA, 2014).

Como parte de las gestiones realizadas a final del periodo presidencial de Mauricio Funes, en el año 2014 se lanzó la Política Nacional de Cultura 2014-2024 la cual busca la promoción, conservación de la cultura en El Salvador, dando prioridad a la memoria histórica y la preservación de la identidad salvadoreña tanto a nivel nacional como internacional. Esta política tuvo sus orígenes en el Diálogo Nacional por la Cultura (SECULTURA, 2014). Esta Política de largo plazo estaría tendiente a generar los puentes necesarios con los productores y consumidores de cultura en el país y con fortalecer la relación con organismos internacionales relacionadas a la cultura como la UNESCO y, por consiguiente, ayudar al país a encontrar un mejor desarrollo económico y social en materia de cultura. Sin embargo, a pesar de que fue lanzada en el año 2014, no fue tomada en cuenta en la presente investigación ya que su lanzamiento tuvo lugar un mes antes de finalizar el periodo del presidente Mauricio Funes. De todas formas, se resalta que esta política fue el resultado de instrumentos y esfuerzos culturales desde hacía más de diez años y como resultado también de las experiencias y políticas educativas ejecutadas en materia de educación en El Salvador.

La Política Pública de Cultura 2014-2024 (2014) consta de cinco capítulos enumerados así:

1. Re(visiones) de país desde las políticas culturales del estado salvadoreño.
2. Políticas públicas y responsabilidad cultural.
3. Modelo de gestión de la política pública de cultura.
4. Campos estratégicos de la gestión cultural.
5. Implementación, seguimiento, monitoreo y evaluación.

El capítulo 2 de la política incorpora los aspectos de gestión cultural con organismos internacionales y aborda cómo se pueden llevar a cabo actividades para la conservación cultural y la exportación de expresiones culturales. Sin embargo, las coordinaciones con el Ministerio de Relaciones Exteriores y las referencias al mismo son escasas (Secretaría de Cultura de la Presidencia, 2014).

La gestión en Diplomacia Cultural del presidente Funes estuvo caracterizada por un apoyo institucional a las artes visuales como el cine y las artes plásticas, las cuales, según lo analizado y descrito en las Memorias de Labores de los cinco años, fueron las expresiones culturales que más proyección internacional tuvieron. No obstante, a pesar de que hubo otras expresiones culturales, estas no tuvieron la misma proyección debido a la dificultad que requiere su movilización y la falta de presupuesto destinado exclusivamente a las actividades culturales.

Como se logró identificar en este capítulo, los constantes cambios en la Dirección de SECULTURA pudieron haber influido en el cambio de políticas culturales con proyección internacional, ya que cada director y cada autoridad gubernamental ejecuta, según sus lineamientos, las políticas públicas y al mismo tiempo. El hecho de haber pasado CONCULTURA a la Presidencia de la República representa un desafío mayor en cuanto a la ejecución presupuestaria y sobre todo a la búsqueda de autonomía que debe caracterizar a toda política cultural nacional, aunque, las expresiones culturales en el último periodo tuvieron un mayor escaparate positivo en las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Las expresiones de Diplomacia Pública y Diplomacia Cultural fueron diversas. . Muchas de estas expresiones culturales también fueron posible gracias a la coordinación interinstitucional existente, aunque no hayan sido expuestas en las memorias de labores.

Durante el periodo presidencial del presidente Mauricio Funes hubo intentos por tratar de incorporar a los artistas y creadores de cultura en las políticas nacionales ejecutadas en materia cultural, ya que hasta el momento la mayoría de los esfuerzos habían sido realizados a nivel de invitación por parte de las instituciones gubernamentales. A pesar de ello, fueron pocos los artistas que lograron ser tomados en cuenta a las invitaciones realizadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Es posible que las gestiones y preparativos realizados, al interior de las oficinas de asuntos culturales hayan incorporado nombres de más actores involucrados en la cultura. Cabe la posibilidad que estas gestiones no hayan sido incorporados tampoco a la memoria de labores.

Con el cambio de gobierno se pudo corroborarla gestión diplomática cultural que se realizó con relación a la figura de Mons. Oscar Romero, mientras que anteriormente esta gestión estaba supeditada únicamente a las organizaciones religiosas y a las autoridades de la iglesia católica en El Salvador. Estos cambios fueron reflejados en actos conmemorativos y celebraciones que se realizaron tanto en los consulados y representaciones diplomáticas como en la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Un aspecto importante de este periodo fue la mínima exposición de las coordinaciones que se realizaron con SECULTURA y la Oficina de Asuntos Culturales de Cancillería, conocer de primera mano estas relaciones podría ayudar a comprender mejor la forma en que se ejecutaban los lineamientos culturales en el país y a nivel internacional. De igual forma, fue difícil identificar las coordinaciones propiamente con la presidencia de la república en materia cultural.

Adicionalmente, como ocurrió con el gobierno del presidente Antonio Saca, se evidenció poca la actividad desarrollada por el gobierno en organismos multilaterales regionales como la Coordinación Cultural Educativa del SICA (CECCSICA) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Esto a pesar de que El Salvador tradicionalmente ha tenido una visión integracionista y de haber sido sede de reuniones regionales como la 41 Asamblea General de la OEA que le permitiría posicionarse aún más a nivel latinoamericano.

Llama la atención que en las memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno del presidente Funes, el número de actividades culturales realizadas en los consulados y representaciones culturales, fueron expresadas en menor grado, lo cual no significa que se hayan realizado menos que en otros años, ya que pudo ocurrir que no fueron tomadas en cuenta en la memoria de labores.

Con respecto a la relación con la UNESCO, las actividades mostradas fueron pocas, de hecho, los logros y acuerdos obtenidos fueron mínimos, amén de la visita de la Directora General de la UNESCO a El Salvador y de la señalización de bienes culturales.

Por otro lado, es importante recalcar la apertura de relaciones diplomáticas con Vietnam, Indonesia y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, lo que demuestra una mayor apertura y la necesidad para comprender los intercambios culturales en el marco de la globalización. Haber abierto relaciones con el sudeste asiático es importante ya que podría traer consigo más y mejores oportunidades para hacer el país un lugar atractivo para turistas. Adicionalmente, la apertura de la Embajada del Reino Unido en San Salvador es un esfuerzo importante, debido a toda la riqueza cultural que representa en el mundo y en la historia la herencia británica.

Para finalizar, haber dado a conocer los esfuerzos interinstitucionales en materia de turismo es fundamental para posicionar a El Salvador como un destino importante a nivel turístico en centroamericana. Incorporar las acciones diplomáticas en materia turística representó una novedad en este periodo, mientras que durante la gestión el presidente Elías Antonio Saca fueron, a lo sumo dos las expresiones se dieron a conocer. Esto muestra una ampliación en la forma de ver la diplomacia y de expresiones de Diplomacia Pública y cultural que requieren de las acciones de actores no gubernamentales.

Las expresiones diplomáticas en materia cultural durante este periodo están en consonancia con las conceptualizaciones de Diplomacia Cultural estudiadas en el capítulo I, a pesar de que no se conocían con este nombre y no existían planes y estrategias específicos en el tema de Diplomacia Cultural. Según lo expresado en las memorias de labores, en algunos años se daba más prioridad de dar a conocer este tipo de expresiones culturales que en otros, aunque es claro destacar, que no se trata del número de actos que se realicen sino de lo que se puede lograr con ellos.

Los constantes cambios a lo interno de la Secretaría de Cultura y en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante este periodo pudo haber sido una condicionante para la poca coordinación entre ambas instituciones y con las sedes diplomáticas de El Salvador. Adicionalmente, la proyección de artistas salvadoreños en este periodo fue más notoria que en el periodo anterior, aunque en materia de posicionamiento nacional fue prácticamente lo mismo.

Los actos culturales del día del salvadoreño, las exposiciones pictóricas, los festivales de cine y poesía, aunado a los festivales de música en Latinoamérica fueron las principales expresiones de diplomacia cultural que se desarrollaron durante este periodo, las cuales representan acciones en el marco de la Diplomacia Cultural, pero a nivel general, como intercambios culturales sin haber logrado un verdadero posicionamiento a nivel internacional o sin haberse dado a conocer en los informes de gobierno.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las teorías de las Relaciones Internacionales explican fenómenos internacionales y comportamientos de los Estados en el Sistema Internacional. Conforme los Estados y sus relaciones con otros también evolucionan, se va incorporando elementos de análisis que permiten comprender de forma aproximada el comportamiento de un Estado determinado en el entorno internacional; estos elementos pueden ser económicos, sociales, culturales y militares.

Al incorporar nuevos actores que determinan el comportamiento de los Estados con los demás, entre los cuales se encuentran los organismos internacionales, las empresas multinacionales, las organizaciones no gubernamentales, centros de pensamiento, fundaciones u organizaciones académicas y filantrópicas, se abordan configuraciones en las que confluyen y se relacionan con el comportamiento de Estados o grupos de Estados en el Sistema Internacional.

Dada la situación de integración y conectividad social presente en la actualidad, ha sido necesario el surgimiento de las Relaciones Internacionales contemporáneas que expliquen la realidad internacional desde una perspectiva social, entre ellas el constructivismo. Al analizar esta teoría y sus implicaciones en el Sistema Internacional actual, cuya característica principal es la globalización y la interconectividad social, permitió entender el rol que los valores, la cultura y los estilos de vida propios de cada Estado tienen en la política exterior y su importancia en las Relaciones Internacionales actuales.

Estas teorías sociales permiten incorporar casos inexplorados en las Relaciones Internacionales, centrándose en valores, cultura e idiosincrasia propias que permite a los Estados abrir oportunidades de influencia en el sistema internacional. Estas teorías se contrastan con enfoques de la teoría Realista, centrados en la búsqueda del poder de los Estados más desarrollados y de los Estados con nivel de influencia mayor a nivel económico y militar. El constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales, incluye aquellos actores que también juegan un papel fundamental en la construcción de la realidad internacional adicionales a los Estados. Estos actores, cuyo papel también está limitado por el de los Estados, aprovechando fenómenos sociales como las migraciones, el comercio y los intercambios culturales, cada vez tienen más preponderancia e influencia tanto a nivel global como individual. Tratar de analizar las Relaciones Internacionales dejando de lado a los organismos internacionales, a las empresas multinacionales o a los centros de pensamiento sería un error en la actualidad, estos actores influyen en las formas de comportamiento y en los valores y cultura de los Estado.

Los comportamientos sociales de los Estados mediante el establecimiento de alianzas y acuerdos de cooperación, permiten a los pequeños Estados un mayor margen de maniobra en el Sistema Internacional, sobre todo en aquellos escenarios multilaterales cuya incidencia es global a nivel cultural, social, económico y político. La participación de los pequeños Estados en este tipo de organismos, les permite además encontrar más aliados o lazos de amistad con Estados con similares niveles de desarrollo o con características y orígenes culturales similares como el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y la Unión Europea.

Dado que la teoría constructivista explica las relaciones sociales entre los Estados en las cuales se incluyen los intercambios culturales, la Diplomacia Cultural es un instrumento que debe ser aprovechado no solo por las grandes potencias sino por aquellos pequeños Estados que dependen cuyo nivel de influencia a nivel económico es escaso. Aprovechar la cultura y los valores propios, permite a los pequeños Estados depender en menor medida de aquellos Estados cuyo nivel económico es superior.

La Diplomacia Cultural representa una oportunidad valiosa para ejecutar acciones de política exterior encaminadas a situar la cultura de un Estado en el Sistema Internacional y mejorar su margen de influencia. Aprovechar la globalización y a interculturalidad actual es primordial para adentrarse en estrategias de Diplomacia Cultural para aquellos Estados que históricamente han dependido de los más desarrollados. La riqueza cultural de cada Estado debe ser vista como una oportunidad para abrirse al mundo contemporáneo y una oportunidad para mejorar los entendimientos culturales con otros Estados con similares características. Estos intercambios culturales cuyo único objetivo es compartir un conocimiento común como lo manifiesta la teoría constructivista, representa y justifica la necesidad de ver a los demás Estados como aliados y como actores que promuevan el mutuo entendimiento para el mejor desarrollo de los pueblos.

Es necesario poner especial atención a estas estrategias de Diplomacia Cultural, ya que la cultura no puede ser vista como un instrumento de política exterior para satisfacer el interés propio de los Estados. No obstante, la masificación cultural y el aprovechamiento económico de la cultura puede trastornar el interés común de compartir conocimiento y buenas prácticas explicadas en la teoría constructivista, y, por el contrario, implicaría una noción errónea de las relaciones interculturales.

Tanto la Diplomacia Pública como la Diplomacia Cultural son prácticas que pueden estar dirigidas a mejorar y a direccionar de otra forma las estrategias de Política Exterior de aquellos Estados que no logran salir del subdesarrollo y que, además, son influenciados por todos los actores del Sistema Internacional sin ningún margen de maniobra. Generar una imagen positiva de un Estado en Otro es recomendable, y las estrategias de Diplomacia Pública deben ir dirigidas a conseguirlo.

A pesar que la investigación se centró mayoritariamente en las acciones realizadas por los gobiernos, la Diplomacia Cultural debe aprovechar aquellos actores que de alguna medida también pueden desempeñar un papel en el sistema internacional. La internacionalización de los gobiernos locales, la paradiplomacia y el codesarrollo son herramientas que podrían explorarse para dar a conocer la herencia cultural de los Estados.

Asimismo, la diáspora y los constantes intercambios migratorios entre Estados son una de las principales fuentes de intercambios culturales y de exportación cultural. Aprovechar el papel que puede desempeñar la diáspora y darle las herramientas necesarias para poder realizar acciones de Diplomacia Cultural es un reto sobre todo para aquellos Estados con altos niveles migratorios.

El establecimiento de relaciones diplomáticas a partir del siglo XIX permitió a El Salvador tener intercambios culturales que de alguna u otra forma han tenido incidencia en la vida social, política y cultural del país. A lo largo de los años, el servicio exterior salvadoreño ha mantenido un cuerpo diplomático heterogéneo, en el que han estado incluidos profesionales políticos, economistas y artistas como el escritor y pintor salvadoreño Salvador Salazar Arrué (Salarrue) quien fue nombrado Agregado Cultural de El Salvador en los Estados Unidos en 1946 (Museo de la Palabra y la Imagen, 2011).

Aunque el servicio exterior salvadoreño no se ha caracterizado por dar preponderancia a los aspectos culturales debido a la falta de presupuestos, por la necesidad primordial de encontrar aliados en materia económica, por la búsqueda de cooperación internacional para el desarrollo o simplemente por no estar en la agenda política de los gobiernos. El periodo de 2009-2014 no fue la excepción, aunque se podría concluir que se hicieron esfuerzos para dar a conocer la cultura salvadoreña en el Sistema Internacional como fue presentado en esta tesis.

El término de Diplomacia Cultural en El Salvador ha sido poco usado, por no decir inexistente, ya que hasta el momento y al cierre de esta investigación no se ha encontrado una sola referencia investigativa que haya tratado el tema de forma científica o que al menos se haya hecho un estudio académico exponiendo las experiencias en esta materia. Por otra parte, la bibliografía relacionada al tema de la Diplomacia Cultural y las investigaciones académicas a nivel cultural en política exterior en el país son escasas, lo cual desafía la realización de análisis comparativos entre las estrategias culturales puestas de manifiesto en el servicio exterior. Lo mismo podría decirse del término de Diplomacia Pública y paradiplomacia, términos que en los informes, convenios y memorias de labores del Ministerio de Relaciones Exteriores para darse cuenta de que tampoco han sido usados.

Adicionalmente a la escasez de estudios sobre Diplomacia Cultural, también existen pocos estudios con el rigor científico necesario en el tema propiamente de Diplomacia Cultural, el cual fue analizado en el primer capítulo de la investigación precisamente para contextualizar el estado cultural en el servicio exterior durante el periodo 2009-2014. Los análisis y estudios culturales en el país si se han realizado, pero todavía faltan estudios acerca del término cultura entendido desde la perspectiva salvadoreña, aunque la política Pública de Cultura si incorpora un concepto.

Uno de los principales objetivos de la investigación fue la de identificar el concepto de cultura y la concepción cultural que los gobiernos del presidente Elías Antonio Saca y Mauricio Funes ejecutaron en sus políticas públicas; sin embargo, al analizar las acciones y las actividades desarrolladas en el marco de la Diplomacia Cultural se puede verificar que no hubo diferencias conceptuales en el manejo institucional de cultura en ambos gobiernos ideológicamente opuestos, y por el contrario, las actividades desarrolladas en el servicio exterior tuvieron una características comunes.

Quizá debido a la falta de políticas culturales nacionales o a la falta de voluntad política no hubo demasiadas expresiones culturales que hayan realizado una verdadera discusión intelectual en materia cultural del servicio exterior. Únicamente, en el periodo del presidente Mauricio Funes se pudo observar un esfuerzo por ejecutar una política pública cultural; sin embargo, la inestabilidad en las instituciones que la rigen puede afectar el desempeño de esta (El Diario de Hoy, 2013; El Faro, 2010).

Adicionalmente, hubo críticas por parte de los artistas acerca de la influencia que podría generar la presidencia en temas culturales, sobre todo cuando la cultura como tal deber ser autónoma, libre, y con la potestad de poder crear expresiones culturales sin ideologías ni tintes políticos. Las concepciones sobre la cultura no fueron tan diferentes en ambos periodos, por el contrario, mostraron características similares que se enmarcaban en las exposiciones plásticas, en las ferias literarias y en la proyección de cine salvadoreño. Sin embargo, no hubo mayores exposiciones culturales provenientes de las ciudades o pueblos que se caracterizan por realizar expresiones artesanales pero que de alguna u otra forma representan a la identidad de cierta región en El Salvador. Las representaciones artísticas analizadas tuvieron que ver con artistas consagrados en el país.

Este tipo de expresiones de los pueblos bien puede estar enmarcada dentro del término paradiplomacia o internacionalización de los gobiernos locales, dando a conocer su cultura, sus raíces, tradiciones y estilos de vida, lo cual puede servir para generar divisas a través del turismo o para dar a conocer en el Sistema Internacional la diversidad cultural que caracteriza a El Salvador.

Se pudo identificar que la mayoría de los actos culturales llevados a cabo en el exterior tuvieron una connotación folclórica, sobre todo aquellos que tuvieron como público objetivo a los salvadoreños residentes en el exterior. Fue en el periodo del presidente Antonio Saca donde más expresiones culturales hubo en este sentido. Al considerar que tres millones de salvadoreños viven en el exterior, los actos folclóricos pueden tener una gran repercusión en cuanto a la necesidad de mantener vivas las tradiciones y costumbres salvadoreñas por ellos, así como propiciar su conocimiento en el exterior. Un reto importante y difícil si además se pretende generar una influencia en el Sistema Internacional.

La diáspora salvadoreña puede jugar un papel fundamental en cuanto a la exportación de cultura en el exterior, es necesario que se identifiquen talentos salvadoreños que viven en el exterior y que puedan dar a conocer y exponer sus creaciones artísticas con mayor ahínco. La red de embajadas y representaciones diplomáticas salvadoreñas es un instrumento que puede utilizarse para que se busquen más espacios de proyección cultural en centros neurálgicos culturales como París, Berlín, Tokio y Nueva York, en el que puedan darse a conocer expresiones culturales salvadoreñas de gran calidad y con un enorme valor agregado.

En el plano multilateral, específicamente en la UNESCO, hubo pocas acciones realizadas en el sentido diplomático cultural, a pesar de que El Salvador cuenta con patrimonios de la humanidad que bien pueden utilizarse como anzuelo cultural para hacer de El Salvador un destino atractivo en materia arqueológica y antropológica, sobre todo en aquellos vestigios que dan a conocer los asentamientos indígenas hasta antes de la colonia, como el parque arqueológico de San Andrés (Ministerio de Cultura, 2018).

Los espacios multilaterales como menciona Rana (2014) son los mejores espacios en materia diplomática que pueden utilizar los pequeños Estados, sobre todo aquellos que son más vulnerables en la conservación cultural. Tener un papel más activo en la UNESCO y generar mayores acciones conjuntas con este organismo internacional permitiría abrir una ventana cultural aun mayor para El Salvador; para esto es necesario que tanto las representaciones permanentes como la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores incorpore en sus planes de trabajo anuales áreas específicas de gestión cultural en los ámbitos multilaterales.

Se identificaron pocas acciones realizadas en el marco de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la UNESCO, la cual podría ser de mucha utilidad para la Diplomacia Cultural salvadoreña y para convertir a El Salvador en un lugar atractivo culturalmente. A pesar de que El Salvador ratificó la convención en 2013, no hubo una sola referencia en las Memorias de Labores ante este hecho ni cuando se desarrolló en 2005 ni cuando se ratificó (UNESCO, 2005).

Sin duda, como lo menciona Kozymka (2014) las naciones utilizan a la UNESCO como instrumento de proyección para su *Soft Power* y como plataforma de exhibición de su riqueza cultural, y es en la UNESCO donde toman lugar las negociaciones internacionales en aquellos temas culturales que son considerados importante para la opinión pública.

El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y la Coordinación Educativa y Cultural del SICA (CECCSICA) son plataformas regionales que deben ser tomadas más en cuenta por el servicio exterior salvadoreño, al tener un origen común y una historia compartida, el bloque centroamericano puede trabajar de la mano con el objetivo de posicionar a Centroamérica como una región atractiva culturalmente y con un *Soft Power* que puede generar mayores oportunidades de posicionamiento internacional.

Tanto el Ministerio de Relaciones Exteriores como el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación deben realizar coordinaciones para llevar a cabo estrategias culturales tendientes a proyectarse en el exterior, esta tarea debe incorporar tanto a actores culturales como artistas y consumidores de cultura, en los que se incluyan las empresas privadas, fundaciones y agencias de cooperación.

Llama la atención la poca difusión que se realizó en las memorias de labores de ambos periodos de las acciones llevadas a cabo en coordinación con las agencias culturales de países acreditados en El Salvador como Alianza Francesa, el Centro Cultural Español, la Società Dante Alighieri o el Foro Cultural Alemán, ya que estos también realizan exposiciones pictóricas, presenta obras de teatro y dan clases de idiomas.

Las coordinaciones con estas agencias pueden servir de impulso para dar a conocer la cultura salvadoreña en los territorios y ciudades que tradicionalmente han sido considerados como centros culturales.

La paradiplomacia también puede ser un instrumento que traería consigo importantes beneficios al momento de exportar la cultura salvadoreña. Aprovechar las tradiciones presentes en pueblos y municipios ricos en cultura significaría no depender del gobierno central a fin de buscar un mayor posicionamiento internacionales. Los hermanamientos con ciudades y los proyectos de cooperación ayudan a conseguir este objetivo, es importante también reconocer que la mayoría de los salvadoreños que viven en el exterior tienen sus raíces fuera de la capital.

Por otra parte, la red de museos puede ser aprovechada de mejor manera, en el periodo analizado no hubo muchas actividades realizadas en cuanto a la gestión de los museos y el intercambio de buenas prácticas con museos reconocidos a nivel mundial únicamente se utilizaron para la presentación de obras y para la realización de capacitaciones y otros en materia cultural. Utilizar los museos internacionales como instrumento de proyección cultural salvadoreño traería consigo más y mejores oportunidades en materia cultural para artistas nacionales.

Para lograr un mayor posicionamiento y una mayor influencia es necesario que el Ministerio de Relaciones Exteriores destine más funcionarios del servicio diplomático como agregados culturales, ya que, hasta el momento, debido a la multifuncionalidad de los funcionarios diplomáticos y a la falta de recursos destinados a la red cultural salvadoreña en el servicio exterior, la tarea de dar a conocer la cultura salvadoreña en el exterior ha recaído mayoritariamente en los consulados.

Establecer una estrategia de Diplomacia Cultural con objetivos claros y con recursos tanto humanos como económicos puede ayudar a posicionar la cultura salvadoreña en el exterior, con miras a cambiar la percepción de violencia que actualmente se tiene del país internacionalmente. Ejecutar estrategias de Diplomacia Cultural puede abrir el camino hacia economías no tradicionales en El Salvador como el turismo, las artes plásticas y el posicionamiento de su herencia cultural en el exterior. A pesar de que no se cuenta con un antecedente sobre estrategias culturales en El Salvador a través de su servicio exterior, se puede comenzar con el diseño de una estrategia a largo o mediano plazo.

Las investigaciones y trabajos académicos en el tema de Diplomacia Cultural deben ser potenciados por el Ministerio de Relaciones Exteriores y por la Oficina de Asuntos Culturales, ya que permitirá sentar las bases académicas y teóricas para diseñar las estrategias culturales que deben realizarse a fin de posicionar a El Salvador en el panorama cultural internacional y no depender restrictivamente de una diplomacia tradicional. El *Soft Power* salvadoreño y su riqueza cultural son una oportunidad que no ha sido aprovechada al máximo.

El Salvador tiene una amplia oportunidad para aprovechar su riqueza cultural y natural en el Sistema Internacional. Dar a conocer esa riqueza sobre la que se ha construido la identidad salvadoreña permitiría poner en el centro de atención una imagen diferente a la que ha exportado El Salvador en los últimos años. Tanto las tradiciones heredadas de la época precolombina como aquellas adoptadas a partir de la colonia y de la herencia cristiana representan nichos culturales que pueden ser explotados en la medida en que la Diplomacia Pública y la Diplomacia Cultural vayan tomando relevancia.

Tomar en consideración el territorio nacional, el cual no sobrepasa los 22,000 kilómetros cuadrados, puede ser una ventaja que el sector turismo pudiera aprovechar al máximo, ya que la biodiversidad salvadoreña en la que se pueden encontrar playas, lagos, ríos, volcanes a corta distancia es una ventaja para que los visitantes extranjeros puedan conocer más sobre la cultura salvadoreña. Es meritorio hacer un reconocimiento a los esfuerzos que el Ministerio de Turismo ha realizado en tal sentido, pero es necesario que exista una mayor coordinación con el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Los resultados obtenidos en la presente investigación permiten tener una perspectiva sobre las iniciativas de Diplomacia Cultural en El Salvador, sobre todo desde el punto de vista conceptual e histórico. Haber analizado las acciones realizadas por los gobiernos de Antonio Saca y Mauricio Funes permite pensar en la diplomacia cultural como oportunidad para trascender las posturas políticas e ideológicas en materia cultural.

Al no haber encontrado diferencia alguna en cuanto al tipo de expresiones de diplomacia cultural realizadas por los dos gobiernos en estudio puede pensarse en estabilidad en la forma de llevar a la palestra internacional las expresiones culturales del país. No haber realizado cambios sustanciales desde un punto de vista ideológico fue positivo, al no limitar la apertura de nuevos horizontes en el ámbito cultural internacional por motivos ideológicos.

En cuanto a los convenios culturales suscritos en ambos periodos, pudieron aprovecharse más para lograr intercambios de reliquias, estelas mayas y otras joyas arqueológicas salvadoreña que se encuentran en museos internacionales. Estos convenios culturales deben ir encaminados a repatriar artículos culturales que alguna vez pertenecieron a El Salvador, pero para esto los esfuerzos diplomáticos culturales deben tener mayor preponderancia. Adicionalmente, es fundamental que se firmen convenios culturales con grandes instituciones internacionales que comparten experiencias exitosas en materia diplomática cultural, sobre todo de países que han logrado recuperar objetos y reliquias que dan testimonio de la herencia material e inmaterial cultural mesoamericana.

La firma de Convenios de alto nivel con países como Japón, Estados Unidos, Francia, Reino Unido en materia cultural puede representar más y mejores oportunidades de intercambios de buenas prácticas en cuanto a la experiencia que estos Estados tienen en materia de Diplomacia Cultural. Haber analizado las teorías diplomáticas contemporáneas en el primer capítulo permitió identificar en ambos periodos presidenciales el contexto, los alcances y los límites de los esfuerzos dedicados a la Diplomacia Cultural.

Adicionalmente, el monitoreo y evaluación de las acciones de Diplomacia Cultural puede ayudar a mejorar y a dimensionar de mejor forma la importancia que la cultura salvadoreña representa al menos en la región centroamericana. No basta con dar a conocer actos culturales y folclóricos en las embajadas y consulados, sino que es necesario lograr resultados que posicionen a El Salvador como un importante destino cultural y como un Estado con una riqueza cultural importante.

Para esto, es necesario destinar recursos y presupuestos financieros importantes, cuyos resultados pueden verse a largo y mediano plazo. Cabe destacar que durante el desarrollo de la investigación fue imposible obtener los presupuestos destinados a los eventos culturales en el exterior y a la misma oficina de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores; a pesar de haber sido solicitados a la Oficina de Acceso a la Información Pública.

El Telós académico de esta investigación, su anhelo, es contribuir a la defensa y aprovechamiento de la Diplomacia Cultural de El Salvador, en todas sus dimensiones artísticas, científicas y educativas. Los resultados de la investigación, conducida en el marco de este Máster, invitan a considerar, teorizar, implementar y documentar exhaustivamente las posibles oportunidades concretas de desarrollo social y patrimonial que brinda la riqueza cultural salvadoreña a la sociedad global.

Finalmente, con la presente investigación, a pesar de haber sido construida mediante un proceso descriptivo, se espera que sea motivo la realización de trabajos académicos en materia cultural en un futuro, y que, al mismo tiempo, sirva de insumo para que en un futuro pueda construirse la base filosófica que requiere la implementación de una Diplomacia Cultural en El Salvador.

Referencias bibliográficas

1. Adorno, T. W. (1937). *Monografías Musicales: Ensayo sobre Wagner*. Frankfurt am Main: Akal.
2. Aime, M. (2013). *Cultura*. Torino: Bollati Boringhieri editore.
3. Alvarenga, L. (2006). *REVISTA CULTURA N° 94*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos de El Salvador.
4. Arendt, H. (2014). *Más Allá de la Filosofía*. Madrid: Trotta.
5. Barston, R. (2014). *Modern Diplomacy*. New York: Routledge.
6. Boyd, M. (2000). *BACH*. New York: Oxford University Press.
7. Bund, Kirsten et al. (2007) *Cultural Diplomacy*. Demos. London, England.
8. Bull, H. (1976). *The Anarchical Society*. New York: Columbia University Press.
9. Cardenal, R. (1997). *Enciclopedia de El Salvador*. Barcelona: Editorial Océano.
10. Carhart, M. C. (2007). *The Science of culture in enlightenment Germany*. Cambridge: Harvard University Press.
11. Carr, E. (1939). *The Twenty Year's Crisis*. Londres: The McMillan Press.
12. Charles, J. M. (s.f.). *Casell's Latin Dictionary*. New York: Funk and Wagnalls Company.
13. Cicerón, M. T. (2008). *Disputas Tusculanas*. México D.F.: Universidad Autónoma de México.
14. Constitución de la República de El Salvador. 1983. Asamblea de la República de El Salvador. Recuperado de <https://www.asamblea.gob.sv/legislacion/constitucion>
15. Coordinación Educativa y Cultural de Centroamérica. 2019. Misión del CECCSICA. Recuperado de https://www.sica.int/cecc/cecc_breve.aspx?IdEnt=157
16. Delgado, J. (2011). *Diplomacia Cultural, Educación y Derechos Humanos*. Ciudad de México: Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
17. Dubosclard, A. (2001). *Diplomatie culturelle et propagande françaises aux etats unis*. Paris: CAIRN.
18. Eliot, T. (1973). *Notes Toward the Definition of Culture*. New York: Harcourt, Brace and Company.
19. Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. New York.

20. Foreign and Commonwealth Office. (2006). *Active Diplomacy for a Changing World. The UK's International Priorities. Presented to Parliament by the Secretary of State for Foreign & Commonwealth Affairs by Command of Her Majesty*. Londres. Inglaterra.
21. Frank, R. (2012). *Histoire et Theories des Relations Internationales*. Paris. Francia. Le noed gordien.
22. Frank, R. et al (2012) *Pour l'histoire des Relations Internationales*. Paris. Francia. Le noed gordien.
23. Frankenberg, G. (2011). *Teoría Crítica*. Revista sobre enseñanza del Derecho, año 9, número 17. págs. 67-84. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv>
24. Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: Simon & Schuster.
25. Fumaroli, M. (2007). *El Estado Cultural*. Barcelona: Acantilado.
26. Graham, S. E. (2015). *The Progressive Origins of the American Public Diplomacy, 1936-1956*. Surrey, England: Ashgate Published Limited.
27. Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Ramaking of World Order*. New York: Simon & Schuster Paperbacks.
28. Jadi, V. M. (2011). *Le sport au service de la diplomatie culturelle*. Paris.
29. JEAN-BERNARD, M. (2018). *Phénoménologie du dialogue - I*. Paris: Edilivre.
30. Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. New Jersey: Princeton University Press.
31. Kirsten Bund, R. B. (2008). *Cultural Diplomacy*. Londres: Demos.
32. Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.
33. Kozymka, I. (2014). *The Diplomacy of Culture. The role of UNESCO in sustaining Cultural Diversity*. New York: Palgrave Mcmillan.
34. Kusnetsov, A. (2015). *Theory and Practice of Paradiplomacy*. New York: Routledge.
35. Laghorne, K. H. (2011). *The Practice of Diplomacy. Its evolution, theory and administration*. New York: Routledge.
36. Manheim, J. (1990). *Strategic Public Diplomacy: the evolution of influence*. New York: Oxford University Press.
37. Melissen, J. (1999). *Innovation in Diplomatic Practice*. New York: Palgrave.

38. Melissen, J. (2005). *The New Public Diplomacy. Soft Power in International Relations*. New York: Palgrave Mcmillan.
39. Mingst, K. (2001). *Essentials on International Relations*. New York: WW Norton & Co.
40. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2005). *Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores 2004-2005*. San Salvador.
41. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2006). *Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores 2005-2006*. San Salvador.
42. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2007). *Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores 2006-2007*. San Salvador.
43. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2008). *Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores 2007-2008*. San Salvador.
44. Ministerio de Relaciones Exteriores. (2009). *Memoria de Labores del Ministerio de Relaciones Exteriores 2008-2009*. San Salvador.
45. Montoya, Ruiz (2012). *La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo*.
46. Nye, J. (2004). *Soft Power, The Means to succes in world politics*. New York: Public Affairs Books.
47. Panamá, A. B. (2014). *Procesos del Arte en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
48. Protocolo de Tegucigalpa a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). 1991. Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Recuperado de https://www.sica.int/documentos/protocolo-de-tegucigalpa-a-la-carta-de-la-organizacion-de-estados-centroamericanos-odeca_1_116823.html
49. Rana, K. (2011). *21st Century Diplomacy. A practitioner's Guide*. New York: Continuum Books.
50. Rodríguez Barba, Fabiola (2015). *Diplomacia Cultural ¿Qué es y qué no es?* Espacios Públicos, vol. 18, núm. 43, mayo-agosto, 2015, pp. 33-49. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
51. Said, E. (1993). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.

52. Salon, A. (1976). *Vocabulaire critique des relations internationales dans les domaines culturels, scientifiques et de coopération technique*. París: Editions de la Maison du Dictionaire.
53. SECULTURA. (2014). *Política Nacional de Cultura*. San Salvador. SECULTURA
54. Scruton, R. (2014). *The Soul of the World*. New Jersey: Princeton University Press.
55. Sorensen, R. J. (2013). *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*. Oxford: Oxford University Press.
56. Steiner, G. (2013). *En el Castillo de Barba Azul*. España: Gedisa Editorial.
57. Tournés, L. (2002). *La diplomatie culturelle de la fondation Ford*. Paris: Presses de Sciences Po.
58. UNESCO. (1982). *Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales*. México D.F.
59. UNESCO. (2005). *Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad Cultural de las expresiones Culturales*. Nueva York.
60. Villanueva Rivas, Cesar (2007). *Representing Cultural Diplomacy. Soft Power, Cosmopolitan Constructivism and Nation Branding in Sweden and Mexico*. Vaxjo University Press
61. Walter, K. (2014). *Las Políticas Culturales del Estado Salvadoreño 1900-2012*. San Salvador: Fundación ACCESARTE.
62. Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. California, Waveland Press Inc.
63. Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Londres: Cambridge University Press.
64. Wittgenstein, L. (1977). *Culture and Value*. Oxford: Blackwell Publishers.